

DLG

De la Guerra

REVISTA DE HISTORIA MILITAR Nº 11 Enero 2012



WWW.DELAGUERRA.NET



La Batalla de las
Navas de Tolosa

El Somme

Kyu Gunto

The Unknown Soldier

El Asalto al Fuerte

William Henry



Editorial

Llega un momento en toda publicación en la que hay que confrontar el trabajo que exige con las satisfacciones obtenidas: si la balanza se inclina hacia el platillo de las satisfacciones, el proyecto continúa. Si por el contrario, el platillo del esfuerzo descentra el fiel de la balanza, es el momento de replantearse las cosas.

Los primeros números de la revista a lo largo de este año nos van a servir para realizar la valoración oportuna y para decidarnos en qué dirección queremos seguir.

Al margen de ello, vamos a intentar mejorar la calidad de la publicación, limar defectos, incrementar contenidos fijos y eliminar lo que deba ser quitado. Es decir, procederemos a ajustar diversos conceptos de la revista, buscando una imagen y unos contenidos cada vez más identificativos, más personales, más De la Guerra.

Centrándonos en el número que tiene ante sus ojos, hemos decidido arriesgarnos con un contenido ajeno a la reina de la Historia Militar, la Segunda Guerra Mundial, con el objeto de ver cuál es el interés de nuestros lectores.

Agradeceremos, como siempre, que ustedes nos hagan llegar cualquier sugerencia o comentario constructivo al correo de la editorial. Igualmente, si desean colaborar con artículos, mapas, etc. tienen la puerta abierta y si esa aportación supusiera algún problema, de cualquier tipo, nos pondríamos en contacto con el autor para intentar subsanarlo.

Como pueden ver, hemos convocado el 1er concurso de Artículos Militares de De la Guerra y en esta revista vienen las normas del concurso. Si surge cualquier duda, ustedes pueden ponerse en contacto con el correo que se relaciona en las bases. Esperamos ir mejorando y ampliando categorías en años sucesivos, pero este año es el primero y nos va a servir de prueba tanto a los concursantes como a nosotros.

Por último, está el asunto de las donaciones: nos ha costado adoptar esta postura, sin embargo, deseamos reinvertir en la revista para mejorarla contratando algunos profesionales (como algún ilustrador o diseñador gráfico) y, a ser posible, compensar económicamente (aunque sea poco) a los autores y especialistas (enmaquetadores, cartógrafos, etc.) que hacen posible esta revista. Esto, lógicamente, debe redundar en una mayor calidad, en consolidar un proyecto cada vez más sólido y que refleje, en la medida de lo posible, el interés y el gusto de todos los que formamos parte del mismo, tanto lectores como el personal que trabajamos en ella.

Un afectuoso saludo.

Ignacio Pasamar.



Créditos

Dirección: **Jose Ignacio Pasamar López**

Maquetación: **José A. Gutiérrez (GuTiX)**

Equipo de Redacción:

Francisco Medina Portillo

Hugo A. Cañete

Rafael Gabardos Montañés

José Miguel Fernández Gil

Javier Veramendi B

Esteban Soteras

Javier Sánchez Gracia

Agradecimientos:

Andrés García

Editado en Zaragoza (España)

Editor José Ignacio Pasamar López

INDICE DLG

02 - Editorial

03 - Indice y Créditos

04 - Teletipista de Guardia

05 - Recomendaciones bibliográficas

33 - Entrevista - Miguel Aceytuno

36 - Entrevista - Ignacio del Horno

42 - El Hombre - Louis-Joseph de Montcalm

43 - El Libro - "La batalla del Somme"

45 - El Arma - Acorazados Clase Nagato

Artículos

08 - Asalto al Fuerte William Henry - Alberto R. Esteban

20 - Kyu gunto - Javier Yuste

23 - Batalla de las Navas de Tolosa - J.F. Hernando J.

28 - La batalla del Somme - J.F. Hernando J.

39 - The Unknown Soldier - Javier Yuste González

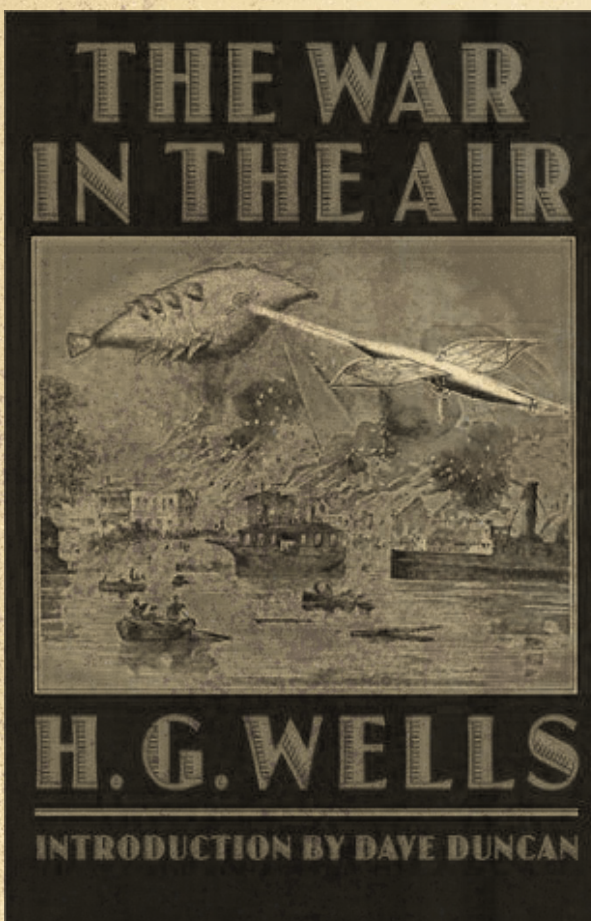
"...era una fortificación cuadrada, con 4 bastiones en las esquinas; estaba diseñado para repeler asaltos de indios."



H.G. WELLS PROFETA

El famoso escritor H. G. Wells, para muchos el padre de la Ciencia Ficción, predijo a principios de siglo, tres de las armas que iban a marcar la Historia de los siglos XX y XXI.

En "The war in the air", publicado en 1908, vaticinó el



TELETIPISTA DE GUARDIA

concepto de bombardeo estratégico y el final de la diferenciación entre civiles y militares a la hora de ser objetivo militar.

Con "The Land Ironclads", de 1904, imaginó el carro de combate. Winston Churchill, Primer Lord del Almirantazgo durante la PGM, lector de Wells, fue el valedor de la nueva arma que tendría su debut en El Somme (ver el artículo de J. F. Hernando J. en esta misma revista).

Por último, en "La liberación mundial", Wells imaginó la existencia de una bomba nuclear a la que llamó, por vez primera, Bomba Atómica. Su relato influyó, más bien motivó, a Leo Szilard en sus investigaciones para bombardear una masa de uranio con neutrones y provocar la masa crítica que da lugar a una explosión atómica.

GUARDIA DE CORPS DE BERNADOTTE

Cuando la fuerza expedicionaria española bajo el mando del marqués de La Romana (unos 14000 hombres) fue repatriada por buques ingleses tras actuar en la zona de Maguncia-Hamburgo-Dinamarca encuadrada en el ejército de Bernadotte de acuerdo con las cláusulas de las Abdicaciones de Bayona, una de las condiciones impuestas por el futuro rey de Suecia fue que medio centenar de jinetes de los Lanceros del Rey nº 1 se

quedaran con él como parte de su Guardia de Corps.

Había quedado impresionado al verlos cargar en acciones previas.

B-29 ANTIBUQUE

Al finalizar la SGM se catalogaron 8.900.000 Tm de buques japoneses hundidos durante el conflicto: por porcentajes, un



54'7 % correspondió a los submarinos del Silent Service, 16'3 % a los aviones embarcados, a los aviones de la Fuerza Aérea del Ejército un 10'2 %, a minas (principalmente sembradas por las superfortalezas B-29) un 9'3 %, a los aviones de la Armada y el Cuerpo de Marines basados en tierra les correspondió el 4'3 %, a los cañones navales menos del 1 % y un 4 % a los accidentes.

Los B-29 fondearon 12953 minas en 1500 salidas.

SABRES SIN ALAS

El 30 de junio de 1955

atterrizaban en la base aérea de Getafe los primeros North American F-86 Sabre obtenidos gracias al Programa de Asistencia y Defensa Mutuas (MADP) firmado entre los EUA de Eisenhower y España.

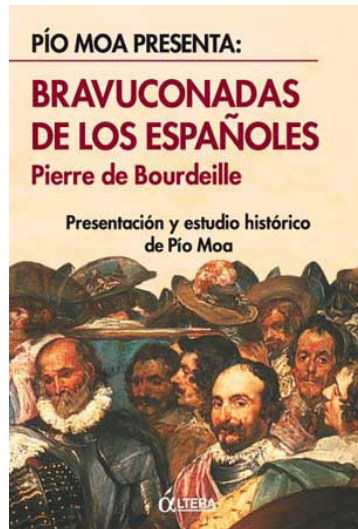
Sin embargo, dos años después, durante la guerra de Ifni-Sáhara, el Ejército español se vería obligado a combatir con Me-109, He.111 y T-6 Texans (además de Ju-52 y Dakotas) ante la imposibilidad de usar los nuevos reactores por la existencia de ciertas cláusulas dentro del MADP que vetaban su empleo en el marco de una guerra colonial.

La compra de cierto material norteamericano que sí sería usado en el conflicto, en concreto, carros de combate M-24 Chaffee y autoametralladoras M-8 Greyhound, se tuvieron que comprar a Francia.





Recomendaciones bibliográficas



Hugo A. Cañete.

Bravuconadas de los Españoles

Pierre de Bourdeille, Señor de Brantôm, gentilhombre y aventurero francés (1537-1614) que participó en innumerables hechos de armas, se decidió a escribir esta joya tras quedar postrado en una silla debido a una desgraciada caída de su caballo.

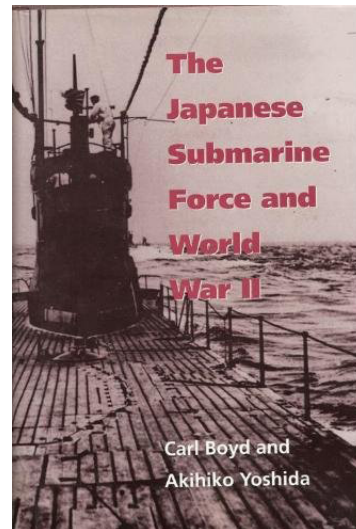
El libro se compone de una sucesión de anécdotas de todo tipo que el autor recopila de su memoria. Son hechos, más bien mundanos,

ocurridos durante su vida. El autor sentía una gran admiración por todo lo español, especialmente por los soldados de los Tercios, contra los que luchó y con los que tuvo mucha relación en lugares tan dispares como España, Italia, Francia, Flandes y África.

En esta edición, revisada y comentada por Pío Moa, el autor incluye un magnífico estudio preliminar sobre el término rodomontade y comenta profusamente a pie de página el contexto histórico aparejado a cada anécdota para que el lector pueda comprender todo el sentido de la bravuconada.

Para los amantes de los Tercios es una obra imprescindible por la visión costumbrista y mundana de su tiempo. Para todos los demás, se trata de una obra de lectura muy amena e incluso divertida.

- Nº de páginas: 228 págs.
- Editorial: ALTERA 2005
- Lengua: CASTELLANO
- Encuadernación: Tapa blanda
- ISBN: 9788489779815
- Año edición: 2006
- Plaza de edición: BARCELONA



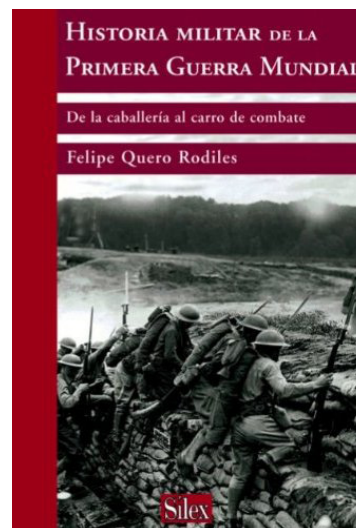
José Miguel Fernández Gil.

The Japanese Submarine Force and the World War II, Carl Boyd and Akihiko Yoshida.

El libro trata sobre la fuerza submarina japonesa y las operaciones llevadas a cabo por esta fuerza. Listado de las diferentes clases de submarinos japoneses así como especificaciones técnicas de estos y el número construido por clase. Tiene fotografías y planos de las zonas de operaciones y resume el concepto estratégico y táctico del

uso de los submarinos por parte de la Armada Japonesa.

- Hardcover: 272 pages
- Publisher: Naval Inst Pr; First edition (November 1995)
- Language: English
- ISBN-10: 1557500800
- ISBN-13: 978-1557500809
- Product Dimensions: 9 x 6 x 1 inches



Rafael Gabardos Montañés.

Historia Militar de la Primera Guerra Mundial, de Francisco Quero Rodiles

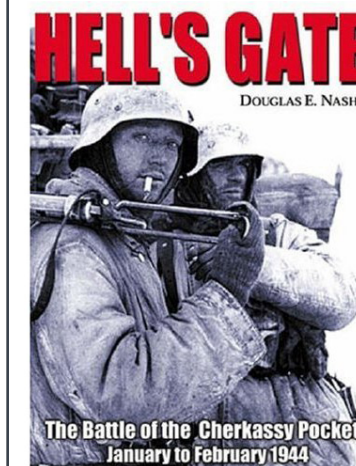
Hasta no hace mucho tiempo resultaba muy difícil encontrar libros de la Primera Guerra Mundial en español. Afortunadamente en pocos años han aparecido traducciones de varios autores anglosajones que trataban el tema como Strachan, Howard, Gilbert, etc. Pero a pesar de su gran calidad en todos

ellos echaba en falta el que se dejaban en el aire muchas batallas y campañas militares de la guerra sin siquiera mencionar.

Ha sido el libro de un autor español el que ha venido a cubrir esta deficiencia. Quero Rodiles nos habla de todas y cada una de las batallas que tuvieron lugar durante el conflicto. En todas ellas utiliza un mismo esquema, nos describe puntualmente las unidades que intervienen (salvo excepciones hasta nivel de Ejército), los planes enfrentados, descripción de la batalla, consecuencias y conclusiones. Además vienen acompañadas de un croquis que, a pesar de ser muy esquemático, ayuda enormemente a seguir la batalla (o combate).

Lo recomiendo a todos aquellos aficionados a la Gran Guerra y que quieran conocer todas sus batallas, abstenerse aquellos lectores que busquen aspectos sociales, políticos o económicos del conflicto, ya que como el propio título indica es una Historia Militar.

- Notas: 624p. R. 96 mapas y croquis. 240x170
- Fecha de Edición: 2009
- Precio: 30,00 €
- Idioma: Español
- Tema: Primera Guerra Mundial



Francisco Medina Portillo.

Hell's Gate. The Battle of Cherkassy Pocket, January-February 1944. Douglas E. Nash

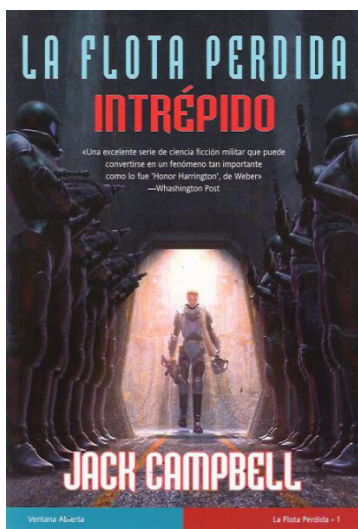
Este libro es una extensión de la tesis doctoral presentada por el autor, Douglas E. Nash, oficial de estado mayor del Ejército Estadounidense, para la Faculty of the U.S. Army

Command and General Staff College, la Escuela de Oficiales de Estado Mayor del Ejército Norteamericano, y que llevaba el título de "No Stalingrad on the

Dnieper. The Korsun-Shevchenkivskyi Operation, January to February 1944”.

Se trata de un relato pormenorizado de una de las más famosas batallas libradas en el Frente del Este, la batalla de la Bolsa de Korsun o de Cherkassy, en enero-febrero de 1944. Para ello, el autor realizó una minuciosa investigación en los archivos alemanes y rusos así como recoge los testimonios de los supervivientes de ambos bandos que participaron en la batalla. Un aspecto a destacar es que el libro está profusamente acompañado de fotografías y mapas. En definitiva, una obra sumamente recomendable aunque por ahora solamente disponible en inglés.

- Hardcover: 390 pages
- Publisher: RZM Imports; First edition (February 2006)
- Language: English
- ISBN-10: 0965758435
- ISBN-13: 978-0965758437
- Product Dimensions: 11.1 x 8.9 x 1.3 inches
- RZM Imports, 2002.



José I. Pasamar López

Saga La Flota Perdida. Jack Campbell. Títulos publicados; Intrépido, Impávido, Osada y Valiente (en preparación, Incansable). La Factoría de Ideas, col. Ventana abierta.

Puede parecer un contrasentido el recomendar la lectura de una saga de Ciencia Ficción en una revista “ortodoxa” de Historia Militar, sin embargo, la saga de La Flota Perdida de Jack Campbell tiene unas

cualidades que la hacen plenamente recomendable.

Los cuatro libros traducidos a nuestro idioma que la componen (Intrépido, Impávido, Osada y Valiente) y el último en inglés (Relentless), se estructuran en torno al regreso a casa de una flota derrotada de la Alianza humana y a los problemas con sus enemigos, los Síndicos, a los que se enfrenta para conseguirlo.

Su autor, Jack Campbell (alias de John G. Hemry), fue oficial de la Marina norteamericana; eso hace que la ambientación sea consistente y que la narración de las acciones de combate resulte tan vívida y coherente.

Su primera cualidad es que la lectura es tan amena y absor-

bente que puede conseguir que personas que, en principio, no se sentían atraídas por la Historia Militar, salten de la Ciencia Ficción al ensayo, de las batallas espaciales a las batallas navales con las que se identifican en gran medida.

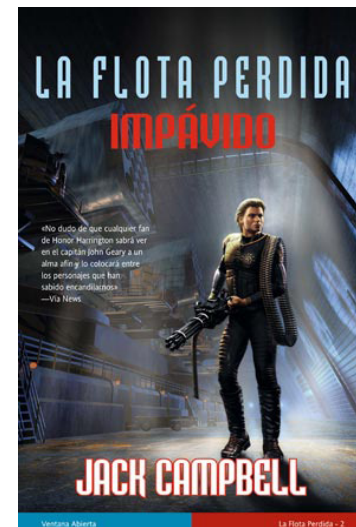
Las naves que componen la Flota presentan una tipología que a todos los aficionados a la Historia Naval les sonarán; destructores, cruceros ligeros, cruceros pesados, cruceros de batalla y acorazados. Y sus funciones y características son muy similares a los barcos de guerra de los que toman el nombre.

No estamos hablando de enfrentamientos entre cazas, que podría hacer pensar mal que bien en el combate aéreo, sino a un tipo de combate asimilable a las batallas navales del primer tercio del siglo XX, con un organigrama edificado en torno a divisiones (de cruceros, de acorazados, etc.), con formaciones y tácticas para aprovechar lo mejor posible las características de cada navío o división, etc.

Así, a aquellos que conocemos superficialmente la Historia Naval, o a los que sí están duchos en esos temas pero les gusta disfrutar de una emocionante lectura, la saga les gustará y les hará reflexionar sobre diferentes cuestiones extrapolables a situaciones reales.

Además, la saga plantea otros temas de reflexión:

- La limitación de la guerra frente a la guerra total, representado por el enfrentamiento entre los valores del comandante de la flota (John Geary, un veterano de principios de la guerra humano-síndica que permanece en animación suspendida una centuria) y los de los militares “actuales” que siguen una guerra sin ningún tipo de límites.
- La ofensiva a ultranza que siguen los militares humanos y que se puede identificar con la ofensiva a ultranza francesa de la PGM.
- La idea de Patton de que un militar, para sentir que lo es, debe parecer un militar. Es decir, la defensa de las formas y las tradiciones.
- Los problemas del mando, más cuando el combate naval permite bastante independencia a las diferentes formaciones que componen la flota y que podemos encontrar en multitud de batallas históricas (sin ir más lejos la de Jutlandia en la PGM).



- La diferenciación entre el gobierno de un barco y de una flota, es decir, que el hecho de que un almirante permanezca en un cierto navío, no supone que lo gobierne, si no que ese cometido lo asume el capitán de ese buque, mientras que el almirante se aísla para mandar la flota completa. En las agrupaciones actuales se representa con una sala de batalla dentro del barco insignia (principalmente portaaviones).

- La supeditación del mando militar al gobierno civil. Muy acorde con la polemología básica norteamericana.

- La función de la infantería de marina embarcada

Intrépido

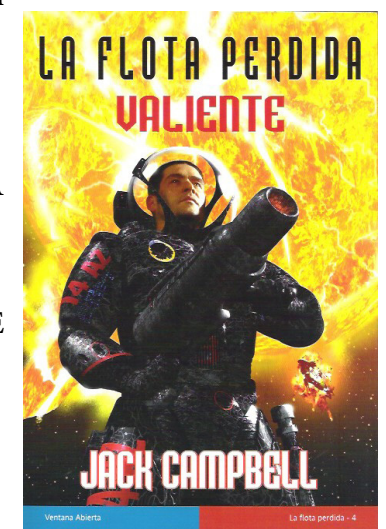
- Fecha de publicación: abril de 2009
- Formato: 23 x 15 cm
- Encuadernación: Rústica con solapas
- Páginas: 320
- ISBN: 9788498004632

Impávido

- Fecha de publicación: abril de 2010
- Formato: 23 x 15 cm
- Encuadernación: Rústica con solapas
- Páginas: 320
- ISBN: 9788498005684
- Colección: VENTANA ABIERTA Nº: 37

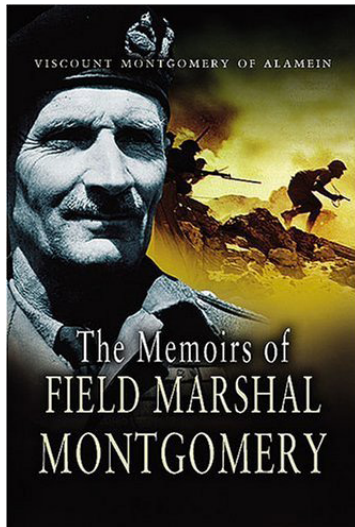
Osada

- Editorial: LA FACTORIA DE IDEAS
- ISBN: 978-84-9800-662-9
- Tipo de edición: RÚSTICA
- Año de edición: 04/2011
- Páginas: 320



Valiente

- Tapa blanda: 320 páginas
- Editor: Factoria De Ideas
- Edición: 1 (29 de noviembre de 2011)
- Colección: Ventana Abierta (factoria)
- ISBN-10: 8498007151
- ISBN-13: 978-8498007152



Javier Veramendi B.

Memoirs of Field Marshall Montgomery. Bernard L. Montgomery. The Desert Generals. Corelli Barnett.

Dilemmas of the Desert War: A New Look at the Libyan Campaign 1940-1942. Michael Carver.

En 1958 Bernard Law Montgomery, Vizconde de El Alamein, publicó "Memoirs of Field Marshall Montgomery". En ellas –entre otras cosas– explicaba como el General Claude Auchinleck había llevado la

campaña de África al borde del desastre en El Alamein, y como él había sido el salvador de la situación negándose a retirar sus tropas Nilo arriba, deteniendo a Rommel primero y contraatacando y derrotándolo después.

Sin embargo dos años más tarde, en plena "euforia Monty", el escritor Corelli Barnett publicó "The Desert Generals", un magnífico libro centrado en torno a los cinco generales británicos determinantes en la campaña del Norte de África de 1940-42: O'Connor, Cunningham, Auchinleck, Ritchie y Montgomery. Este libro se "atreve" (entonces) a desmentir algunas de las afirmaciones hechas por el mito nacional y defendía a Auchinleck, destacando sus aciertos por un lado y, por otro, cargando los errores del 8º Ejército sobre la figura de quien fue su comandante desde la derrota de Rommel a finales de 1941 hasta justo antes de las batallas de El Alamein: el General Neil Ritchie.

A la polémica que siguió vino a sumarse en 1968 un nuevo libro: "Dilemmas of the Desert War: A New Look at the Libyan Campaign 1940-1942", donde su autor, Michael Carver, se dedicó a reivindicar la figura del General Neil Ritchie mediante un exhaustivo análisis de los planes de batalla preparados bajo su mando y de las comunicaciones habidas entre los distintos cuar-

teles generales desde la batalla de Gazala hasta la llegada del frente a El Alamein. En este caso las críticas se repartían entre cuatro mandos: Gott, al frente del XIII Cuerpo de Ejército; Norrie, al frente del XXX Cuerpo; Lumsden, que comandaba la 1ª División Blindada; y Messervy, que comandaba la 7ª. Auchinleck, por supuesto, también se llevaba su parte.

Dicho esto, no puedo ir mas allá porque no he tenido la ocasión de leer las obras –seguramente las hay– que exculpan a estos cuatro personajes, sin embargo y dado que de recomendar libros se trata, voy a atreverme a proponer, para los más valientes, la lectura simultánea de los tres libros reseñados. Seguramente sacarán de ello jugosísimas conclusiones.

Memoirs of Field Marshall Montgomery

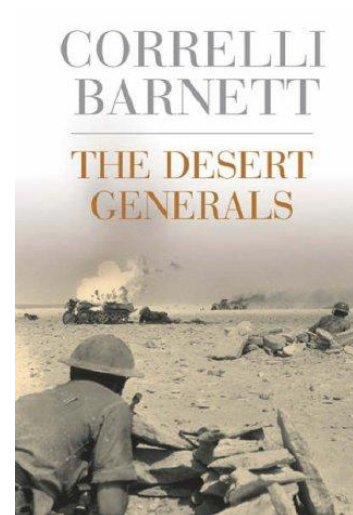
- Paperback: 574 pages
- Publisher: Pen & Sword (November 8, 2009)
- Language: English
- ISBN-10: 1844153304
- ISBN-13: 978-1844153305
- Product Dimensions: 9.1 x 6.1 x 1.8 inches

The Desert Generals

- Hardcover: 352 pages
- Publisher: Castle (April 2003)
- Language: English
- ISBN-10: 0785815910
- ISBN-13: 978-0785815914
- Product Dimensions: 8.4 x 6 x 1.3 inches

Dilemmas of the Desert War: A New Look at the Libyan Campaign 1940-1942

- Hardcover: 160 pages
- Publisher: Indiana Univ Pr; First edition (December 1986)
- Language: English
- ISBN-10: 0253317460
- ISBN-13: 978-0253317469
- Product Dimensions: 9.8 x 6.5 x 0.8 inches



Asalto al Fuerte William Henry



Por Alberto R. Esteban

Introducción

Pantalla en negro. Música de tambor. Voz en off.

1757. Colonias inglesas de Norteamérica; tercer año de la guerra entre Inglaterra y Francia por la posesión del continente. Tres hombres, los últimos de un pueblo en extinción, se encuentran en la frontera oeste del río Hudson.

La música compuesta por Trevor Jones y Randy Edelman eclosiona en un clímax orquestal.

Ha empezado la película “El último mohicano”.

Desde que ví este filme quedé impactado por la belleza de sus imágenes, el realismo de los

combates y el encanto de la dulce evocación de la Naturaleza y los valores de honor y amistad. Hacía tiempo que tenía en mente indagar sobre el transcurso de la película, conocer si realmente existió el fuerte William Henry, el coronel Monro o si realmente hubo una masacre entre los defensores a manos de los indios hurones.

Sí, todo ello es cierto, si bien no sucedió tal y como aparece en la película. En este primer artículo me centraré en explicar la situación inicial de la frontera franco-británica y del asedio del fuerte William Henry; en un segundo artículo trataré sobre la masacre de los soldados y civiles ingleses a manos de los indios.

Antecedentes

La guerra franco-británica en las colonias

empezó en 1754, por disputas territoriales entre el gobierno de *Nouvelle France* –el Canadá francés– y las colonias británicas de Pennsylvania y Nueva York, por la posesión del territorio de los ríos Allegheny y Monongahela, en la zona de la actual Pittsburgh (en el estado de Pennsylvania).

Los choques fronterizos en las Colonias fueron ganando intensidad hasta que se alcanzó el clímax en 1755: los británicos iniciaron una campaña por la conquista del lago Saint Sacrement, al que rebautizaron con el nombre de lago George, en honor del rey de Inglaterra, Jorge II, como primera etapa en su camino de conquistar la región de los lagos Saint Sacrement y Champlain para atacar Fort St. Frédéric, en Crown Point, considerado como la llave del Canadá, enclave

que se estaba reforzando con la construcción de otro fuerte, Fort Carillon. Así, un ejército anglo-indio, a las órdenes de William Johnson, de 1,500 hombres de la milicia colonial y 200 guerreros Mohawks, liderados por el jefe Hendrick Theyanoguín, se enfrentaron el 8 de septiembre de 1755 contra un ejército francés, a las órdenes de Jean Erdman, baron de Dieskau, compuesto por una fuerza mixta de 1.500 hombres, entre soldados regulares, milicia y amerindios. Tras una sangrienta batalla, en la que ambos bandos perdieron más de 300 hombres, los franceses se vieron obligados a retirarse. Los británicos lograron adelantar sus posiciones estratégicas 50 Km, empezando la construcción del fuerte William Henry, en el extremo sur del lago George, y el fuerte Edward, en el río Hudson, distante 25 Km de William Henry: cada fuerte quedó guarnecido por un regimiento de la milicia colonial y por una compañía de rangers. Los franceses, conscientes del gran avance de los británicos, continuaron con la construcción de Fort Carillon.

Por el contrario, en el frente occidental de Estados Unidos los británicos fueron derrotados: el general Edward Braddock era el jefe de una columna con la misión de tomar Fort Duquesne, pieza clave para dominar el territorio de Ohio; sin embargo fue estrepitosamente derrotado y muerto en la batalla del río Monongahela (en el lugar actualmente llamado Braddock, Pennsylvania, a 16 Km de Pittsburgh), por una fuerza menor compuesta por soldados regulares franceses, milicia provincial y guerreros indios, el 9 de julio de 1755.

Tal derrota dejó en estado de shock a las autoridades y ejército británico, que fueron incapaces de reorganizar sus fuerzas superiores y lanzar una nueva campaña.

En 1756, con el estallido en Europa de la Guerra de los 7 Años, el conflicto americano se convirtió en un teatro secundario en los planteamientos estratégicos de los contendientes, si bien de enorme trascendencia en América, puesto que Francia e Inglaterra se disputaron el control de aquella parte del continente.

► Sigue en la página 10

Organización del Ejército Colonial Británico

Uniformes

Hacia 1755 la infantería británica de línea estandarizó sus uniformes. La prenda exterior fue una casaca larga roja sin cuello –de ahí su famosa denominación de “casacas rojas”, redcoats en inglés–, que llegaba justo arriba de las rodillas; la parte frontal de la casaca tenía amplias solapas hasta la cintura; podía abotonarse en una doble hilera de botones, moda utilizada en campaña en temporada invernal. Las esquinas de la parte inferior estaban enganchadas hacia atrás, para dar al soldado una mayor libertad de movimiento. Se llevaba un chaleco rojo con mangas, que llegaba hasta el muslo. La camisa era de color blanco.

Una correa de hombro de color rojo colgaba del hombro izquierdo hasta llegar al cinturón, del que colgaban dos bolsas, una en cada cadera.

Largas polainas blancas aderezaban el vestuario: atadas en el empeine y debajo de la rodilla por una correa negra; en campaña, las polainas blancas fueron reemplazadas por polainas marrones o de patrón similar.

Respecto del tocado, los hombres de la compañía de Granaderos llevaban la alta mitra característica de los granaderos; las otras compañías llevaban un tricornio de fieltro negro con escarapela negra; en el borde llevaban una cinta blanca para la tropa y de encaje plateado para los oficiales.

Un cinturón de cuero ancho de piel de vaca cruzaba sobre el hombro izquierdo para sujetar una bolsa negra de municiones en la cadera derecha; otro cinturón de cuero, más estrecho, sobre la casaca, portaba una bolsa y de ella colgaba una bayoneta. El cinturón de la cintura era usado sobre la casaca cerrada, e iba por debajo cuando la casaca estaba abierta. A veces una bolsa negra de municiones más pequeña era llevada en el centro del cinturón de cintura.

En campaña, el chaleco rojo con manga era usado como prenda exterior. Sobre los calzones

regimentales podían llevarse otros con paño autóctono, o llevar éstos directamente; frecuentemente los mocasines sustituían a los zapatos reglamentarios.

El regimiento 35.

Las solapas y puños del regimiento 35 eran naranjas; puesto que en aquella época las casacas eran casi todas rojas y se las bordeaba con el color regimental, se supone que en el 35° los ribetes eran de color naranja; el encaje de la casaca era de color blanco y amarillo, separados por una raya en zig-zag de color rojo y amarillo. Los calzones del regimiento eran blancos.

El regimiento 60

Las solapas y puños del regimiento 60 eran azules, el color tradicional de los regimientos reales; el ribete de la casaca era azul; no llevaba encaje. Los calzones de los regimientos reales eran azules, aunque el 60° también vestía pantalones de cuero en algunas ocasiones.

Armamento

Las tropas británicas utilizaban en esta época el mosquete 75-calibre Long Land Musket, conocido como *Brown Bess*.

Este arma estuvo en servicio durante un siglo a través de sus diversos modelos de mosquete y carabina: Long Land Pattern, Short Land Pattern, India Pattern, New Land Pattern Musket y Sea Service Musket, principalmente. En concreto, desde el año 1722 que fue introducido oficialmente en el ejército británico, hasta el año 1838, cuando fue sustituido por el mosquete de percusión modelo 1839, a raíz de la British Ordnance System. Sin embargo, la vida de este mosquete se alargó 50 años más: fue usado en los campos de batalla de Texas (1836) y México (1848), en la rebelión de la India (1857), en la batalla de Shiloh (1862), en las guerras zulúes (1879) y en el Sudán (1882).

Respecto del nombre Brown Bess son diversas las hipótesis sobre su origen: las más romántica –pero más infundada– es que toma el nombre de la reina Isabel I. Lo más plausible es que el término Brown –marrón– se refiera al color de madera del mosquete, tratado con una pátina

especial para mejorar su permeabilidad y dureza, o bien por el tratamiento de barniz dado a sus partes metálicas. Para la palabra Bess se considera que puede ser una adaptación de los términos arquebus o blunderbuss.

Características del mosquete Long Land Pattern.

- En servicio activo: 1722–1793.
- En servicio ordinario: 1722-1768 (a partir de este año es sustituido por el Short Land Pattern)
- Longitud cañón 120 cm
- Longitud total 159 cm
- Peso: 4,7 kg

Regimiento 35

El regimiento 35 de infantería fue creado en 1701 por Arthur Chichester, tercer Earl of Donegal, en los condados norteros de Irlanda. Su primer nombre oficial fue The Earl of Donegals Regiment, con lord Arthur como primer coronel; sin embargo fue conocido popularmente como The Belfast Regiment, por ser ésta su primera ciudad de guarnición.

En su historial destaca la participación en la Guerra de Sucesión española (el ataque a Cádiz, y a la francesa Guadalupe, Gibraltar, Barcelona y la batalla de Almansa, donde el regimiento tuvo 87 muertos y 284 hombres capturados o heridos).

En el período de 1716 a 1756 el regimiento regresa a Irlanda, siendo guarnición en Dublin, Limerick, Athlone y Kinsale. Es en este período que emerge la figura del coronel Charles Otway, que durante varios años será el oficial al mando del regimiento, siendo entonces conocido como The Otways Regiment.

Lord Otway dejó su impronta en la disciplina y la organización, pero también en la uniformidad; fue conocido por ser reactivo a los cambios en los uniformes: el 35 viajó a las colonias con sus uniformes pasados de moda –el coronel Fletcher, oficial al mando del regimiento, se quejaba, en 1764, del enorme coste que suponía reuniformar a la tropa acorde a las ordenanzas vigentes–.

Al iniciarse la escalada bélica en Norteamérica, el 35° regimiento fue de los primeros refuerzos enviados desde la metrópoli; embarcó en Plymouth el 11 de abril de 1756, junto al 42° regimiento de infantería (conocido como The Black Watch), en una imponente flota a las órdenes del almirante Holbourn. Las tropas desembarcaron en Nueva York a principios de junio y llegaron a Albany el 25 del mismo mes.

El regimiento 35° formó parte del ejército que preparaba el ataque contra Fort Carillon; durante el invierno de 1756 ese ataque se suspendió y el 35° permaneció en Albany. A principios de primavera de 1757 Lord Loudon y el brigadier general Webb acordaron destinar el regimiento a guarnecer Fort William Henry, como puesto avanzado de la frontera en Nueva York; la unidad se encaminó a su nuevo destino a finales de junio, relevando a las dos compañías del regimiento 44° que estaban acantonadas allí, a las órdenes del mayor Eire.

Tras la derrota de William Henry, el 35° estuvo en Albany, reorganizando sus fuerzas y reequipándose, ahora bajo el mando del teniente coronel Fletcher. El nuevo 35° contaba ahora con 627 hombres de todos los empleos, y se sumó al ejército del mayor general Jeffrey Amherst, como parte de la segunda brigada (regimientos 15°, 35°, 40° y 78°), a las órdenes del coronel Murray, en el asedio de Louisbourg. Tras la exitosa campaña, el 35° se dedicó a reconstruir, junto a un batallón del 60°, el fuerte francés de Frederick, en el río Saint John. En abril de 1759 el 35° fue concentrado en Halifax y Louisbourg para formar parte de la expedición del mayor general James Wolfe para su embite final contra *Nouvelle France*: el regimiento estuvo en los combates de Montmorency, en la Llanura de Abraham y en el asedio de Quebec.

En 1760 forma parte de la expedición del mayor general Jeffrey Amherst que logró la rendición de Montreal el 8 de septiembre.

En noviembre de 1761, junto a otros 10 regimientos de infantería a las órdenes del general Monckton, embarca en Nueva York, con destino a las operaciones contra los franceses en

el Caribe. El 4 de enero de 1762 Gran Bretaña declaró la guerra a España, y Monckton planeó acciones contra las plazas españolas, especialmente la Habana, que cayó en manos inglesas tras un duro asedio.

Con la firma de la paz, el 10 de febrero de 1763, el regimiento 35º volvió de Cuba y desembarcó en Pensacola. Durante los siguientes dos años el regimiento estuvo de guarnición en Florida, pero el clima ocasionó numerosas bajas por enfermedades: en 1765 el regimiento volvió a Inglaterra con tan solo el 60% de sus efectivos.

Regimiento 60º

El regimiento nace en 1755: tras la derrota de la fuerza del general Braddock, las autoridades británicas acuerdan levantar un regimiento de infantería de 4 batallones en Alemania, con destino a reforzar las colonias; allí estaba previsto que la unidad fuese completada con colonos de ascendencia germánica. Una vez en Norteamérica, la recién formada unidad recibe el nombre de 62º regimiento de infantería, con el sobrenombre de Royal American; sin embargo, el nivel de reclutamiento en las colonias no fue el esperado, y más de la mitad de la unidad fue completada con tropas provenientes de Irlanda. En febrero de 1757 es renombrado como 60º regimiento de infantería.

Entre los oficiales reclutados en Europa destacan las figuras de dos suizos, Henri Bouquet y Frederick Haldimand, que comandaron el 1º y el 2º batallón respectivamente; Bouquet entrenó su batallón como infantería ligera, poniendo énfasis en las habilidades necesarias de la guerra en el bosque; por su parte, Haldimand también volcó su larga experiencia europea en adaptarse a las tácticas de la guerra colonial de frontera.

En el verano de 1757 la unidad es destinada al fuerte Edward, a las órdenes del general Webb, mientras dos compañías son enviadas a reforzar al teniente coronel Monro y su 35º regimiento en el fuerte William Henry.

La unidad permanece en aquel frente y participa en la campaña del lago Champlain: los batallones 1º y 4º forman parte del ejército del

general Abercromby y se distinguen por su heroicidad en la desastrosa batalla por el fuerte Ticonderoga, en julio de 1758.

En noviembre, el 1º batallón participa en la conquista de Fort Duquesne, que permitió asegurar la frontera occidental de Nueva Inglaterra de los ataques de los franco-indios.

En 1758 los batallones 2º y 3º son desplazados de nuevo a la costa, para formar parte del plan de operaciones del general Amherst contra el Canadá oriental; participaron en la captura de Louisbourg, Montmorency Falls y combaten a las órdenes del general Wolfe en la Llanura de Abraham, el 13 de septiembre de 1759. Al año siguiente todo el regimiento es congregado para participar en la expedición de conquista de Montreal.

Desde su creación, en 1755 y hasta 1824, como mínimo un batallón del regimiento 60º siempre ha estado de guarnición en Norteamérica: primero en las 13 Colonias y posteriormente en Canadá.



Equipo completo de un soldado del 35 regimiento de infantería

Tomado de la página web de la asociación reenactment 35th Regiment of Foot

(<http://www.35thregiment1757.org>)

La Unidad dispone de una información actualizada sobre los establecimientos donde se pueden conseguir todos los objetos necesarios. Los nuevos miembros deben procurar obtener el equipo detallado del regimiento.

El "KIT" básico del uniforme del infante del Regimiento 35:

- *Tricornio*
- *Camisa blanca de lino*
- *Primer modelo del mosquete Brown Bess, con bayoneta*
- *Bolsa de munición de color negro*
- *Cinturón grueso de color negro*
- *Espada, modelo de infantería 1742*
- *Cantimplora (latón o inoxidable)*
- *Media hasta la rodilla, de lana y teñida de rojo*
- *Chaleco de lana y teñido de rojo*
- *Calcetines blancos de lino*
- *Zapatos de época de cuero negro*
- *Polainas negras*
- *Medias blancas de lana*
- *Kit de limpieza para el mosquete*
- *Silla plegable*
- *Manta de lana*
- *Utensilios de época para la comida: cazo, plato y vaso*

El coste estimado del equipo básico, incluido el mosquete y tienda de campaña, es de 2.500-3.000 \$

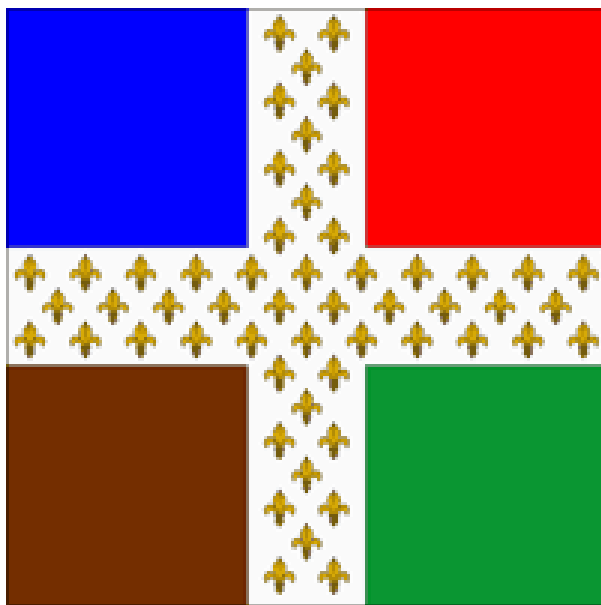
Nota: la Unidad y algunos miembros tienen objetos que pueden ser prestados a los nuevos miembros para los distintos eventos durante determinado tiempo, para reducir los costes de su inicio en la Unidad.





Bandera del Regimiento La Reine

Las cosas empezaron a cambiar en el bando inglés con la llegada de John Campbell, 4º Earl de Loudoun, que reemplazaba a William Shirley, como comandante en jefe y gobernador general de Virginia. El 23 de julio Lord Loudoun desembarcó en Nueva York, navegó río Hudson arriba y alcanzó Albany el 29 de julio; allí se congregó un ejército de 10.000 hombres para avanzar por la frontera del lago George y Fort Carillon: Loudoun consideraba más factible lograr una victoria en aquella zona, dejando para el futuro una nueva campaña contra Fort Niagara y Fort Frontenac;



Bandera del Regimiento Royal Roussillon

a principios de agosto Loudon envió al general Winslow con 2.500 hombres al fuerte William Henry para acondicionar la zona para la llegada del resto del ejército: los hombres de Winslow construyeron un enorme campamento fortificado en una colina al sudeste del fuerte. La intención británica era meridianamente clara: lograr el control del lago George, ascender por el lago Champlain y llegar hasta Montreal y Quebec, corazón del territorio enemigo.

Por su parte, los franceses tampoco perdieron el tiempo; el gobernador-general de Canadá, Pierre-François de Rigaud, marqués de Vaudreuil-Cavagnal, logró que la metrópoli enviase refuerzos de tropas regulares para iniciar una ofensiva: el general Montcalm, veterano de las guerras europeas, llegó para tomar el mando del ejército francés en Canadá en mayo de 1756; Montcalm, como Vaudreuil, creía en la conveniencia de mantener una gran ofensiva en Norteamérica para alcanzar las victorias tácticas necesarias para asegurar la salvación de *Nouvelle France*. Los dos mandatarios franceses eran conscientes de su delicada situación: los territorios franceses tenían, teóricamente, una extensión infinitamente superior a la de las 13 colonias británicas, desde la Bahía de Hudson hasta el Caribe; sin embargo, mientras los británicos y norteamericanos tenían una población de más de 1 millón de personas, en territorio francés los habitantes de ascendencia europea apenas alcanzaban los 80.000. Tan solo las victorias militares estratégicas frente al ejército y la milicia colonial podían decantar la balanza al lado francés de garantizar la integridad territorial y continuar con su programa de establecimiento de fuertes a lo largo de la frontera, para prevenir cualquier nuevo intento británico de avanzar más allá de los Apalaches y la región de los Grandes Lagos.

Para poner en marcha su estrategia de consolidación de la frontera y prevenir ataques británicos, en primer lugar Montcalm se dirigió a la zona de Ticonderoga, con varios batallones regulares (La Reine, Languedoc y Royal Roussillon) mientras que los batallones de Guyenne y La Sarre eran enviados a Fort Frontenac y el batallón Beárn guarnecía Fort Niagara.

Ante la pasividad británica, Vaudreuil y Montcalm planificaron una ofensiva en el frente occidental de *Nouvelle France*, el lago Ontario, para liberar la presión sobre los fuertes Frontenac y Niagara. Los franceses enviaron una fuerza de 1.500 regulares y 1.500 franco-indios para tomar el sistema defensivo de Fort Oswego, un puesto avanzado que databa de 1720 y que se componía de los fuertes Oswego, Ontario y George. El sistema cayó en 4 días y permitió controlar la ruta entre *Nouvelle France* y *Louisiane*; además, los indios de la zona regresaron a las tierras que los británicos les habían arrebatado, por lo que el prestigio de los franceses se vio incrementado aún más.

Aquella pérdida trastocó los planes de Loudon, que sintió la amenaza del avance francés hacia el sur, por lo que marchó al teatro occidental a reorganizar la defensa, suspendiendo el ataque por la frontera de Albany.

Los franceses desplazaron rápidamente parte de sus fuerzas ahora hacia el lago George, reuniendo 5.300 hombres en Fort Carillon, para prevenir una posible contraofensiva británica; a pesar que Loudon disponía de 10.000 hombres, consideró oportuno permanecer a la expectativa y a principios de noviembre Loudon ordenó el traslado de la mayor parte del ejército a los cuarteles de invierno de la costa; el mayor Eyre y 2 compañías del regimiento 44º quedaron como guarnición del fuerte William Henry y del campamento fortificado.

Loudoun, tras el paréntesis del invierno, concibió realizar una nueva campaña en 1757: el objetivo sería Québec, capital de *Nouvelle France*. La planificación de las operaciones fue presentada al primer ministro William Pitt el viejo, en septiembre de 1756. El plan contemplaba mantener operaciones defensivas a lo largo de la frontera, especialmente el disputado corredor del río Hudson con el lago Champlain, entre las ciudades de Albany, Nueva York y Montreal. Sin embargo Loudon no recibió la aprobación de su plan hasta marzo de 1757, si bien con importantes modificaciones: el objetivo indicado por Londres tenía que ser Louisbourg en vez de Montreal; el teatro de operaciones quedaba así des-

Batalla del río Monongahela

El 9 de julio de 1755 una columna de 1.300 soldados y coloniales británicos, a las órdenes del general Edward Braddock, avanzaban por una sinuosa carretera con destino a tomar el fuerte francés Duquesne. Poco antes de llegar a su destino los británicos fueron atacados por un grupo de guerreros indios y canadienses, liderados por el capitán Beaujeu. La vanguardia inglesa, a las órdenes del teniente coronel Thomas Gage, consiguió hacer retroceder a los indios, matando a Beaujeu. Sin embargo, ante el estruendo del tiroteo, el resto de la columna británica acudió sin orden a primera línea de combate; los franco-indios, que sumaban unos 800 hombres, tomaron posiciones en los bosques y colinas que bordeaban el camino y empezaron a disparar a placer sobre las apretadas filas británicas. Lo que parecía una emboscada sin importancia se fue transformando en una gran batalla.

A pesar de los intentos de los oficiales británicos por mantener el orden en sus filas, los soldados británicos –muchos de ellos recién llegados a las colonias y sin experiencia en la guerra en el bosque– empezaron a romper filas. El propio Braddock se puso al frente de las tropas para animar con su ejemplo, pero fue mortalmente herido. Fue el principio del fin para la expedición inglesa: el pánico se apoderó de muchas compañías y se inició la desbandada. Un joven coronel de la milicia llamado George Washington empezó a dar órdenes dentro de aquel caos y las unidades se retiraron ordenadamente a varios kilómetros fuera de la zona de combate. Los indios se conformaron con saquear los cadáveres del campo de batalla y no les persiguieron. Los británicos tuvieron unos 500 muertos y un número similar de heridos; por su parte los franceses tuvieron 30 muertos y el doble de heridos.

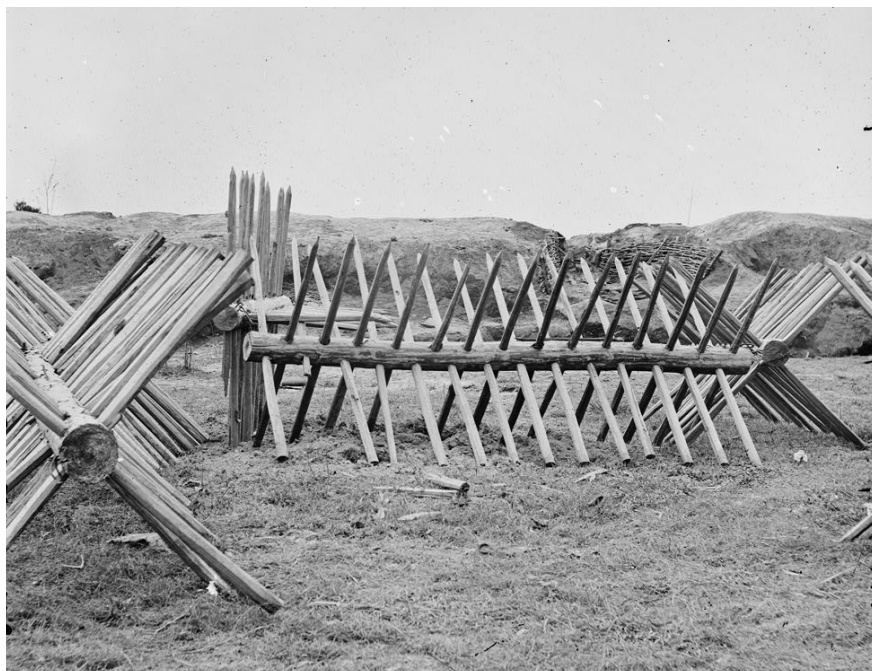
R. Monongahela

plazado muy hacia el este y Loudon no disponía de suficiente tiempo ni hombres para socorrer la frontera norte de Nueva York si el enemigo decidía atacar por aquel frente, tal y como de hecho ocurrió.

La frontera de Albany estaba guarnecida por los fuertes William Henry y Fort Edward, 2.000 soldados regulares –de los regimientos de infantería 44º y 60º– y 5.000 hombres de la milicia colonial, a las órdenes del brigadier general Daniel Webb, que había asumido el mando el 7 de junio de 1756. Webb ordenó mejorar las defensas de los fuertes de la frontera y construir una carretera que les uniera; además, se enviaron diversas patrullas de indios amigos y Rangers para obtener información sobre los franceses.

Preparativos franceses

Desde su éxito en Oswego el general Montcalm estaba planificando dirigir sus acciones hacia William Henry, pero el desconocimiento del número de efectivos enemigos de la zona y los constantes rumores de un inminente ataque inglés pero sin saber todavía dónde, habían abortado cualquier acción práctica. Sin embargo, cuando los espías franceses informaron que el objetivo inglés sería Louisbourg, Montcalm consideró factible atacar la frontera oeste, considerando que los británicos tendrían pocas tropas en aquella zona; si la frontera natural del lago



Batalla de Sabbath Day Point

Los exploradores británicos reportaban que los franceses estaban organizando un imponente ejército en Fort Carillon; para verificar las noticias y comprobar la potencia de aquellas fuerzas el teniente coronel Munro envió al coronel de la milicia colonial de New Jersey (conocida como Jersey Blues por sus uniformes azules) John Parker al frente de una fuerza de 350 provinciales; el plan consistía en navegar hacia la ensenada de Sabbath Day, unos 32 Km al norte de Fort William Henry. El día 20 de julio 3 botes zarpaban del fuerte para reconocer el terreno; sin embargo, los exploradores franceses pronto les descubrieron en su navegación; cuando desembarcaron fueron

inmediatamente capturados e interrogados, informando de todos los movimientos británicos. El 21 de julio una fuerza de 450 soldados soldados de infantería de marina y guerreros indios, comandados por Charles Michel de Langlade, Ensign de Corbière, salieron de Fort Carillon para interceptar a los británicos de Parker. Corbière distribuyó a sus fuerzas en dos grupos: los europeos y algunos indios se ocultaron en el bosque de la ribera del lago, mientras que una flotilla de 50 canoas con el resto de indios se ocultaban en el otro lado del lago, prestos a atacar a los ingleses en cuanto desembarcaran.

Cuando la fuerza de Parker llegó a la zona, vieron las 3 barcas británicas, y a 3 soldados haciéndoles señas, por lo que Parker ordenó

desembarcar según el plan previsto. Tan pronto como toda la flota estuvo cerca de la orilla y los primeros hombres desembarcando, una tormenta de fuego se desencadenó sobre ellos; además, desde la otra orilla una infinidad de canoas se abalanzaron sobre los desconcertados provinciales; muchos de ellos apenas tuvieron tiempo de reaccionar.

Tan solo pudieron escapar dos barcas inglesas, con 100 hombres, entre ellos Parker. Los franco-indios mataron a 160 británicos y capturaron a otro centenar; en esta batalla los indios volvieron a aplicar sus costumbres de cortar cabelleras y asesinar a prisioneros, a pesar de las órdenes francesas de preservar la vida de los soldados enemigos.

George caía en manos francesas, conseguirían alejar la amenaza sobre el lago Champlain y Montreal, a la vez que podrían amenazar la colonia de Nueva York, avanzando su propia frontera en la cordillera de los Apalaches, logrando una mejor capacidad defensiva contra los británicos, pero también una cabeza de puente para, si llegara el caso, poder avanzar más al sur y cortar la colonia en dos.

En diciembre de 1756 el gobernador marqués de Vaudreuil-Cavagnal inició el reclutamiento de nativos americanos; aleccionados tras las noticias del botín capturado en fuerte Oswego, más de 1.800 guerreros de diversas tribus se sumaron a la expedición (principalmente de las tribus Abenaki, Algonquin, Fox, Huron, Iowa, Ottawa, Winnebago).

Siguiendo las costumbres indígenas, los franceses prometieron a sus aliados indios que podrían obtener el botín de los fuertes conquistados; hay que indicar

que tanto franceses como ingleses no pagaban a sus aliados indígenas, que colaboraban con ellos por diversos motivos: rencillas tribales, sed de riquezas, ansia de notoriedad guerrera, etc. Además, los indios americanos eran aliados, esto es, tenían sus propios jefes y no estaban sujetos a las órdenes ni disciplina de los ejércitos europeos. Montcalm, por ejemplo, no podía impartir órdenes a sus indios, tan solo “pedir” o “rogar” que colaborasen con él. Además, había tribus que practicaban el corte de cabelleras como símbolo del valor: los europeos no podían controlar a los nativos que, en el fragor de la batalla o en la rendición, en lugar de deponer las armas y auxiliar a sus enemigos, los asesinaban para cortarles la cabellera; era inconcebible para un indio dejar de matar cuando sonase un tambor o una corneta y dejar libres aquellos soldados con los que minutos atrás estaba luchando.

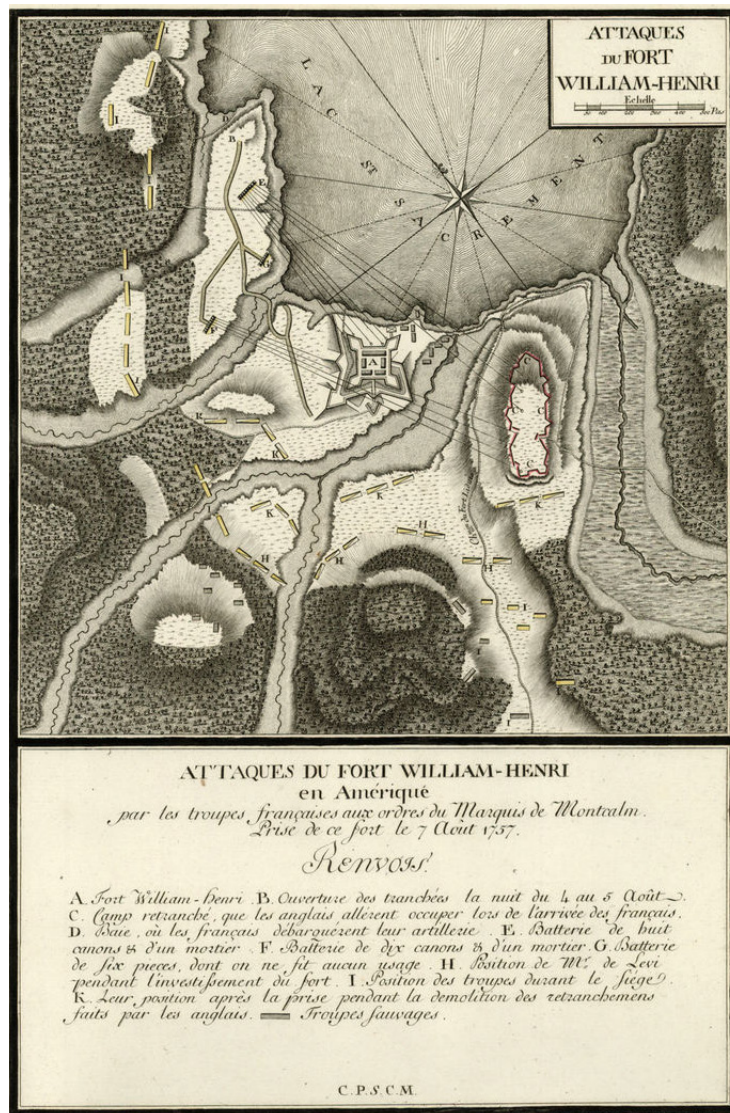
Las fuerzas con las que contaba Montcalm para atacar el fuerte William Henry sumaban 8.000 hombres, repartidos entre las siguientes unidades, según el diario de campaña del propio marqués:

- 2.570 soldados regulares, de los regimientos de Béarn (464 hombres), Guyenne (492 hombres), Languedoc (322 hombres), La Reine (369 hombres), La Sarre (451 hom-

bres) y Royal Roussillon (472 hombres), y un destacamento de infantería de marina (524).

- 188 artilleros, con 31 cañones y 15 morteros.
- 3.470 soldados de la milicia colonial: brigada de Courtemanche (473 hombres), brigada de Gaspé (424 hombres), brigada de La Corne (411 hombres), brigada de Repentigny (432 hombres), brigada de Saint-Ours (461 hombres), brigada de Vassan (445 hombres), voluntarios de Villiers (300 hombres) y voluntarios de *Nouvelle France* (524).
- 1.799 guerreros indios (820 del territorio de *Nouvelle France* y 979 del *Pays d'en Haut* –extremo noroccidental de la provincia actual del Quebec–).

Ya en el transcurso de los meses que Montcalm mantuvo la concentración de fuerzas en el fuerte Carillon se produjeron episodios violentos entre los guerreros indios: peleas entre tribus antagonistas, borracheras, asesinato de prisioneros de guerra. Sin embargo, Montcalm no podía renunciar a la presencia de los indios entre sus tropas: sus conocimientos del terreno, su habilidad para emboscar al enemigo, su valor



en el combate cuerpo a cuerpo, etc. les hacía demasiado valiosos para prescindir de ellos.

En un primer intento de controlar la zona del lago George, Montcalm envió una primera expedición a asediar William Henry, compuesta por 1.500 hombres, a las órdenes de François-Pierre de Rigaud, hermano del gobernador. La guarnición del fuerte era de 500 soldados del 44º regimiento de infantería, a las órdenes del comandante William Eyre; tras 4 días de escaramuzas, los franceses, faltos del suficiente apoyo logístico y de artillería, y tras una fuerte tormenta de nieve acaecida el 21 de marzo, se retiraron, después de quemar varias barcasas y depósitos auxiliares.

El fuerte

Como parte del sistema defensivo de la fron-

tera occidental de las colonias, los británicos erigieron un sistema de fuertes, situados estratégicamente a una distancia de 25-50 Km entre sí, pensado para ofrecer ayuda mutua en caso de necesidad.

En la zona del lago George se erigió un fuerte bautizado como William Henry, en honor del duque de Gloucester, el menor de los hijos del rey Jorge II.

William Henry estaba erigido en lo alto de una colina, en el extremo sur del lago George; era una fortificación cuadrada, con 4 bastiones en las esquinas; estaba diseñado para repeler asaltos de indios, pero era altamente vulnerable al fuego de la artillería – muros de madera, con perfil demasiado alto y sin anchura adecuada, a pesar de tener 9 metros de grosor. Los barracones se disponían a lo largo del perímetro del lienzo de muralla; el hospital se encontraba en el baluarte de sudeste, mientras que el almacén en el noreste. El fuerte estaba rodeado por un foso seco, excepto en el lado norte, el del lago, la zona más abrupta de la colina y por donde era prácticamente imposible ascender a la fortaleza; un riachuelo desembocaba en el este del

fuerte, formando una extensa marisma que protegía aquel flanco; para cerrar la defensa, se habían construido diversos canales y “caballos de Frisia” en el sur y el oeste. Solo existía una puerta, a la que se accedía a través de un puente que cruzaba el foso. El fuerte podía albergar una guarnición máxima de 500 hombres y 36 cañones, pero en la práctica tan sólo disponía de un parque artillero de 17 cañones de diversos tipos y 4 morteros.

La guarnición había labrado al oeste, en una pequeña llanura cercana, unos cuantos campos de cultivo, con los que garantizarse el suministro de hortalizas y verduras frescas; coloquialmente llamaban a aquella zona “el jardín”.

Teniente coronel George Monro



George Monro (también conocido como Munro o Munroe) nació en Clonfin (Irlanda), hacia 1700, hijo del coronel escocés George Munro de Auchinbowie y Margarat Bruce; el matrimonio tuvo 3 hijos: Alexander, George y Margaret. Lord Auchinbowie era un héroe de la batalla de Dunkeld (1689) entre realistas y jacobitas: tras la muerte del coronel jefe del regimiento, el capitán Monro mantuvo en línea a sus hombres y lideró la carga que permitió la victoria británica.

George hijo siguió los pasos de su padre y se alistó en el ejército: el 9 de agosto de 1718 se enroló en el regimiento 35º de infantería, con el empleo de teniente; ascendía a capitán el 27 de septiembre de 1727; a mayor en agosto de 1747 y a teniente coronel el 4 de enero de 1750.

En 1756 el regimiento fue destinado a las colonias: sin embargo, los hombres de Monro no dispusieron del tiempo necesario para aclimatarse a las condiciones de la guerra en América, tal y como había sucedido a las tropas de Braddock, puesto que rápidamente fueron enviados a relevar al regimiento 44º, en la frontera canadiense, como guarnición del fuerte William Henry.

Al iniciarse el mes de agosto de 1757, el marqués de Montcalm puso sitio a William Henry; Monro mantuvo la defensa del fuerte a la espera de la llegada de los refuerzos de Webb; gracias a su tenacidad en la defensa de la posición, el general Montcalm, impresionado por su valor y el de sus hombres, le ofreció unas honrosas condiciones de capitulación.

Monro sobrevivió a la masacre del camino de regreso y llegó sano y salvo hasta Fort Edward; posteriormente viajó a Albany, donde se entrevistó con el Alto Mando para protestar por la actuación del general Webb en la defensa del fuerte William Henry.

Durante los siguientes meses Monro entró en una profunda depresión por las noticias de la masacre y murió el 3 de noviembre de 1757, en Albany, por una apoplejía. En enero de 1758 fue promovido póstumamente al empleo de coronel.

Monro estaba casado y tenía dos hijos y una hija, de los que se desconoce su nombre. Está enterrado en Saint Peter's Episcopal Church, en la ciudad de Albany (estado de Nueva York).

Preludio

Los británicos conocieron de la acumulación de tropas en Fort Carillon gracias a sus espías indios y a las acciones de patrullas de exploradores. A pesar de la experiencia del mes de marzo, en que William Henry había sido atacado y puesto en serios aprietos a la guarnición, las autoridades británicas poco hicieron por mejorar las defensas de la fortificación o de incrementar el número de cañones, teniendo en cuenta que

previsiblemente los franceses iban a lanzar otro ataque.

En abril, el general Webb ordenó relevar la guarnición del regimiento 44º y reforzar el fuerte William Henry: fueron destinados el 35º regimiento de infantería, al mando del coronel Monro, y 500 soldados de la milicia colonial de New Jersey y New Hampshire; puesto que el fuerte no podía albergarlos a todos, se acomodó a la mayoría de las tropas en el campamento for-

tificado al sudoeste del fuerte; Monro estableció su puesto de mando en el campamento, al que dotó de 6 cañones. Por su parte, Webb salía de Albany y posicionaba su puesto de mando en el fuerte Edward, al frente del 60º regimiento de infantería y compañías de diversas milicias coloniales.

Monro se propuso mejorar inmediatamente las defensas de la posición, aprovechando al máximo el terreno circundante: en el sur y este se extendía un terreno ligeramente con relieve, hasta una zona pantanosa relativamente amplia; al norte se encontraba el lago y una pendiente relativamente abrupta; al oeste había un pequeño barranco que separaba la colina donde se asentaba el fuerte de las colinas que bordeaban el extremo sur del lago. Monro y sus oficiales consideraron que las defensas y obstáculos del lado oeste eran poderosas y que presumiblemente un ataque provendría del sur o del este; es por ello que destinaron sus esfuerzos a erigir nuevas y mayores defensas en el campamento y en la tierra de nadie que había entre éste y el fuerte, talando todos los árboles de la zona, para despejar zonas de tiro, y erigiendo más obstáculos con los que frenar cualquier avance de infantería y de zapadores.

A principios de julio los exploradores británicos capturaron a un soldado francés que reveló que el marqués de Montcalm estaba en Fort Carillon con el cuerpo principal de un gran ejército; a pesar de aquella información el general Webb siguió en su inactividad y no envió refuerzos ni artillería a Monro.

En la segunda quincena de julio los británicos enviaron una fuerza de 300 hombres de la milicia de New Jersey al norte del lago George, con la intención de conocer con más detalle los preparativos e intenciones de los franceses; sin embargo, éstos estuvieron observando de antemano sus movimientos, y cuando los británicos estaban desembarcando en un pequeño fondeadero llamado Sabbath Day Point, los franco-indios, a las órdenes de Charles Michel de Langlade, *Ensign de Corbière*, les emboscaron y derrotaron completamente.

Además, una fuerza de varios centenares de franco-indios, a las órdenes del capitán Joseph

Marin de la Malgue, merodeó por las cercanías de Fort Edward, destruyendo cabañas y depósitos.

Los acontecimientos de la batalla de Sabbath Day Point y Fort Edward pusieron en alerta máxima a los ingleses; el 25 de julio Webb viajó hasta el fuerte William Henry para comprobar el estado de las defensas y la moral de la tropa; en su trayecto fue escoltado por un destacamento de rangers de Connecticut, a las órdenes del comandante Israel Putnam; éste envió a una partida de sus hombres al norte del lago, que el 28 de julio regresaron informando que miles de franceses acampaban a 30 kilómetros del fuerte.

De regreso a fuerte Edward, Webb solicitó refuerzos a Loudon y el 2 de agosto envió a William Henry al teniente coronel John Young, al frente de 200 regulares y 800 hombres de la milicia de Massachussets. William Henry contaba ahora con 2.308 hombres para su defensa -pero un centenar de ellos estaban enfermos, seguramente de viruela-, según las investigaciones de Ian Kenneth Steele:

- Regimiento 35º (586 hombres, 6 compañías)
- Regimiento 60º (118 hombres, 1 compañía)
- Compañías rangers independientes (140 hombres, 2 compañías)
- Carpinteros, marineros y personal diverso (68 hombres)
- Artilleros (29 hombres), con 23 cañones y 4 morteros; las dotaciones de cada pieza fueron completadas con soldados regulares y provinciales.
- Milicia provincial de Massachusetts (792 hombres)
- Milicia provincial de New Hampshire (221 hombres)
- Milicia provincial de New Jersey (289 hombres)
- Milicia provincial de New York (55 hombres)

Asedio

Montcalm dio la orden de marcha hacia

General Louis-Joseph de Montcalm-Gozon

Louis-Joseph nació el 28 de febrero de 1712, en la localidad de Montcalm, cerca de Aigües Mortes, al sur de Nîmes, en el seno de una aristocrática familia. Se alistó en el ejército real francés en 1727 con el empleo de teniente, y dos años más tarde compraba el puesto de capitán; en 1743 era ascendido al grado de coronel y a general de brigada en 1746.

Como experiencia bélica, Montcalm participó en la Guerra de Sucesión Polaca (1733-38) y en la Guerra de Sucesión Austríaca (1740-1748): Montcalm fue destinado al teatro italiano, donde combatió valerosamente, pero fue capturado en el batalla de Piacenza (1746); liberado al cabo de unos meses, volvió a Italia a combatir hasta la firma del armisticio de Aix-la-Chapelle (1748).

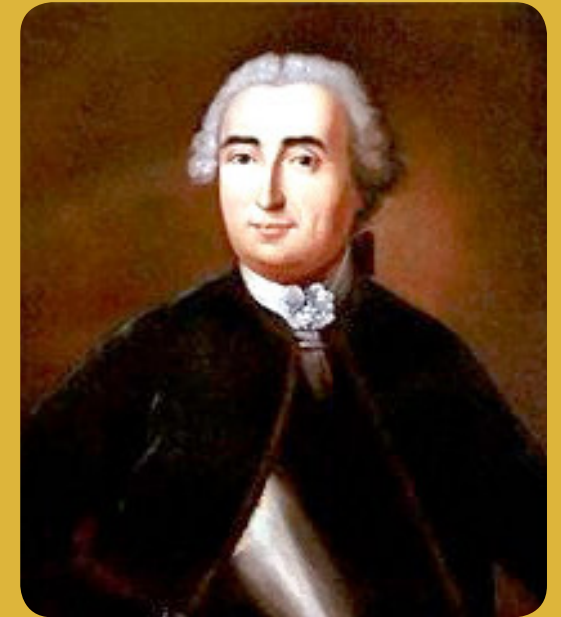
Durante los siguientes años Montcalm estuvo en Francia, al frente de diversos regimientos, hasta que en 1756 fue promovido a mayor general con el nuevo destino de Nouvelle France. Reorganizó las fuerzas francesas y lanzó una ofensiva en 1756 que le permitió capturar Fort Oswego y al año siguiente Fort William Henry.

Los británicos lanzaron una contraofensiva contra Fort Carillon: el mayor general James Abercromby, al frente de 16.000 hombres, atacó la guarnición francesa defendida por Montcalm y 4.000 soldados, provinciales e indios, siendo estrepitosamente derrotado.

Montcalm estaba en el cenit de su gloria, pero esto le acarreó fuertes problemas con el gobernador, marqués de Vaudreuil, celoso de su protagonismo; los dos mandatarios no supieron superar sus desavenencias personales y fracasaron en organizar una buena defensa de Canadá.

Los británicos, dirigidos ahora por el mayor general James Wolfe, lograron desembarcar cerca de Quebec y forzar a los franceses a entablar una feroz batalla campal: prueba de ello es que los dos generales antagonistas, Wolfe y Montcalm, murieron de las heridas recibidas; pero el resultado de la batalla fue claramente favorable a los británicos, que ocuparon la ciudad.

Era el principio del fin de Nouvelle France; pero Montcalm ya no estaba vivo para contemplar la destrucción de su mundo.



William Henry el 28 de julio de 1757. Numerosas partidas de indios avanzaron en canoas hacia el extremo sur del lago, mientras que las tropas regulares francesas empezaron la marcha el día 30. En vanguardia marchaba el capitán Lévis, al frente de tropas de la milicia colonial, cazadores franco-indios y guerreros indios, que bordeaba a pie la ribera del lago, puesto que los franceses no disponían de suficientes barcasas para transportar a todo el ejército. Montcalm y el resto de sus

hombres zarpó al día siguiente, desembarcando en el punto conocido como bahía Ganaouske, donde les esperaba Lévis. El día 2 de agosto los franceses se encontraban ya a menos de 5 Km del fuerte William Henry; las patrullas británicas detectaron su presencia, pero ante el tamaño de la fuerza enemiga -sus estimaciones iniciales reportaban que los franco-indios eran más de 10.000 hombres-, se replegaron sin oponer resistencia al desembarco.

El día 3 de agosto los irregulares de Lévis bordearon el fuerte y bloquearon el camino que les unía con fuerte Edward; se produjo una escaramuza entre éstos y la retaguardia de la milicia de Massachussets, enviada por Webb como refuerzo. Los guerreros indios alcanzaron los cercados de ganado de los británicos y les robaron 150 bueyes: Monro afirmó en su informe de la rendición que tenían víveres suficientes para 6.000 personas durante 6 semanas; sin embargo, tal y como se demostró a lo largo del asedio, la reserva de munición y pólvora no fue suficiente.

Monro dividió a sus fuerzas a lo largo de las dos posiciones defensivas: el capitán John Ormsby, del 35º, quedaba al mando del fuerte, con unos 700 soldados; Monro se quedó en el campamento fortificado, con el resto de la guarnición y un par de cañones: la colina del campamento estaba más elevada que el propio fuerte y su posición era más defendible, al ser las laderas de la colina más abruptas y su elevación les permitía estar fuera del alcance de la artillería francesa de larga distancia.

Montcalm y su ejército llegaron a media mañana a las estribaciones del fuerte. Monro y el resto de defensores contemplaron asombrados cómo los franceses tomaban posiciones en las colinas que bordean William Henry; aún sin disponer de todas sus fuerzas al completo –la artillería y el tren de logística estaban más retrasados–, el espectáculo debió de ser soberbio: Montcalm acampó al oeste –en el actual pueblecito de Caldwell–, Lévis al sur y la brigada de Saint Luc de La Corne al este, bloqueando todos los accesos, tanto para recibir refuerzos como para repeler cualquier salida de los sitiados; La Corne era un comerciante canadiense que hablaba 5 idiomas indios, y era muy respetado por éstos; de hecho, a pesar de contar con una brigada de franco-canadienses, La Corne era el jefe y enlace europeo de Montcalm sobre todos los contingentes nativos indios.

El plan de Montcalm era sencillo y directo: combinar el modelo de guerra occidental con las peculiaridades de la guerra en el bosque norteamericano; mientras los indios e irregulares canadienses se encargaban de hostigar la defensa

del fuerte y del campamento y de cortar las vías de comunicación, los ingenieros y artilleros construirían las paralelas de asedio; a medida que aquellas obras fuesen concluyendo, la infantería se retiraría y los artilleros abrirían fuego mientras los zapadores seguirían cavando para avanzar las líneas; mientras se estuviesen realizando los cambios de emplazamiento de la artillería, los irregulares volverían a atacar a los británicos. La infantería regular francesa quedaría como reserva frente a una eventual salida de los defensores del fuerte o de la llegada de los refuerzos de Webb. Su intención eran rendir el fuerte a través de la artillería: o bien porque las reservas del enemigo se agotasen o porque la muralla cediese; en este caso, si los británicos se negaban a la rendición, podría lanzar al asalto a su infantería.

Montcalm dirigió personalmente el asedio y ordenó a sus ingenieros que construyesen un camino entre los lindes del bosque del norte y las líneas de trinchera, para mejorar las comunicaciones y para facilitar el terreno para la instalación de las plataformas artilleras.

El día 4 de agosto Montcalm envió al capitán Fontbrune a Monro cominándole a la rendición. El escocés declinó el ofrecimiento, y envió mensajeros a Webb comunicándole la presencia del ejército francés frente a William Henry; lo cierto es que en Fort Edward ya conocían la noticia: se conserva el diario del soldado Jabez Fitch Jr., destacado en aquel fuerte, que anotó que el día 3 de agosto oyeron un estruendoso duelo de mosquetería proveniente del fuerte William Henry.

Sin embargo, Webb consideraba que la presencia de los irregulares de Lévis eran una amenaza demasiado seria –teniendo en cuenta la reciente experiencia de Sabbath Day Point y el recuerdo de la derrota del Monongahela–, por lo que se negó a enviar sus 1600 hombres en auxilio del fuerte William Henry, teniendo en cuenta que eran la única fuerza que se interpondría en el camino de los franceses hasta Albany. Webb respondió a Monro que le autorizaba a rendirse y conseguir las condiciones más honrosas para la capitulación; la carta fue interceptada por los franceses cuando una partida de 3 rangers fueron descubiertos en su intento de regresar

El ataque de marzo de 1757 a Fort William Henry

Sábado. De madrugada, entre las 3 y las 4, fue dada la alarma por los centinelas, que dispararon a una partida de franco-indios, que merodeaban cerca del Fuerte, ante cuyo aviso fueron disparadas las pistolas de señales; los Rangers fueron enviados fuera del Fuerte y una patrulla fue enviada como centinelas a otear el lago; éstos observaron un destacamento francés que navegaba por el lago en un baidarra, transportando leños, mechas y otros combustibles, para prenderles fuego, pero les fue en vano, porque se abrió fuego con el cañón de 32 libras, y el enemigo se amedentró, como se pudo juzgar por la cantidad de objetos que dejaron atrás: escaleras de asalto, tomahawks, cuchillos, etc. De hecho, los franceses pensaban tomar el fuerte por asalto: posteriormente encontramos más de 300 escaleras.

El mayor Eyre ordenó a todos los oficiales y hombres que tomaran posiciones. A eso de las 5 en punto los nuestros espionaron al enemigo, que apareció de entre el hielo, muy numeroso, alrededor de 4 millas de nuestro fuerte, cerca de la Isla del Baidarra.

Hacia las 6 los franceses se dividieron en pequeños grupos, por ambas riberas del lago; aquellos que estaban en el lado oriental venían por la colina, donde el general Johnson combatió el pasado año; puesto que ellos venían en grupos, el mayor decidió saludarlos con un par de racimos del cañón de 32 libras y eso les hizo poner pies en polvorosa.

Desde las 7 de la mañana a las 8 de la tarde los franceses mantuvieron un continuo fuego de fusilería sobre el fuerte.

Sobre las 9 de la noche los franceses cesaron el fuego y enviaron a una partida a prender fuego a nuestras barcas; como estaba muy oscuro nosotros no pudimos verles.

Sobre las 2 de la mañana del domingo vimos que muchas barcas empezaban a arder, en un frente de media milla de nosotros; el viento sopló con fuerza y movió el fuego en dirección contraria a la nuestra, por lo que nos dio la oportunidad de descubrir por donde el enemigo intentaba el asalto –escalando el fuerte–, por lo que nuestros cañones abrieron fuego sobre sus tiendas y matamos a unos cuantos, como pudimos ver mientras ellos arrastraban a los muertos por el hielo y los enterraban allí mismo. Durante todo este tiempo nosotros no tuvimos ningún muerto, tan solo 5 o 6 heridos leves.

Hacia las 5 o 6 de la mañana del domingo los franceses formaron sobre el hielo, en la Isla del Baidarra, y eran muy numerosos. No podíamos saber qué tramaban, pero al cabo de un rato ellos enviaron a un oficial con una bandera roja; iba acompañado por cuatro hombres, pero escoltados por un grupo de 12 hombres armados, que marchaban por detrás de él, a una distancia de 200-300 yardas; mientras el oficial caminaba, hacía ondear la bandera.

Viendo esto el mayor, envió al teniente Drummond con el mismo número de hombres que tenía el oficial francés; ellos parlamentaron durante largo rato y el oficial le entregó al teniente Drummond una misiva sin sellar, que él envió al mayor. El oficial francés y el teniente Drummond continuaron charlando un rato, hasta que el mayor les remitió su respuesta a través del ingeniero señor Williamson, que condujo al oficial francés dentro del fuerte con los ojos vendados.

El teniente Drummond continuó fuera con el resto de franceses hasta que el oficial regresó; conocimos más tarde que este oficial era el capitán Du Train, y que había participado en la captura de Fort Oswego.

Pero lo que ocurrió entre el mayor y el capitán francés no lo podemos contar.

El oficial francés se marchó y el mayor salió a los bastiones –eran sobre las 2 de la tarde- y ordenó colocar sacos terreros en las murallas y terraplenes levantados, para fortalecer al máximo nuestra posición, esperando ser atacados con más fiereza que antes.

Puesto que estábamos rodeados por todos lados por los franceses, el fuego que desencadenaron sobre nosotros nos cayó como granizo.

El mayor recorrió los bastiones comentando con los hombres que los franceses no les darían cuartel. Los hombres ni se amilanaron ni desalentaron por el fuego de los franceses, al contrario, se rieron. Y esto es más remarcable en aquellos magníficos hombres que, unas semanas antes estaban enfermos postrados en cama, pero se sumaron a la defensa para compartir el mismo destino que sus hermanos, antes que ver el fuerte entregado o rendido como en Oswego.

El mayor envió a 2 Rangers a Fort Edward para informar al oficial al mando de las condiciones que estábamos padeciendo aquí; llegó la noche y los franceses continuaron disparando desde todos lados muy fuerte hasta las 10, al mismo tiempo que una partida de franceses se aproximó a nuestras barcas, pero encontraron dura resistencia allí. Nuestros hombres, viendo sus intenciones, enviaron a algunos de ellos fuera de la Tierra de los Vivos.

Viendo a nuestros hombres enfrascados allí, los franceses aprovecharon la oportunidad de incendiar otro de nuestros balandros –fue una lástima porque estaba cargado de provisiones y herramientas-, pero aquello generó tanta luz que el enemigo no nos podía dañar porque se delataba a gran distancia. Fue muy oportuno que el viento cambiase de dirección, porque de otra manera la hoguera del balandro se habría extendido hacia la panadería y al resto del fuerte.

Aquella noche los franceses pensaban que se apoderarían del fuerte, pero quedaron decepcionados; nada extraordinario sucedió hasta la mañana, cuando empezó a nevar muy fuerte, cosa que hizo que el enemigo cesase su fuego.

Los rangers se comportaron con grandes muestras de coraje, y si hubiese sido por ellos, se habrían adentrado dentro del bosque para combatir a los enemigos, pero el mayor consideró más prudente mantenerlos dentro del fuerte, excepto algún destacamento que sí que fue enviado afuera contra los franceses.

Estuvo nevando todo el martes. Hacia las 7 de la noche descubrimos que los franceses se acercaban al balandro "Loudoun" para incendiarlo, pero no les resultó tan fácil: nuestros hombres del bastión este les recibieron con fuego de armas cortas y los franceses escaparon; pero entre las 10 y las 11 de la noche hicieron un segundo intento, que sí pusieron en práctica. Una pila de madera que se encontraba cerca del balandro proporcionó una buena cubierta, en la que los franceses se resguardaron detrás de ella. Nosotros no pudimos verles hasta que el barco empezó a arder, a eso de las 12 o la 1 de la madrugada; el fuego de la hoguera nos dio la luz necesaria para verles detrás de la madera. Vimos a unos oficiales y disparamos sobre ellos con presteza, y matamos a algunos, pero no pudimos asegurar su número, pero seguro que fue considerable. Nos acordamos aun que un desgraciado soldado que estaba mortalmente herido agonizó durante toda la noche.

El miércoles por la mañana el teniente trajo un prisionero; uno de los rangers trajo otro y un tercero fue capturado, pero murió dos horas más tarde de estar en el fuerte.

Aquella mañana los franceses pensaron en un último y desesperado intento; atacaron pero fueron rechazados y regresaron en condiciones miserables; un tercio de ellos cayó y la mitad perdió sus armas.

Los prisioneros que fueron interrogados dijeron que la fuerza original era de 2.000 hombres y que habían salido de su fuerte hacía 10 días, y que hacía un par de días que habían agotado sus provisiones; se habían visto obligados a matar y comerse los caballos viejos. Nosotros encontramos bajo la nieve a un francés sin cabellera.

al fuerte William Henry: uno de ellos escapó, otro fue capturado y el tercero fue muerto; éste último portaba el mensaje –o bien cosido en su chupa o en su bota-: la carta, con restos de sangre, se conserva en la actualidad en la Huntington Library de San Marino, California.

Los franceses, ante la negativa inicial de los ingleses a la rendición, iniciaron los trabajos de asedio; los ingenieros, apoyados por 800 soldados y provinciales empezaron a cavar trincheras sin descanso al nordeste del fuerte, para avanzar las líneas paralelas donde emplazar la artillería. Los ingleses dispararon su artillería y uno de sus morteros reventó debido a la intensidad de uso.

Al amanecer del día 5 de agosto se había concluido la primera paralela: a una distancia de casi 2 Km, los cañones franceses empezaron a abrir fuego. Montcalm escogió como punto de ruptura justamente la zona norte, la mejor defendida, centrando casi toda su potencia de fuego en aquel sector; el terreno elevado desde donde su artillería estaba asentada era la mejor plataforma disponible en aquella zona, puesto que le permitía tener al alcance, a pesar de la distancia, el fuerte británico. Aunque en aquellos primeros estadios del asedio los efectos artilleros distaban mucho de ser efectivos, los franceses habían comprobado el enorme efecto que producía entre los indios, que gritaban de júbilo ante el espectáculo de los cañonazos y elevaba enormemente su moral. Inflamados por el fuego artillero, algunas tribus indias enviaron a sus guerreros a asaltar el campamento fortificando, perdiendo muchos hombres; aquella

noche, Montcalm celebró una reunión con los jefes indios y les alabó el valor mostrado, pero que aquellas acciones eran inútiles, porque la caída del fuerte se lograría con el trabajo de asedio al estilo europeo; la labor de los indios era la de reconocer el terreno e informarle de cualquier movimiento enemigo. A pesar de las palabras lisonjeras y de los regalos de Montcalm, algunos jefes indios recelaron de la actitud del general francés, recriminando que les tratase como a esclavos, no como hombres libres y aliados; esta actitud y modo de hacer la guerra tan diferente e independiente iba a mostrarse en toda su crudeza al cabo de pocos días.

En la madrugada del 5 al 6 de agosto los británicos enviaron a algunas unidades de la milicia a atacar a los ingenieros, pero los franceses les enviaron a sus guerreros indios y entre ambos bandos se produjo un intenso tiroteo, hasta que los británicos regresaron al fuerte. Monro volvió a enviar un mensaje a Webb urgiéndole





que enviara refuerzos.

Mientras los cañones franceses cumplían las órdenes, los zapadores seguían cavando; al iniciarse el día 6 de agosto, la artillería fue emplazada a 800 metros del fuerte: 9 cañones y 2 morteros fueron reubicados para continuar abriendo fuego a una distancia peligrosamente cerca de la muralla; los efectos de los morteros eran devastadores. Los franceses estallaron de júbilo cuando sus disparos impactaron en el centro del fuerte y destruyeron el asta donde ondeaba la Union Jack.

La artillería británica entró de nuevo en juego, pero algunas de sus piezas quedaron inutilizadas al cabo de unas horas, al ser piezas antiguas que no soportaron el continuo uso de aquel día: el día 5 explotaron 2 cañones de 32 libras y uno de 18, y el día 6 se perdió otro de 18 libras, uno de 12 y otro de 6 libras.

Durante el día 6 y parte de la noche del 7 los zapadores franceses llegaron a un profundo barranco invadible para la artillería: estuvieron rellenando el foso con todo lo que pudieron tener al alcance: tierra, leños, barcas... y al final consiguieron tapar la zanja y alcanzar la zona

del “jardín” de los ingleses, a 250 metros del fuerte. El 7 de agosto, a las 7 de la mañana, los franceses iniciaron un terrible bombardeo: en esta ocasión los artilleros dirigieron su fuego contra el interior del fuerte y no hacia los muros, con la intención de causar los mayores estragos posibles entre los combatientes y heridos que se hacían en los barracones del fuerte. A las 10 de la mañana Montcalm envió a su segundo, el capitán Bougainville, para ofrecer de nuevo la rendición a los británicos; inicialmente Monro se volvió a negar, pero Bougainville, conforme a las instrucciones de Montcalm, le mostró la carta de Webb.

Monro, tras la sorpresa inicial, volvió a negarse; Bougainville regresó con la nueva y Montcalm se indignó ante la resistencia a ultranza de los británicos. Los artilleros franceses, con las piezas colocadas en una nueva posición, ya a tan solo 250 metros del fuerte, iniciaron un fuego devastador sobre las murallas de la posición británica. Era la última gran apuesta francesa: las provisiones se estaban agotando y los indios daban señales de estar molestos por no ver ningún tipo de progreso en el asedio; hasta hacía poco creían

que sus “padres” franceses eran omnipotentes y que en poco tiempo el fuerte caería, y aquel asedio iba en contra de su estilo de guerra.

Por parte británica la situación también era algo crítica: aunque existía abundante comida y agua, las piezas de artillería iban disminuyendo, apareció un nuevo brote de viruela y algunos hombres de la milicia de Massachusetts amenazaron con rebelarse si no se llegaba a un armisticio. Monro pudo capear la situación mediante la solución militar de ordenar que se organizase una salida para intentar acallar los cañones de corta distancia de los franceses; desde el fuerte y el campamento salieron 80 hombres de Massachusetts y 200 regulares para asaltar las trincheras francesas, pero fueron rechazados con fuertes pérdidas. A pesar de la derrota, los ingleses consiguieron destruir parte de las obras francesas y paralizaron aquellos trabajos, con el consiguiente alivio de los asediados. Aquel día, no obstante, los ingleses vieron como un cañón de 12 libras y otro de 6 quedaban inutilizados.

El día 8 el martilleo de la artillería continuó; sin embargo, los comandantes franceses dieron la voz de alarma cuando unos indios regresaron informando que una columna británica avanzaba en dirección a Fort William Henry; Montcalm envió a Lévis como refuerzos al batallón La Reine y a 3 compañías de granaderos de sus otros batallones regulares. En el campamento británico observaron los movimientos de los franceses, y Monro dio también la alarma general, puesto que desconocían si se trataba de la preparación de un gran asalto o si por el contrario los franceses se preparaban para repeler una fuerza de auxilio. Tras varias horas de espera, los indios franceses informaron que ninguna fuerza enemiga se aproximaba.

Montcalm envió a su infantería a atacar el campamento y la defensa perimetral del fuerte, pero sin apenas resultados, porque los británicos, a pesar del fuego, seguían con suficientes mosquetes y munición dis-

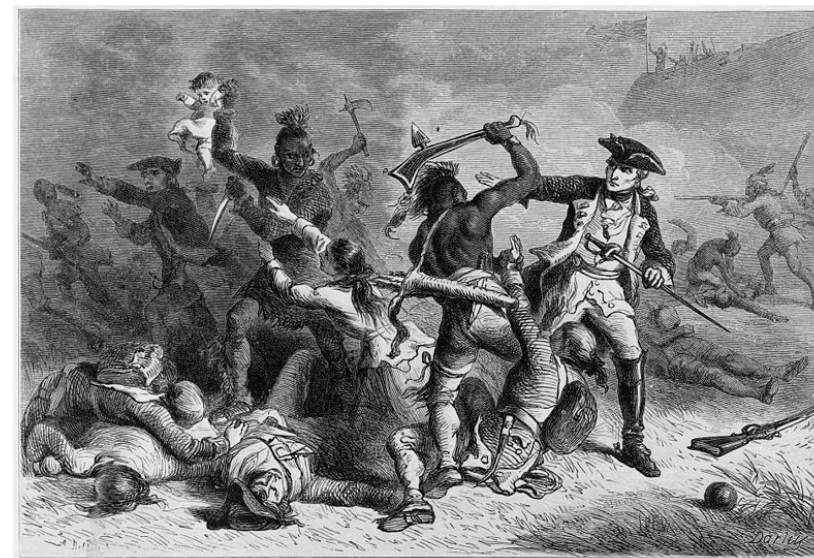
ponibles para repeler los asaltos; sin embargo, al concluir el día, los defensores habían tenido muchas bajas y consumido gran cantidad de munición.

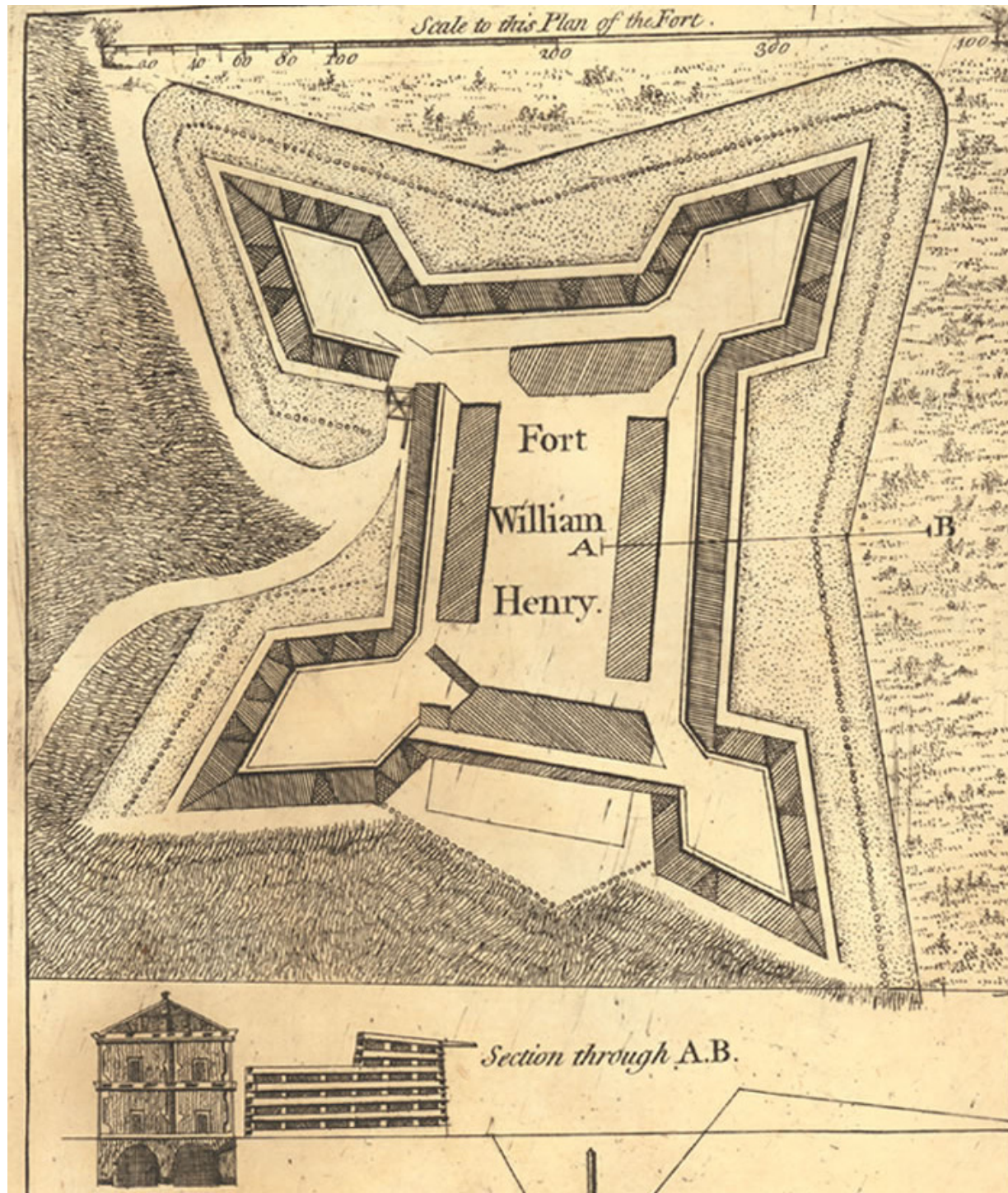
El día 9 de agosto amaneció con un nuevo ataque de grandes proporciones; los británicos igualmente aguantaron la acometida, pero la presión del día anterior consiguió su efecto, y las bajas eran más difíciles de cubrir; al cabo de pocas horas, parte del lienzo norte estaba en ruinas, existía un número importante de bajas y buena parte de las baterías estaban destruidas o inutilizadas por falta de munición: sólo tenían operativos 1 cañón de 9 libras, 2 cañones de 6 libras, 1 cañón de 4 libras, y 2 morteros. Estaba claro que Montcalm quería hacer rendir el fuerte por el fuego de sus cañones, y la única defensa que tenían los británicos era el fuego de su propia artillería, pero ahora ya no disponían del mínimo de piezas necesarias para mantener la defensa... Monro reunió a sus oficiales y acordaron la rendición de sus tropas y de un centenar de mujeres y niños.

El capitán suizo Rudolphus Faesch, del regimiento 60º, cruzó las líneas con bandera blanca. Faesch, que había servido también en el ejército francés, inició las conversaciones de cese de hostilidades con Bougainville, y fueron ratificadas más tarde por Montcalm y Monro.

Las condiciones que había ofrecido Montcalm

Montcalm intentando parar la masacre





eran muy ventajosas: los británicos abandonarían el fuerte con las banderas desplegadas y al son de tambores y pífanos, con los mosquetes al hombro –pero descargados- e incluso podían partir con un cañón como símbolo de su valor. Como contrapartida, tenían que dejar toda la artillería, munición y provisiones en el fuerte, y se comprometían a no luchar contra los franceses en un período de 18 meses; todos los soldados franceses, milicianos, indios y civiles capturados por los ingleses tendrían que ser devueltos a Francia en el plazo máximo de 3 meses y en prueba del cumplimiento un oficial británico quedaría como rehén durante este tiempo. Los británicos dejarían a un oficial como rehén, y los franceses cuidarían a los heridos y enfermos y los devolverían a Albany cuando estuviesen curados, bajo la misma promesa de no luchar contra Francia. Montcalm enviaría un destacamento de escolta para garantizar la seguridad del convoy.

El día 10 de agosto los británicos formaron en orden de marcha y se dispusieron a partir hacia el fuerte Edward, mientras Montcalm, su estado mayor y su guardia rendían honores a los defensores de William Henry.

La realidad, sin embargo, fue bien diferente cuando los ingleses abandonaron la meseta de William Henry y se adentraron en el frondoso bosque, por el que la carretera hacia el fuerte Edward serpenteaba a lo largo de varios kilómetros.

Todos conocemos qué ocurrió después...

Epílogo

Los franceses destruyeron el fuerte y se retiraron a Fort Carillon para preparar la siguiente campaña. Los británicos nunca reconstruyeron Fort William Henry; tampoco los americanos, una vez concedida la independencia. El paraje quedó en ruinas durante los siguientes 100 años. Sólo la novela de James Fenimore Cooper, *El último Mohicano*, escrita en 1826, hizo perdurar en la Historia los ecos del fuerte William Henry: desde que se publicó la novela la historia de los acontecimientos del fuerte traspasaron el umbral de la memoria y se asentaron firmemente en la Historia colectiva norteamericana.

En 1854, cerca del emplazamiento del antiguo fuerte, se construyó el hotel Fort William Henry, que se incendió en 1870. Se volvió a construir un hotel, que ardió en 1908. En 1911 se construyó un nuevo establecimiento hotelero, que volvió a arder en 1966.

Durante los años 50 del siglo XX el lago George se convirtió en una importante zona turística; la historia del fuerte cobró de nuevo interés y se iniciaron excavaciones arqueológicas que pusieron al descubierto los restos de la fortaleza, así como diversos restos humanos y material de guerra –bayonetas, munición, barriles y cubos, etc.-.

Aprovechando el filón del turismo, en 1969 se construyó un nuevo hotel, recuperando las formas originales y el emplazamiento del antiguo fuerte; desde entonces, el establecimiento se ha ido especializando en ofrecer a sus huéspedes el encanto del siglo XVIII y las aventuras de la guerra franco-india, con un amplio surtido de actividades y personal de *reenactment*.

Diversas han sido las películas que han recreado, total o parcialmente, el asedio de William Henry: en 1920, 1932 y 1963, protagonizada esta última por Randolph Scott. Sin embargo, la recreación más exitosa en el cine es la de 1992, con Daniel Day-Lewis (Hawkeye/ Nathaniel Poe) y Madeleine Stowe (Cora Munro). El reparto de la película también incluye a Russell Means (Chingachgook), Eric Schweig (Uncas), Wes Studi (Magua), Steven Waddington (mayor Duncan Heyward), Maurice Roëves (teniente coronel George Munro), Patrice Chéreau (general Montcalm) y Jodhi May (Alice Munro). Debido a la aglomeración turística existente en el lago George, los realizadores del filme buscaron alternativas para localizar las escenas de la película: ésta se filmó en Carolina del Norte, en el Blue Ridge Parkway.

En el año 2007, para conmemorar el 250 aniversario del asalto al fuerte, se realizó una multitudinaria exhibición de *reenactment* en la que participaron más de 2.000 voluntarios, provenientes de diversos grupos de recreación histórica -representando a soldados regulares franceses e ingleses, milicia colonial, nativos americanos-.





Por Javier Yuste González

Belleza, ligereza, equilibrio, letalidad... Palabras que nos inspiran el arma más perfecta jamás creada por la mano del hombre: la katana o sable largo japonés. Un acero que resume una forma de entender la vida y la muerte en aquel lejano Imperio desde que, hacia el año 700 d. C., el herrero Amakuni la forjó por primera vez en su fragua, inspirándose claramente en la curiosas espadas que portaban los guerreros chinos, y cuya época de mayor esplendor artístico fue durante el shogunato Tokugawa (era Edo, 1603-1868).

La razón principal para hablaros de este tema es el sable que da nombre a este artículo y que, en sus finas y delicadas formas, supone un enlace entre la tradición mística de forjado japonés y la técnica moderna europea del s. XIX. Pero antes detengámonos fugazmente a contemplar la raíz y los motivos de la creación del kyu guntō.

El alma del guerrero

La creación de la espada, como tal, supone un avance extraordinario en la evolución histórica del Ser humano, pero también a otros niveles. Es la culminación de un largo proceso de perfeccionamiento que alcanza a la esfera espiritual y jerárquico-social con una clara presencia mitológica de los dioses instructores. Junto con la enseñanza de distintas artes, se eleva el conocimiento de la manipulación de los metales y se crea el primer arma como tal. Anteriormente teníamos el arco y la flecha, la jabalina y otros utensilios que eran empleados para otros menesteres y no sólo para la agresión y defensa contra otros congéneres. En el momento de la fundición de la primera espada se crea el primer medio únicamente pensado para la guerra ya que no se emplea para la caza y eso lo tenemos más que asumido.

En ese largo y afilado metal, que se llega a considerar hasta un regalo de los dioses, reside un espíritu. Nosotros aún conservamos parte de

la tradición germana acerca de las espadas que heredamos con las distintas invasiones bárbaras, pero el sentimiento de que en ellas reside el alma y el valor del guerrero (e incluso el del adversario en cuya carne se ha hendido, ya que la sangre de éste se une al acero) existe tanto en Finisterre como en la isla más alejada del Imperio del Sol naciente.

Un breve vistazo a la katana

En esta palabra reside el paradigma de la espiritualidad y concepción del guerrero en Japón y lo hace de tal manera que a aquellos que las

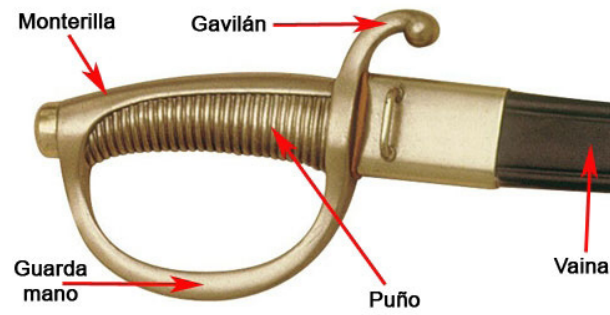
fabricaban (kaji) no se les denominaba forjadores de armas, sino forjadores de almas. El filo de una katana representa un espejo del interior del guerrero que la porta y éste lo sabe bien. Material y espiritual, cuerpo y alma, vaina y hoja.

El forjador, a la hora de volver a crear una nueva katana, se aislaba y sufría ayuno para llegar a un estado de espiritualidad elevado el cual debía de plasmarse en su obra, aportando una comunión entre el mundo material y el inmaterial. En la pureza del aire que rodea a la montaña, el kaji, invocando elementos sagrados y haciendo uso de su sabiduría perteneciente a los Antiguos, sometía al hierro o tierra ferruginosa (Tamahagane) al fuego purificador para liberar al espíritu puro del mineral (hasta hacerle coger el color de la luna de junio) para devolverlo al agua (fría como un río de febrero), bajo una nueva y mejorada forma.

En su forja se podría llegar a emplear cerca de un mes (en las mejores, hasta un año) debido al complejo método artesano de ir haciendo pliegues. El acero que se emplea toma la forma de un pequeño ladrillo rectangular que se introduce en un horno hasta quedar cerca del punto de fusión. Una vez llegado a tal punto, se martillea hasta que duplica su longitud primitiva y se corta por la mitad, doblándolo sobre sí mismo, obteniéndose de nuevo el ladrillo original compuesto por dos capas. Esta tarea se repite entre 8 y 12 veces. Un método de forjado que nada tiene que ver con

Detalle de la empuñadura del sable en vaina de cuero, sin dragona.





el europeo como podéis ver, pero la labor no termina aquí, ni mucho menos y, saltándonos algunos apuntes técnicos, su fabricación continúa con el empleo de un segundo ladrillo de acero idéntico al anterior que se corta en trozos para rodear al primero. A partir de entonces es cuando comienza a darse forma a la hoja mediante golpes de martillo y cubrimiento con arcilla para su posterior templado.

Superado este importantísimo paso es hora de



Akiyama Saneyuki con su sable murato.

ponerse con la **tsuba** (guarda de la hoja) cuya construcción es fácil, no así su grabado el cual se considera una disciplina aparte. Este elemento de la katana permite, cuando se encuentra enfundada, conocer el status o carácter de su dueño.

Posteriormente se trabaja la **tsuka** (empuñadura) en la cual se suelen emplear materiales como el roble y piel de tiburón o raya que se cubren con tiras de algodón o lana cruzadas.

Por último, la **saya** (vaina) que puede ser de madera lacada o de metal que se une al cinto mediante cuerda de algodón o cuero llamada **sageo**.

Este tipo de arma no puede ser considerada una espada sin más, sino un sable. El modo de empleo no es el estoque, sino el corte. Su curvatura obedece a la necesidad de un acero perfecto a la hora de la lucha desde una posición elevada como es desde la montura del caballo. La curvatura permite un corte tangencial e impide que se bloquee en el cuerpo del enemigo.

El tipo más conocido de katana se denomina "Oda Nobunaga", con clara alusión al shogun que la creó, pero la idea sobre esta alma japonesa dio un vuelco en el último tercio del s. XIX.

Apertura de Japón a Occidente

El primer cañonazo de los muchos que atronaron en la bahía de Edo, a modo de saludo, por parte de la escuadra del comodoro Matthew C. Perry el 8 de julio de 1853 supuso para Japón el despertar de un sueño aparentemente eterno, en el que sus gentes vivían y morían conforme a una visión del mundo feudal y medieval representada por el centenario shogunato Tokugawa.

El aislacionismo nipón contra cualquier injerencia extranjera, ya fuera comercial o misionera, era total en el s. XVII (exactamente a partir de 1639) a pesar de que en el pasado hubo tratos con españoles y portugueses y que san Francisco Javier divulgó la Sagrada Palabra en aquellas tierras. Pero una vez que las grandes potencias, en pleno auge industrial, se sienten confinadas y limitadas, deciden lanzar cabos hacia Japón y a otros pueblos con sus políticas económicas colonialistas para la obtención de materias primas y para la consecución de mercados que absor-

bieran sus materias elaboradas. Este era uno de los grandes anhelos de los Estados Unidos que terminó por imponer, por medio de Perry, el tratado de Kanagawa al shogun Tokugawa Iesada (1854).

Comienza la era Bakumatsu (1853-1867), que es el declive del shogunato Tokugawa, en la que las disensiones políticas se multiplicaron y se concentraron en dos frentes: por un lado, los tradicionalistas y aislacionistas leales al shogunato (daimyos -señores feudales- en su mayoría que se negaban ferozmente a la realización de cualquier cambio y deseos de expulsar del territorio a cualquier gaijin -extranjero-) y, por otro lado, los partidarios de la restauración del emperador (también formados por daimyos, pero con una cultura e ideología más abierta al exterior). Las tensiones se agravaron hasta tal punto que estalló una guerra civil denominada *Guerra Boshin* (Guerra del año del Dragón) la cual finaliza en 1867, con la derrota del shogun Tokugawa y rendición ante los imperiales y la llamada **restauración Meiji**. A pesar de todo, las fuerzas leales al shogunato continuaron en guerra hasta junio de 1869 no queriendo aceptar la realidad de los hechos.

Con la era Meiji, encarnada en la figura del Emperador Meiji (Meiji Tennō, de nombre Mutsuhito, 1852-1912), Japón se abre al mundo totalmente y se instaura un régimen democrático de corte europeo, aunque, a decir verdad, el poder pasó de los daimyo leales del shogunato a los daimyo leales al emperador, creándose una nueva oligarquía. Durante los primeros años del



Kyu-guntō al detalle.

reinado, asesores extranjeros viajaban y residían en Japón con un claro ánimo de entregar sus conocimientos técnicos en ingeniería, economía, armamento y técnicas de combate, entre otros campos, a cambio de unos generosos emolumentos. A decir verdad, la tradición guerrera, a pesar de la abolición de la clase samurai, seguía más que viva a través del **Bushido** y se absorbieron todas las novedades que Occidente podía aportar en este aspecto en aras de un creciente fuego imperialista y colonial. Tanto se quiso alimentar al "monstruo" militar japonés que no pocos se atragantaron cuando se difundió mundialmente la noticia de la derrota de una potencia como Rusia ante el empuje moderno del Sol Naciente, frente a una nación que en poco más de cuarenta años había sufrido un salto tecnológico de cuatro siglos, y que ya era capaz de enfrentarse y humillar a cualquier estado occidental.

Esta guerra llamada ruso japonesa también adjudicó la denominación popular a la espada sobre la que centro éste artículo, seguramente por que fue la etapa histórica en la que se dio a conocer al mundo.

Kyu gunto: Fusión entre culturas en el concepto de entender la guerra y el combate con espadas

Este tipo de **guntō** (sable de guerra) fue utilizado por los oficiales del Ejército, caballería y Marina de Guerra imperiales entre 1883 y 1945, de forma más o menos generalizada, aunque perdió terreno ante el **shin guntō** (sable de guerra moderno) antes y durante la II Guerra Mundial debido al fuerte sentimiento nacionalista que imperaba en el Japón.

Específicamente se la denomina Kyu guntō, sable Murato o sable ruso-japonés, guerra ésta última donde alcanzó renombre.

La influencia europea es más que patente, creándose una extraña y bella fusión entre la katana y el sable que todos conocemos. Su fabricación y calidad dista mucho según el interés de su dueño y su poder económico. Así, se encuentran algunas hechas a mano según el tradicional método de forjado de la katana, o realizadas mecánicamente en fábricas. Era y es fácil determinar si es artesana o no con solo mirar

su **mekugi** (barra que mantiene unido el filo a la empuñadura).

El filo mantenía la tradición ancestral de forma casi total, siendo la variación contenida en la guarda y empuñadura, aunque se ajusta, al igual que en Europa y América, la longitud de la hoja según el Cuerpo. Ésta sufrió una serie de cambios a lo largo de las décadas, manteniendo su forma en esencia. En la monterilla se grababa el nombre, cuerpo y *Mon* del oficial, pero todo variaba según fuera el destino de su dueño, dándose variaciones hasta en las posesiones coloniales.

Gracias a las mismas empuñaduras, con la instauración de una uniformidad, podría distinguirse claramente la graduación del oficial (también gracias a su dragona y cinta). Se le añade guarda, virola, monterilla y gavilán. El material empleado en el puño pasó desde el oro hasta el marfil o maderas nobles, dentro de un variado catálogo. La tsuba, como tal, desaparece por una guarda de tradición europea, siendo la nota más característica el guardamanos, principal diferencia con la katana tradicional.

La vaina (saya) se relaciona con las europeas, con su batiente y anillas, dejando atrás las tradicionales, de las que se mantuvo el empleo de maderas nobles lacadas y, también, el forrarlas con cuero. □

GLOSARIO

Mon. Emblema.

Guarda. Guardamanos.

Virola. Especie de anillo usado para reforzar uno o ambos extremos del puño de la espada.

Monterilla. Pequeño pomo. Se dice que es corrida cuando está provista de una cola que se prolonga hasta la virola, cubriendo el largo del puño por el lado interior.

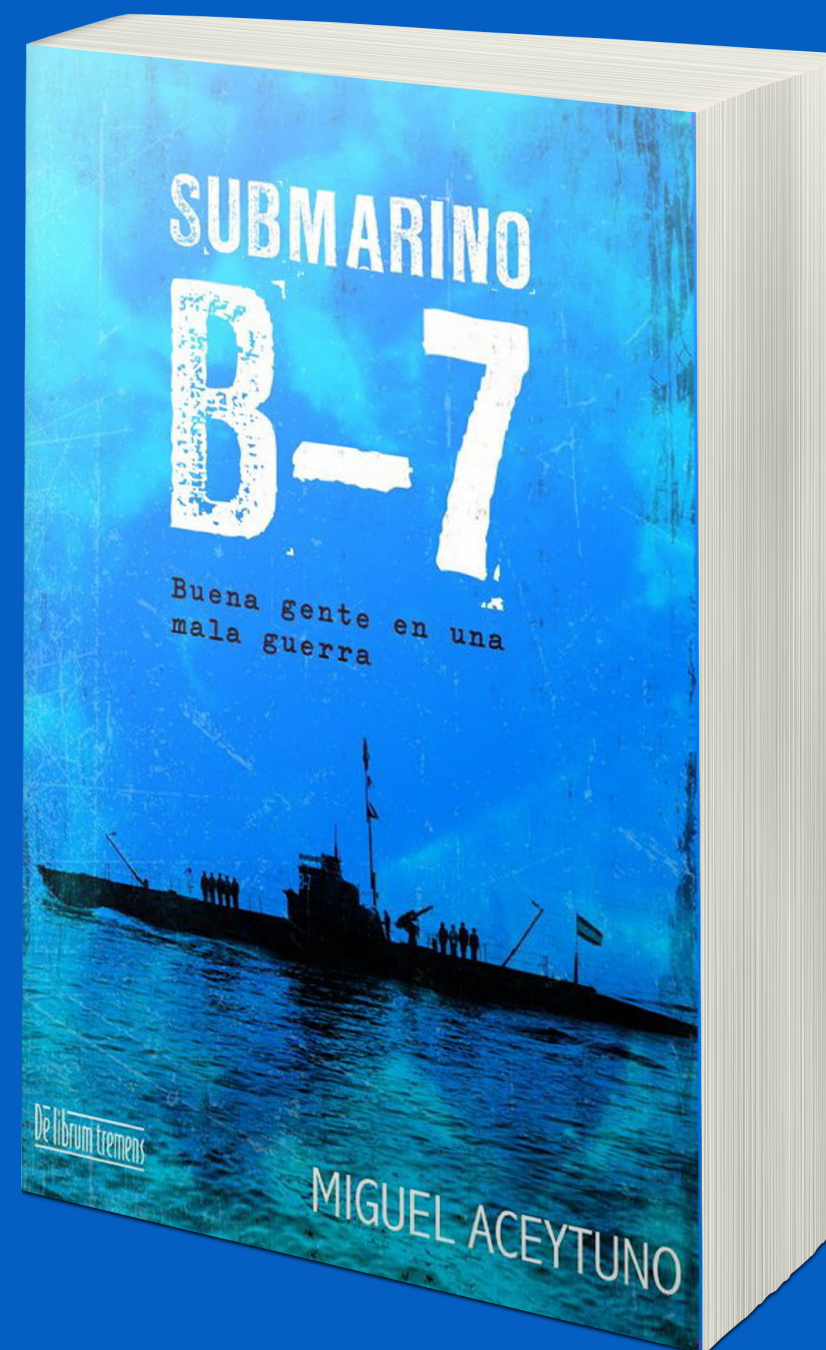
Gavilán. Hierro de los que forman la cruz de la espada.

Guardamanos. Parte de la guarnición evolucionada a partir de la cruz que normalmente llegaba hasta el extremo de la empuñadura, envolviendo de esa forma completamente la mano.

Daimyo. Noble.

Shogunato. Forma de gobierno militar cuya cabeza es el Shogun, literalmente, comandante del ejército, rango militar y título histórico en Japón concedido por el Emperador. Bien podría calificarse de dictadura militar.

Bushido. Camino del guerreo. Código de conducta del samurai.



SUBMARINO B-7

BUENA GENTE EN UNA MALA GUERRA

Ed. DE LIBRUM TREMENS

Nº páginas: 380 pags

Lengua: CASTELLANO

Encuadernación: Tapa blanda

ISBN: 9788415074090

Nº Edición: 1ª

Año de edición: 2011



La Batalla de Las Navas de Tolosa

Por J. F. Hernando J.

A Mohamed al-Nasir o mejor dicho el Miramamolín (comendador o príncipe de los Creyentes, como le gustaba decir a los cristianos) Muhammad ben Yusuf Yacub, conocido como al-Nasir nunca le había gustado la paz con los cristianos y le preocupaba el poderío que iba cogiendo Castilla; de hecho había jurado sobre el Corán conducir a sus tropas hasta la mismísima Roma. Al-Nasir actuaría declarando una guerra santa, reclutaría soldados de distintas partes del mundo musulmán. En febrero de 1211, salió de Marrakech, en mayo cruzaría con su ejército almohade (del árabe *al-Muwahidun*: 'unitaristas') el Estrecho de Gibraltar se expandiría por Al-Ándalus (Andalucía) posicionándose en los pasos de Sierra Morena a la espera del enemigo.

En esa época reinaba en Castilla Alfonso VIII. Alfonso se sentía con ganas de desafiar nuevamente a los musulmanes, pero esta vez iría mucho más allá... En 1195, un ejército almohade entró en el Campo de Calatrava, Alfonso VIII y sus tropas se enfrentaron en Alarcos a los musulmanes donde se produjo una estrepitosa derrota cristiana. Con posterioridad a la derrota, los almohades ocuparían otras fortalezas, incluida la de Calatrava. En 1197 se acordó una tregua entre el reino de Castilla y el califato almohade que se prolongaría hasta 1210. Al expirar la tregua, las tensiones y acciones militares se reanudaron por ambas partes. El detonante en el bando cristiano fue la caída de la fortaleza de Salvatierra (símbolo de la resistencia cristiana frente a los musulmanes) en 1211. Todo ello llevaría a una campaña que culminaría en la batalla de Las Navas de Tolosa en 1212. Aunque el combate de Las Navas de Tolosa fue decisivo, las batallas venían de lejos, sobre todo desde que el califato de Córdoba se descompuso en un mosaico de reino de taifas, cosa que los reinos cristianos aprovecharon.

Los cristianos contestarían a al-Nasir con la misma moneda, vale decir, con su propia guerra santa. El arzobispo de Toledo (Jiménez de Rada) persuadiría al papa Inocencio III declarando una verdadera cruzada (se reclutarían caballeros, jinetes e infantes francos, italianos,

alemanes, lombardos e incluso ingleses ; algunos autores nos comentan que estos pronto abandonaron la causa); además de los hombres de Castilla, León y Portugal (sin su rey, estos dos últimos reinos), Reino de Aragón y Navarra los verdaderamente cruzados peninsulares junto con las órdenes militares de Santiago, Calatrava (órdenes de radicación castellana), Temple y Hospital o San Juan de Jerusalén contra los musulmanes en la Península Ibérica.

Las tropas cristianas avanzan.

Los cristianos parten al encuentro del infiel, del musulmán. Nos encontramos a mediados de junio de 1212; una vanguardia del ejército, al mando del Diego López de Haro, señor de Vizcaya, sale desde Toledo. Paulatinamente saldría el resto del ejército de la mano de el propio Alfonso VIII, junto a Pedro II de Aragón y I de Cataluña (dispuesto a colaborar en la empresa desde el primer momento) y el arzobispo Jiménez de Rada. El día 23 de junio la vanguardia cristiana tomaría el castillo de Malagón. El 27 de junio se empezaría a sitiar Calatrava la Vieja hasta que cayó el día 30, sobre todo, gracias a la acometida de Pedro II y los Ultramontanos (francos, italianos, lombardos, etc.) llamados así en las crónicas. En días posteriores caerían otras plazas como Alarcos el 4 de julio (Sancho el Fuerte de Navarra actuaría a partir de aquí, al ser amenazado de excomunión por el papa), Caracuel el 6 de julio, otras como Benavente y Piedrabuena también caerían en el avance hacia su destino.

El día 9 de julio llegarían a Salvatierra en manos de los musulmanes. Los cristianos sabían que el ejército enemigo se encontraba cerca, por esa razón el día 11 se envió una avanzadilla con el fin de llegar a zonas altas de Sierra Morena (zona Norte) antes de que acudieran los moros, pero para sorpresa de los cruzados el día 12, estos chocaron con fuerzas musulmanas (puerto de Muradal, altura del castillo del Ferral) que al fin pudieron superar tomando la cumbre. Posteriormente se acampó en La Ensancha hasta que llegó el grueso del ejército al pie de la sierra cerca del río Magañas. El día 13 se tomó el castillo del Ferral o de la Cuesta (*Hisan al-Iqab*). Las fuer-

zas musulmanas se replegarían hacia la zona donde actualmente se encuentra Santa Elena (población). Los cristianos encontrarían una dificultad: el Paso de la Losa¹ - desfiladero situado al sur del camino del Muradal -. Los musulmanes tenían el Paso de la Losa bien protegido, era inevitable que se produjese un choque de fuerzas entre ambos ejércitos, la conclusión fue mucha matanza.

Ante tal desastre, los cristianos quieren encontrar otra zona, otro paso por la sierra, sin embargo Alfonso VIII decide forzar el paso. Según la tradición, en las *Crónicas de Jiménez de Rada*, apareció un hombre "pastor" o "cazador" el cual indicaría una nueva vía alternativa al Paso de la Losa (camino que se encontraría entre la actual "La Ensancha" hasta el Puerto del Rey por un lado y el Sur de la Peña de Malabrigo². Los cristianos, siguiendo la ruta aconsejada por el "pastor", caminaron por la sierra bajando un cacho hasta detenerse en Mesa del Rey (explanada, llanura entre cerros). El moro, siguiendo los movimientos de los cruzados, mandó un grupo de caballería para evitar que los cristianos acamparan: se produjo una lucha encarnizada en la que se impondrían los cruzados.

Nos encontramos en el sábado 14 de julio de 1212, los cristianos llegan al acuerdo de descansar ese mismo día y el domingo: los hombres y caballos necesitan un merecido descanso, además es obligado un plan de ataque. El domingo día 15,

¹ Hay otros autores que apuntan al desfiladero de Despeñaperros.

² Hay autores que proponen otra ruta por el Norte de la sierra.

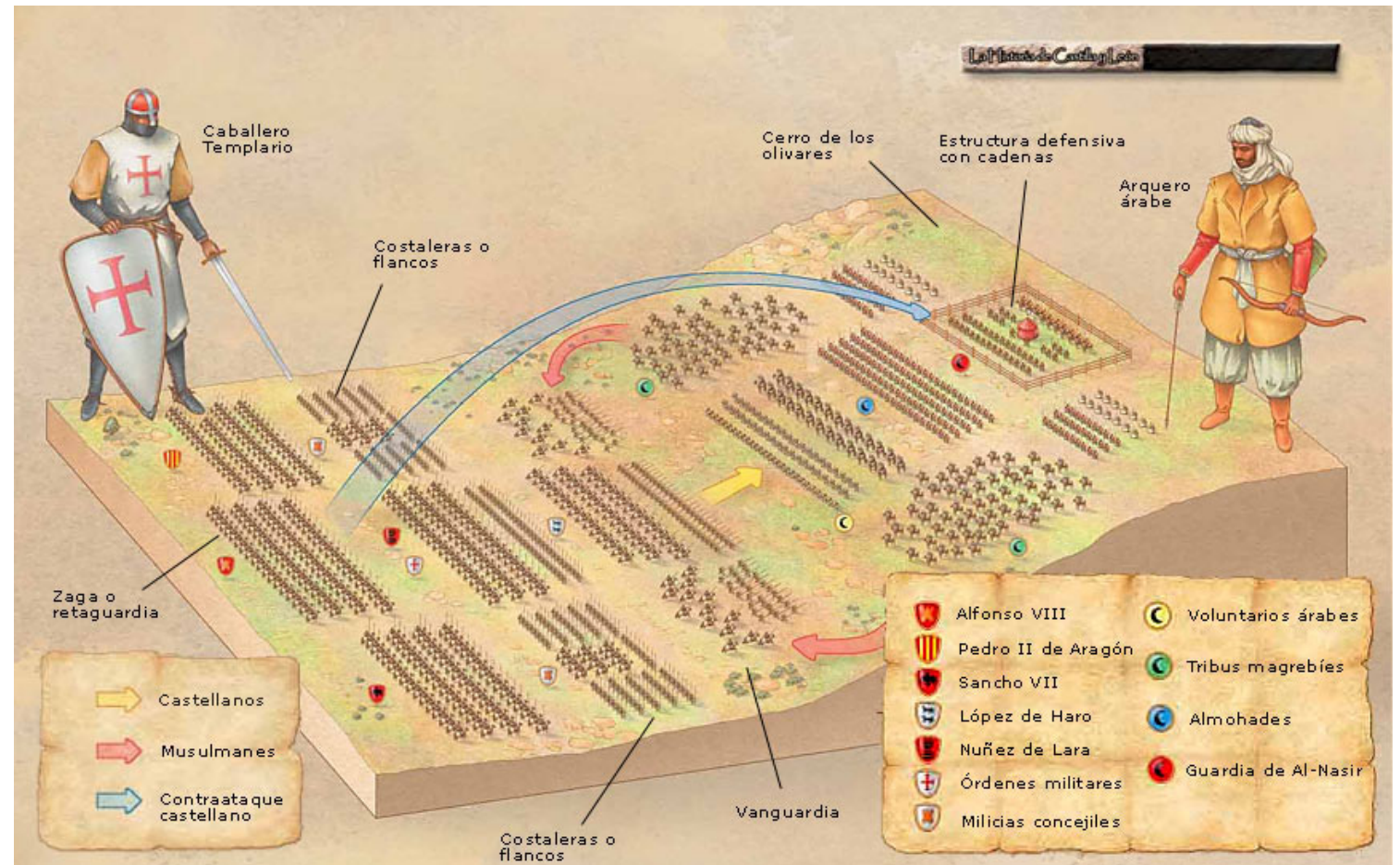


Imagen original: <http://termopilas2009.blogspot.com>

los monarcas cristianos, Alfonso VIII de Castilla, Pedro II de Aragón y Sancho VII el Fuerte de Navarra, planifican la táctica de batalla...

Ejércitos

Las fuentes musulmanas proporcionan poca información sobre la táctica empleada, pero la base estribaba en la utilización masiva de tropas ligeras en primera línea para desgastar al enemigo con apoyo de arqueros.

Los moros se encontraban en zona alta, el terreno favorecía a los musulmanes, y dispusieron su ejército en tres líneas defensivas de infantes.

Una de estas líneas era la guardia personal juramentada ("*Guardia Negra*" fanáticos magrebíes y esclavos-soldados de raza negra) de al-Nasir; encadenados (*imesebelen*) entre sí, sin escapatoria, a propósito para acometer una lucha a muerte protegiendo el palenque del califa. A su vez había una protección de hileras de lanzas

clavadas en tierra e inclinadas, donde estaba el centro de mando del califa, desde allí dirigiría la batalla. El Ejército almohade se extendería sobre un ala de 1.500 a 2.000 metros.

En la vanguardia iría la infantería ligera beréber, después varias filas de combatientes, las más exteriores guerreros armados con grandes lanzas; en la segunda fila lanzadores de hondas y jabalinas; después vendrían los arqueros; por último en el centro la caballería pesada almohade y en las alas la caballería ligera.

En cuanto al ejército cristiano las fuentes son abundantes.

Este se dividió en tres cuerpos:

El rey de Aragón mandó el ala izquierda desplegada en tres líneas sucesivas reforzadas con efectivos castellanos. El rey mandaba la zaga, una línea la comandaba García Romero y otra por



Aznar Pardo³ y Jimeno Coronel respectivamente.

El cuerpo central lo comandaba Alfonso VIII (con el rey iban los arzobispos de Toledo y Narbona) en tres líneas. La primera línea o vanguardia la comandaba Diego López de Haro, en la segunda iban los templarios, hospitalarios, calatravos y santiaguistas, y la tercera línea la mandaba el propio rey.

Alfonso VIII mezclaría caballería con infante-

ría para compactar las fuerzas, además de tener en reserva a la caballería pesada.

El rey Sancho VII el Fuerte de Navarra mandaba el ala derecha compuesta de unos doscientos caballeros, escuderos los cuales serían reforzados por efectivos castellanos.

Las órdenes militares de monjes-soldados iban comandadas por Ruy Díaz de Yanguas (calatravo), Pero Arias (santiaguista), Gutierre Ramírez (hospitalarios), y Gómez Ramírez (templarios).

³ Sería el que prendió fuego a la empalizada que rodeaba la tienda del Califa.



Rocamadour

El encuentro decisivo

El ejército cristiano abandonó Mesa del Rey (la explanada) el día 16 de julio de 1212, ya en ese primer momento la caballería ligera musulmana apostada hostigaría en la bajada del monte a los ejércitos cruzados. Por su parte el ataque cristiano desbarató las avanzadillas de los musulmanes, sin embargo una lluvia de flechas, jabalinas, hondas, etc. de los hijos de Alá hizo romperse las primeras filas cristianas, retrocediendo y quedándose aislados; la segunda fila (la del centro) en apoyo, arremetió contra los musulmanes siendo de gran ayuda a los hombres del señor de Vizcaya, pero ello conllevó un elevado número de bajas de éstos, sobre todo, entre las órdenes militares. La situación en las alas no era mejor; sin embargo parece que fue en ese momento – según fuentes – cuando los almohades cometieron un error... rompieron su formación para destruir a los cristianos que retrocedían, pero no tuvieron en cuenta que era una línea: todavía no había entrado en liza la caballería en reserva de los cruzados. La caballería pesada y las mesnadas de los tres reyes⁴ se lanzarían por el centro que la

⁴ Pasaría a la historia como “la carga de los tres reyes”.

caballería musulmana había dejado abierto, de esa forma quedó roto el centro almohade al igual que la zaga, encontrándose de frente (Cerro de las Viñas) el palenque que había establecido el Califa, produciéndose el ansiado enfrentamiento directo: La ruptura de la última defensa de al-Nasir - por el centro, los castellanos; aragoneses y navarros por los lados rodeando al enemigo -.

Al ver cómo avanzaban las tropas cristianas y su ejército se desperdigaba, el califa al-Nasir supo que había perdido, pero el combate fue duro y fe de ello, las bajas de la caballería cristiana: morirían los maestros de las órdenes del Temple y Santiago, el alférez de Calatrava y el comendador de Santiago.

La Leyenda

Cuenta la tradición que el protagonista principal de la toma del palenque del Califa en la Batalla de Las Navas de Tolosa fue Sancho VII el Fuerte de Navarra. La leyenda nos dice que las cadenas que vio el rey las tomaría; más tarde las representaría en su blasón y, daría origen a las cadenas que muestra el escudo de Navarra⁵.

⁵ Hay que tener en cuenta que las cadenas que se representan en el escudo de Navarra no es único de este, pues hay varios pueblos castellanos que emplean la

Étimo

Los topónimos también tienen historia, de hecho la historia de las palabras va de la mano con la propia historia de los topónimos. El topónimo Las Navas de Tolosa (como cualquier otro) también la tiene; un origen... El étimo de este topónimo hay que buscarlo en su doble composición; por una parte tenemos una forma alusiva a la naturaleza del terreno “nava” - voz muy frecuente en la toponimia española - que significa: ‘llanura cercada de cerros por todas partes’ y de origen prerromano; la otra parte “Tolosa” procede del topónimo del mismo nombre de la provincia de Guipúzcoa e incluso del Languedoc francés y su topónimo Toulouse. Su origen también hay que buscarlo en el étimo prerromano aunque se desconoce su significado, algunos investigadores encuentran el radical “tol-” que aparece en topónimos como Toledo, también de origen prerromano. Posiblemente la expresión -Tolosa- del topónimo Las Navas de Tolosa proceda de su antropónimo.

Un detalle a tener en cuenta, es el hecho de que los almohades llamarón al lugar, al topónimo: al-Iqab (Las Navas) de igual significado que el dado por los cristianos y de procedencia prerromana.

Otros autores indican que el primero en cruzar la empalizada y en llegar al palenque de al-Nasir fue Álvaro Núñez de Lara, alférez real de Castilla.

El cronista Alberico nos dice que gracias a un estandarte de la *Virgen de Rocamadour*, venerada en Francia, se ganó la batalla⁶: el estandarte se desplegó en el momento más decisivo de la batalla, e hizo que se ganase.

Cifras

representación de las cadenas en sus escudos o blasones

⁶ La leyenda dice que se apareció la virgen al sacristán del santuario y le dijo que el estandarte debería ser llevado al rey de Castilla y desplegarse en el momento crucial de la batalla.

Las cifras de los efectivos de los respectivos ejércitos que participaron en la batalla de Las Navas de Tolosa, son dispares y debatidos.

Jiménez de Rada nos menciona para el ejército musulmán unos 180.000 hombres. Albarico de Tres Fuentes nos habla de unos 900.000 hombres en conjunto. El Rawd al-Qirtas lo estima en 500.000 ó 600.000 hombres. Otras fuentes, como la del arzobispo de Narbona, nos mencionan unos 60.000 musulmanes muertos. Otras nos hablan que perecieron unos de 50.000 a 100.000 musulmanes por unos 25.000 cristianos muertos en la batalla. Algunas otras crónicas de Albarico, Jiménez de Rada y el propio rey Alfonso VIII dicen que hubo unas pérdidas de tan solo 25 a 30 hombres muertos en el bando cristiano. Hay fuentes más actuales que nos dicen que serían unos 12.000 hombres en el bando cristiano por aproximadamente unos 20.000 efectivos en el bando musulmán⁷; llegando a esta última conclusión que se apunta por los siguientes factores: escenario de la batalla (lugar de acampada, zonas angosta, quebrada, etc.); climatología (era verano); población de la época (poca gente), además de los víveres, bastimentos que habría que tener en cuenta.

Conclusión

La batalla de las Navas de Tolosa constituyó **El Acontecimiento** del medievo hispano y la batalla más importante de toda la Reconquista. El triunfo de los ejércitos cristianos el 16 de julio del año 1212 cambió el signo de la contienda iniciada en Covadonga. Además, fue una auténtica cruzada; una empresa colectiva que unió a naciones y reinos de la Cristiandad por encima de divisiones y luchas feudales.

Para los musulmanes, la batalla de las Navas de Tolosa marcó su declive y la desaparición almohade en la Península Ibérica.

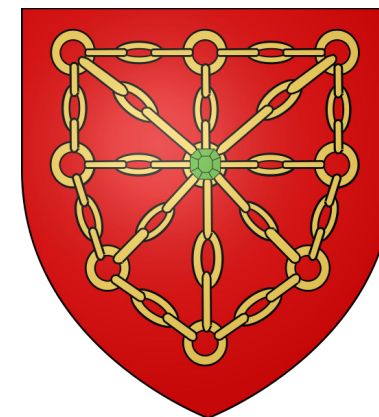
El cronista musulmán más tarde escribiría:

“Este año [609/1212] ocurrió la Batalla de Las Navas de Tolosa, que motivó la ruina de al-Ándalus, hasta todavía hoy. El emir de los creyen-

⁷ Datos que otros historiadores critican por creer que son demasiado bajas.



tes Al-Nasir se dirigió al país del maldito Alfonso [VIII] con gran ejército de musulmanes. El tirano [Alfonso VIII] se había preparado contra él, reuniendo a toda la gente de Castilla y otras tropas de los demás reinos cristianos. Se encontraron ambas partes en el lugar llamado ‘al-Iqab’ [Las Navas]: la victoria se inclinó primero hacia los musulmanes, aunque los almohades no se esforzaron ni pusieron en ella buena fe... cuando el Barcelonés [rey de Aragón] se unió a Alfonso con tres mil jinetes, las tropas musulmanas iniciaron la huida y la derrota cayó sobre ellos”



Blasón de Navarra

Bibliografía.

Atlas Toponímico de España. Arco/Libro, 2007, Jairo Javier García Sánchez.

El paraíso disputado. La ruta de los castillos y las batallas, Aguilar, Madrid 2002, Juan Eslava Galán.

La Aventura de la Historia, nº 65, “Una jornada crucial: Las Navas de Tolosa”.

Las Navas de Tolosa, La batalla. Almena Ediciones, Madrid, 2002, Manuel Gabriel López Payer.

Las órdenes militares hispánicas en la edad Media (siglos XII-XV). Marcial Pons, Ediciones de Historia, Madrid, 2007, Carlos de Ayala Martínez.

Vientos de Gloria. Grandes Victorias de la Historia de España. Espasa, Barcelona, 2011, Fernando Martínez Laínez.



Si te gusta la revista

Si quieres que siga

**Si crees que 1€ (4 al
año) es un justo precio
por el trabajo realizado
en cada número...**

Dona en esta cuenta

1465 0230 48 1712439612



Por J.F. Hernando. J.

En la zona de un pequeño río perteneciente a la provincia de la Picardía (Francia) se llevaría a cabo entre finales de junio y noviembre de 1916 una de las batallas más espeluznantes, horrorosas y sangrientas que el Hombre jamás hubiera imaginado, nos estamos refiriendo a *El Somme*; pero ¿cómo se llegó a esa situación? ¿por qué se produjo la batalla del Somme?

Los prolegómenos

La batalla de Verdún estaba desangrando a Francia... era urgente y necesario hacer algo. Además la presencia de tropas alemanas en suelo francés (aliado) significaba que no era políticamente viable permanecer sólo a la defensiva. En diciembre de 1915 se acogió una reunión de alto nivel en el cuartel general de Chantilly. Los asis-

tentes eran altos mandos militares y del gobierno de las naciones de Gran Bretaña, Francia, Rusia, Italia y Serbia. En la reunión se llegaría a la conclusión [aunque la idea en principio partía del general Joseph Joffre] de la necesidad de abrir distintos frentes con ofensivas simultáneas, lo que haría que la capacidad militar alemana mermara o se debilitara; uno de estos frentes fue en el Somme.

Los Ejércitos

Los ejércitos desplegados eran los siguientes:

Imperio alemán

Mando supremo: general Erich von Falkenhayn (en agosto de 1916, sería sustituido por el general Paul von Hindenburg). Las defensas alemanas estaban a cargo de 2.º ejército alemán

al mando del general Fritz von Below, y éste a su vez tenía bajo su mando a los generales von Stein, von Gosler y von Quast. El primero, comandaba tres divisiones desplegadas en el Norte del río Somme; el segundo, dos divisiones también desplegadas en el Norte del río Somme; y, el tercero, dos divisiones operando en el Sur del río Somme. Más tarde el 2.º ejército alemán sería desdoblado en dos ejércitos; uno, lo mandaría el general von Below con cinco divisiones, y el 2.º ejército estaría a cargo de von Gullwitz con dos divisiones.

Desde que tomaron estas tierras los alemanes hasta la inminente batalla en 1916, habían tenido suficiente tiempo para preparar el terreno. El general von Below creó una red de trincheras con blocaos y casamatas respaldadas por pues-

tos intermedios fortificados, alambradas con más de un metro de espesor en algunas zonas, refugios subterráneos (crearía 7 líneas defensivas sobre algo más de 4 kilómetros y medio de profundidad y unos 35 kilómetros de largo), fortificaciones en bosques, cruces de caminos y poblados. Había 6 divisiones de infantería en las defensas y 5 de reserva. 300 cañones, 100 aviones y globos cautivos. De Verdún se transfirieron dos divisiones de infantería y 60 cañones pesados.

Aliados

Una parte a cargo del Imperio británico y otra de Francia. No existía un alto mando aliado único, el mando de los aliados era **bicéfalo**.

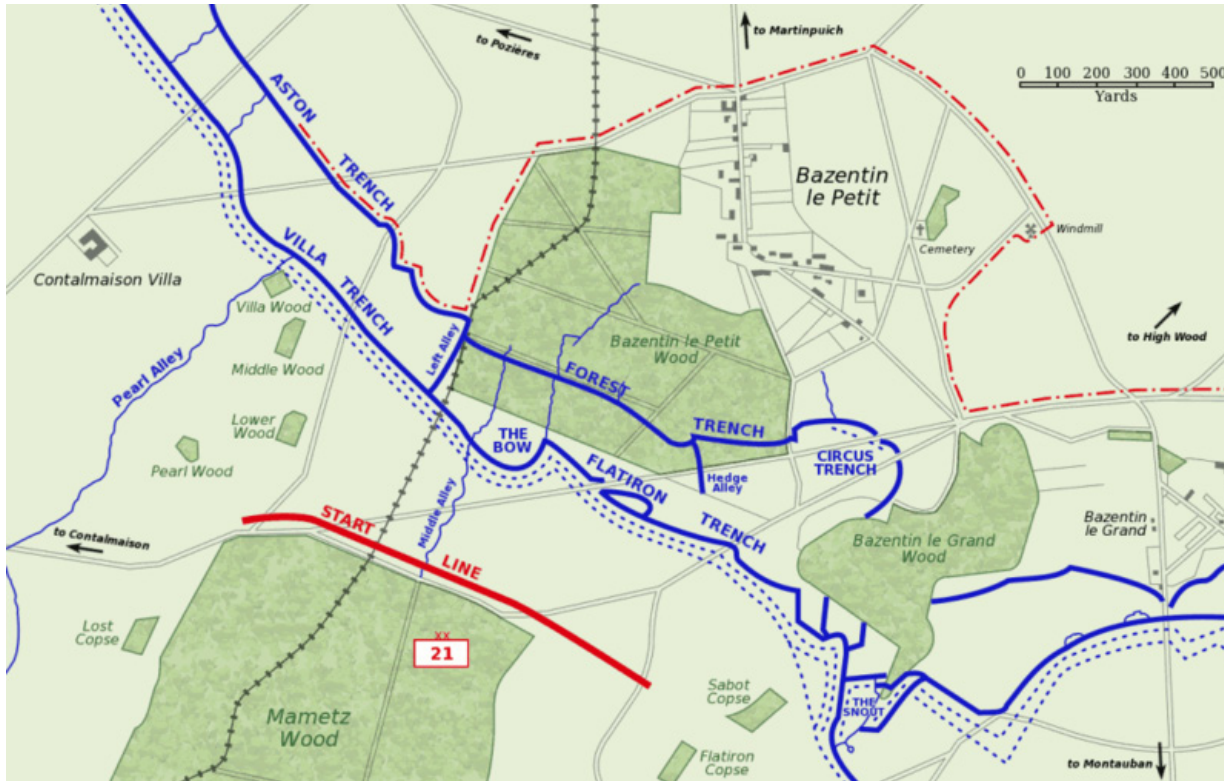
El general del alto mando francés era el general Joffre, el cual delegaría el mando en el general Ferdinand Foch a cargo de 22 divisiones. En el Norte el mando era del general Fayolle con su 6.º ejército. En el Sur el mando lo ostentaba el general Micheler con su 10.º ejército.

El general en jefe británico era Douglas Haig, sus subordinados era los generales Rawlinson, Cough y Alleby. El general Alleby a cargo del 3.º ejército; el general Rawlinson a cargo del 4.º ejército y; el general Cough al cargo de 5.º ejército.

Los dos ejércitos presentaban un total de 400.000 hombres, siendo el británico el que aportaba más efectivos. Contaba con unas 6.000 piezas de artillería y unos 6.000.000 de proyectiles, 1.000 ametralladoras, 1.000 aviones franceses, 400 aviones británicos, globos cautivos y unas 50 unidades de lo que era una novedad armamentística: el **Tanque**.

La Batalla

Todo empezó con un bombardeo masivo el 24 de junio de 1916 el cual se extendería una semana. El general Henry Rawlinson quería que el 29 de junio diera comienzo el avance de la infantería (los días 26 al 28 llovió copiosamente lo cual hizo que el terreno estuviera mojado, embarrado: si se quería llevar a cabo el avance el día 29, sería penoso, fatigoso). Los días 29 y 30 la Artillería se empleó a “medio gas”, pues ya se salía de plazo previsto. Previamente, antes del inicio del avance de la infantería, se hicieron explotar minas de galería bajo zonas de las



trincheras alemanas (se pospuso hasta el día 1 de julio de 1916).

Un poco después del alba de la mañana del día 1 de julio los aliados emprendieron el avance con el 6.º ejército francés al Sur (el objetivo francés era Péronne, no consiguieron llegar) y el 4.º ejército británico al Norte (el objetivo británico era Bapaume a 17 kilómetros del punto de partida, nunca se llegó, ni al cabo de cinco meses de ataques) en dos direcciones. En la asignada a los británicos, estos avanzaron (el mando pensaba que sería un paseo) cómodamente, pero fue por poco tiempo, pues los alemanes no habían sido destruidos (a pesar de haber sido machacados con la artillería varios días), para sorpresa mortal de los británicos y franceses. La infantería alemana bien protegida, pronto empezó a utilizar su fusilería, nidos de ametralladoras y sus francotiradores segando vidas y vidas con suma facilidad entre las oleadas de soldados que llegaban a la tierra de nadie y a las trincheras. El primer día fue horrible y sanguinario muriendo por parte aliada (mayormente británicos) unos 20.000 hombres y causando unas bajas de unos 57.000 entre heridos, desaparecidos y muertos. Territorialmente, los logros fueron bien escasos,

de unos kilómetros. Se hizo que los alemanes se retiraran hasta Montauban por un lado y por otro hasta cerca de Péronne rompiendo el frente por parte francesa en la zona de Fay y en Maricourt.

El general en jefe Douglas Haig no desistió (a pesar de tanta muerte en su propio ejército) en ver aplastadas las tropas alemanas, así que dio la orden a sus subordinados, el general Rawlinson y el general Cough con sus respectivos 4.º ejército y 5.º ejército, de dirigirse desde la línea de Mametz-Montauban hacia más al Norte, llegando al sector de Thiepval y cuyo punto de mira era el Ala derecha desplegada alemana. En este ataque las tropas del 10.º ejército francés al mando del general Micheler también jugaron su baza (siendo algunas veces eficaces), pero siempre bajo la supervisión del mando británico, así se conseguiría la primera línea alemana.

A partir del 14 de julio de 1916, y hasta últimos de agosto se empieza a atacar la segunda línea alemana en dirección Norte y Sur sin conseguir tomar los objetivos principales. Sin embargo, hubo algunos triunfos británicos: se ocuparon Longeval y Bazentin y se capturaron miles de hombres, más tarde se conquistaría Maurepas. Por parte francesa, y a cargo del 6.º ejército del

general Fayolle no hubo suerte, quedándose en la gran curva del Somme (Thiepval a Cléry), pero sin conseguir la línea alemana.

Vistos los resultados, el alto mando daría la orden de ejecutar una nueva tanda de bombardeos con sus respectivos ataques a posiciones alemanas.

El día 4 de septiembre el 10.º ejército francés al mando del general Micheler no consigue lograr su objetivo, pero persiste en su intento de conquista. Más tarde, el día 12 de septiembre el 6.º ejército del también francés, Fayolle, conquista Bouchavenes. Por parte británica el día 15 de septiembre, el 4.º ejército británico del general Rawlinson y apoyado por el 6.º ejército francés, consiguen tomar la línea de Gedecourt-Combles donde por primera vez en la Historia haría acto de presencia una nueva arma: El tanque (carro de combate). Su actuación fue modesta e insignificante, aunque sí causó sorpresa, sobre todo, en las líneas alemanas y se permitió avanzar unos 2 kilómetros. Intervinieron 18 tanques, pero la artillería alemana paralizó su avance. También el día 15 de ese mismo mes, el general Hubert Cough y su 5.º ejército no pudieron profundizar en la zona de Thiepval posesionándose en la misma.

La presión de los alemanes fue contundente: 3 divisiones germanas sorprendieron al 6.º ejército francés del general Fayolle y al 4.º ejército británico del general Rawlinson los cuales no pudieron hacer mucho por avanzar en la línea de Baupame-Sailly Sallisel, además la climatología tampoco acompañó.

Un nuevo brío, a partir del 27 de septiembre, hizo que los ejércitos británico del 4.º y 5.º llegaran a ocupar la línea Baupame-Péronne; sin embargo el 10.º ejército francés del general Micheler no lo consiguió en su parte meridional. Otro frente que costó recuperar, fue la línea Sailly Sallisel donde hubo que esperar al 18 de octubre. A partir de aquí, el objetivo era la llanura de Cambrai pero se hizo de rogar y causa de ello fue otra vez la climatología, cuyos beneficiarios fueron los alemanes llegándose a una situación de estancamiento.

El mes de noviembre se presentó con ganas



de intentar acabar de una vez con la situación de desgaste. Así, el día 14 de ese mes, el ejército británico rompió la línea alemana profundizando entre las poblaciones de Albert y Bapaume, se consiguieron capturar 5.000 hombres y armamento alemán. Poco después del ecuador del mes se alcanzó la cota de la línea Serre-Le Sans-Gedecourt-Sailly Sallisel-Cléry, pero el desgaste y el mal tiempo hicieron que la batalla quedara enquistada y sin movimiento..., finalizaría la Batalla del Somme.

Los alemanes, con el tiempo, retrocederían a la *Línea Hindenburg*. La zona que dejaron libre los alemanes la ocuparían los aliados en marzo de 1917, pero más tarde los alemanes hicieron retroceder a los aliados 50 kilómetros.

El Arma "Tank"

El tanque hizo su aparición en la escena bélica





Tanque Mark I

Peso: Macho: 28.4 toneladas
Hembra: 27.4 toneladas
Longitud: 9.94 m
Anchura: 4.33 m
Altura: 2.44 m
Tripulación: 8
Blindaje: 6-12 mm
Armamento: Macho: 2 cañones de 6 libras y 4 ametralladoras Hotchkiss
Hembra: 6 ametralladoras, 4 Vickers y 2 Hotchkiss
Motor: Foster-Daimler de 105 cv
Velocidad: 4.5 Km/h

por primera vez en 1916, en la batalla del Somme. ¿Porqué se llegó a concebir esta máquina?; bien, durante los primeros meses de la guerra se emplearon coches blindados para ir campo a traviesa, sin embargo cuando el frente se estabilizó (estancó) el vehículo perdió su utilidad. Era necesario un vehículo que no sólo protegiera de las balas sino que era necesario atravesar alambradas y trincheras. El Ministerio de la Guerra británico no estaba por la labor, no creía en un vehículo así, además, tampoco veía la necesi-

dad. El primer Lord del Almirantazgo Winston Churchill se interesó por el proyecto. En 1915, creó el *Landships Committee* donde se estudiarían muchos diseños..., por fin se dio el visto bueno a la idea: un diseño de los ingenieros Walter Wilson (teniente de la *Royal Navy Reserve*) y William Tritton (director de la fábrica *Fosters* de Lincoln). El día 2 de febrero de 1916 se presentó el Mark I (anteriormente se probó el nº 1 *Lincoln machine* conocido como *pequeño willie*, hubo algunos problemas y se sustituyó), un vehículo

completamente armado, romboidal y que andaba sobre orugas, de fabricación estadounidense. El vehículo se denominó “macho” y “hembra”. El macho iba armado de dos cañones de seis libras de procedencia de la Armada y cuatro ametralladoras; el hembra llevaba siete ametralladoras. Todos los que vieron la presentación se quedaron impresionados con la máquina. El arma se mantuvo en secreto y como tal permaneció hasta su aparición en el campo de batalla. Al ser transportados a su destino se empleó la expresión “tank”: se pensaba que eran tanques para el transporte de agua.

En la batalla del Somme y a 15 de septiembre apareció el tanque. Cuando lo vieron los alemanes (los soldados aliados también se sorprendieron, pues no sabían de su existencia) el efecto psicológico fue demoledor; hizo que se avanzara dos kilómetros entre Flers y Courcellette. El día 25 el tanque también ayudó a la conquista de Thiepval. En Gueudecourt los tanques ayudaron a los británicos: capturarían 500 hombres.

El tanque no era inmune (era un arma que se emplearía más a fondo en Cambrai y después, en la II GM...), los cañones alemanes inutilizaron varios: el tanque también tenía su talón de Aquiles... de todos modos Douglas Haig pediría en un informe 1.000 unidades. El tanque utilizado en el Somme tenía una dotación de 10 hombres (oficial, conductor y ocho soldados).

Conclusión: algunas claves y notas.

➤ El día 1 de julio de 1916, se enviaron al frente unos 120.000 soldados británicos; hubo unos 20.000 muertos, algo más de 35.000 heridos, unos 2.200 desaparecidos y 600 prisioneros.

➤ Los historiadores nos hablan de 600.000 bajas o algo más en el bando alemán (aunque hay que decir que las bajas alemanas nunca fueron estimadas de forma oficial). Las bajas aliadas fueron de algo más de 400.000. Hay fuentes que nos dicen que los británicos tuvieron 420.000 bajas y los franceses unas 200.000 bajas. Algunas otras fuentes hasta nos lo detallan:

Británicos muertos: 206.000

Británicos heridos: 213.000

Franceses muertos: 66.000

Franceses heridos: 130.000

Alemanes muertos: 270.000

Alemanes heridos: 135.000

Nos encontramos ante la guerra de cifras, pero sean las que sean siempre son muy altas en términos humanos. Su coste todavía impresiona.



➤ La Batalla del Somme representa y es el peor desastre militar de toda la historia británica (20.000 muertos en un solo día), según nos comentan algunos historiadores - aquí habría que recordar que otro fracaso y bien sonado (que se le olvida a algunos historiadores anglosajones), es el de: “la Guerra del Asiento... o de la Oreja de Jenkins” en Cartagena de Indias; batalla encuadrada en la peor derrota británica de la historia (si es que se habla con propiedad sobre desastres militares, sino que se callen) -.

➤ Winston Churchill diría de la zona del Somme lo siguiente:

“Sin duda, la posición más sólida y mejor defendida del mundo”

The Word Crisis, vol. 3, Pág. 171. Nueva York, 1931.

➤ La idea básica de los Aliados no era el romper el frente alemán para profundizar, sino desgastar a los alemanes hasta agotar sus fuerzas, pero no lo consiguieron, el desgaste fue mutuo; aunque el desgaste alemán fue algo mayor.

➤ El general Douglas Haig en sus diarios escribiría que la lucha del Somme mereció la pena porque los alemanes se retiraron de Verdún.

Si el general hubiese reparado en lo sucedido en Verdún no habría enviado a tantos jóvenes a una muerte segura...

➤ El plan de Haig era que el 4.º ejército actuara por el centro y tomara los montes de Pozières, mientras el 5.º ejército aprovecharía el hueco y con la caballería tomaría Bapaume, desplazando a los alemanes al norte; por otro lado el 3.º ejército llevaría a cabo un ataque de distracción contra Gommecourt al norte.

➤ Haig no "calculó bien los gastos" (carecía de una artillería pesada adecuada para eliminar a los alemanes) y subestimó las defensas alemanas. El terreno del Somme no era el apropiado para una ofensiva, los alemanes tenían la ventaja... Se conformaría, el general, con la suma de pequeños éxitos, pero nada más.

➤ Territorialmente los aliados consiguieron 185 Kilómetros cuadrados, aunque otras fuentes nos apuntan 320 Km.

➤ Los alemanes estaban preocupados por el *Materialschlanht*.

➤ Los soldados alemanes recibieron la orden de recuperar el terreno perdido, sin contar para nada el valor táctico.

➤ C.S. Forrester escribió una novela, *The General* en el que apuntaba que los generales del Frente Occidental (como los que actuaron en el Somme), se dedicaban en enroscar un tornillo a golpes de martillo.

➤ En la batalla del Somme hubo distintas nacionalidades luchando, siempre se nos apuntan (la mayoría de obras y autores) a británicos (ingleses, escoceses, galeses), irlandeses y después a otras nacionalidades del Imperio británico como: canadienses, australianos, neozelandeses, etc. En la batalla perecerían los "batallones de colegas o compinches" compuestos por deportistas, mineros, tenderos, etc. que se habían alistado en grupos de amigos al llamamiento de las armas. Por el Somme pasarían batallones de todos los regimientos de infantería del Ejército británico. Por parte francesa hay que decir, que además de los propios hijos de Francia, hubo nacionalidades diversas de sus colonias (senegaleses, marroquíes, etc.). En cuanto a los alema-

nes, es justo decir, que no sólo fueron alemanes o prusianos los que participaron en la batalla, también hubo -húngaros- entre otros. El *New College Oxoniense* y el *Trinity Cantabrigense* en su listado de caídos no sólo mencionan a británicos y franceses, sino que haciendo justicia también mencionan a alemanes y húngaros.

➤ Siempre se asocia a los ANZAC (australianos y neozelandeses) con Gallipoli en su sufrimiento y pérdidas, pero en el Somme, murieron más australianos en sólo 6 semanas que en 8 meses en los Dardanelos.

➤ La artillería fue la reina en la batalla (como bien decía Napoleón), pero la ametralladora fue la que se impuso a la infantería: fue su enemigo y ejecutor.

➤ La novedad armamentística fue el carro de combate "el Tanque". Marcaría un hito fundamental para recuperar la infantería.

➤ Un defecto en la dirección aliada de la batalla del Somme, fue que no hubo un mando único.

➤ La Batalla de Somme estancó y frenó todos los frentes en la Primera Guerra Mundial. La Batalla hizo que: "el idealismo muriera".

Bibliografía

Atlas de la Primera Guerra Mundial. Martin Gilbert. Ediciones Akal, 2003.

Breve Historia de la Primera Guerra Mundial. Norman Stone. Editorial Ariel, 2008.

I Guerra Mundial en Imágenes. J.H.J. Andriesen. Edimat Libros, 2009.

Historia de la Guerra. The Times, VV. AA. La Esfera de los Libros, 2006.

Historia Militar de la Primera Guerra Mundial. Felipe Quero Rodiles. Silex Ediciones, 2009.

La Batalla del Somme. Martin Gilbert. Editorial Ariel, 2009.

La Gran Guerra. Una historia global (1914-1918). Michael S. Neiberg. Ediciones Paidós, 2006.

La Primera Guerra Mundial. H.P. Willmott. Inédita Editores, 2004.

La Primera Guerra Mundial. Martin Gilbert. La Esfera de los Libros, 2004 ■

SOLDADOS SIN BANDERA

Joaquín Mañés.

Ed. Megase

El coronel del Ejército de Biafra, el alemán Rolf Steiner, ex legionario, tituló su libro de memorias "El último aventurero". Probablemente el término aventurero, en su sentido vital y nunca peyorativo, es uno de los calificativos más adecuados para definir a todos esos soldados europeos, desarraigados de su entorno, tras la liquidación de los imperios coloniales de sus respectivas naciones, que lucharon, principalmente, en el continente africano con la excusa del dinero; fueron los últimos aventureros que se dieron en los cuarenta postreros años del siglo XX, figuras solitarias ya extintas que han sido sustituidas en su oficio de hacer la guerra por compañías mercantiles, algo que puede ser una premonición de lo que nos supondrá el siglo XXI.

Entre estos hombres no faltaron los españoles que pelearon en el Congo, para hacer bueno y válido el tópico del quijotismo hispánico; unos guerreros que supieron combatir bajo otra bandera pero con respeto hacia la población autóctona, con sentido de la misericordia y de los valores integrados en su propia cultura, la de Occidente; resultaron ejemplares en su comportamiento pero tan buenos soldados como sus homólogos anglosajones, belgas y franceses...

Su historia, la de estos soldados sin bandera, es la historia de la condición humana, recorrida a través del Congo, el Yemen, Biafra, Angola, Rhodesia, el Líbano, Birmania, Afganistán, la ex Yugoslavia, y un largo etcétera, mostrando, con verdadera exageración, lo mejor y lo peor del hombre.

Pero desde luego, siempre será un misterio la razón última o el impulso de estos hombres a guerrear contra sus semejantes siendo, a veces, el dinero, la política o la aventura meras excusas de lo que, íntimamente, les empujó a ser mercenarios o, simplemente, soldados sin bandera...



SOLDADOS SIN BANDERA

JOAQUÍN MAÑÉS POSTIGO



1er CONCURSO DE ARTÍCULOS DE DE LA GUERRA

NORMATIVA

Los artículos deberán ser originales, inéditos y escritos en español. Sólo se admitirá un máximo de dos artículos por participante. La temática es libre, pero deberá estar relacionada con la Historia Militar; pudiendo, el campo de análisis, circunscribirse a los de la Historia, Historia Social, Sociología Histórica, Psicología, Historia Económica, etc. siempre que tenga relación directa con la Historia Militar.

El jurado habrá de valorar diversos baremos acordes con una puntuación determinada para cada uno de los mismos, entre los que se incluyen; originalidad, rigor histórico, calidad literaria, estructura, etc.

El jurado se reserva el derecho a descalificar cualquier artículo que no resulte plenamente acorde a las normas, así como los que contravengan derechos de autor, resulten sospechosos de plagio, no tengan bibliografía, no tengan una calidad literaria mínima o cualquier otra circunstancia que se considere motivo de descalificación por su gravedad.

Los relatos se entregarán en un archivo DOC o TXT totalmente editables.

Deberán estar escritos con la fuente Times New Roman, tamaño 12 y con interlineado de 1,5.

Los artículos deberán ir acompañados de un anexo con la bibliografía utilizada para la redacción de éstos.

Los escritos se mandarán a la figura de «Responsable Concurso o R.C.», al correo concursos@delaguerra.net. Esta figura será la encargada de velar por el anonimato de los concursantes ante los jueces y de guardar las bases de datos de los mismos.

Una vez cerrado el plazo de recepción de textos, se abrirá un período en el que los jueces valoraran los artículos y remitirán sus votos a «Responsable Concurso o R.C.».

El documento deberá ser entregado por correo electró-

nico y en formato Word o similar, totalmente editable, a la figura de «Responsable Concurso o R.C.». Éste adjudicará un código antes de remitirlo a los jueces.

En el archivo, el autor adjuntará su nombre completo, su dirección completa (incluyendo el país y el código postal correspondiente), un teléfono de contacto. Con estos datos se confeccionará una base de datos de participantes.

El hecho de participar supone que el concursante acepta la confección de dicha base a los efectos oportunos requeridos por la Ley de Protección de Datos.

El plazo máximo para la recepción de relatos será el 15 de marzo de 2012 a las 24:00 hora de España. El fallo definitivo del jurado se dará a conocer el 31 de marzo de 2012 en entrada ad hoc en www.dela-guerra.net así como en mails a los participantes.

El jurado elegirá un ganador, un segundo y un tercer premio, pudiendo quedar alguno, varios o todos los puestos desiertos si considerara que los artículos no tienen la calidad suficiente. Los tres primeros premios se dotan de lo siguiente:

1º. 1 Lote de libros donados por Sátrapa Ediciones, compuesto de un ejemplar de su título Espartaco, uno de El Ejército de Alsacia y uno de La Batalla de Berlín (este último firmado por los autores).

2º. 1 ejemplar donado por Editorial Platea de su libro Tankmen.

3º. 1 Libro Jutlandia.

El envío de los premios se llevará a cabo por correo ordinario (libros) pudiendo los ganadores que no sean españoles abonar la diferencia entre este tipo de envío y uno al que ellos quieran acogerse si desean cualquier otro modo de envío.

Los artículos premiados constituirán los artículos principales de revistas De la Guerra sucesivas, recibiendo el derecho a ser portada de las mismas. De la Guerra se reserva el derecho a publicar el resto de los artículos recibidos en un periodo de 18 meses desde su recepción y, llegado el caso, editarlos conjuntamente en un número especial de la revista, considerándose su publicación como justa compensación por el trabajo requerido en su confección.

Los concursantes aceptan que los datos que aportan sean incorporados a la base datos citada en párrafos anteriores que, en ningún caso, será usado con fines comerciales ni puesto a disposición de ninguna otra entidad. De la Guerra garantiza la confidencialidad de los datos recibidos por la parte que le compete.

El hecho de participar en el concurso presupone el consentimiento de que el artículo será publicado con el nombre real del autor en el número de la revista De la Guerra correspondiente.

De la Guerra se reserva el derecho de publicación de las obras recibidas si las circunstancias lo aconsejan, comprometiéndose a respetar los derechos intelectuales de los autores.

Las obras ganadoras no podrán ser publicadas en ningún medio ajeno a De la Guerra y las no ganadoras no podrán ser publicadas en ningún medio durante un periodo de 18 meses después del 31 de marzo de 2012.

La participación en el concurso conlleva la aceptación total de estas bases.

ANEXO I

Cualquier intento de publicidad por parte de cualquier autor, desvelamiento de autoría o engaño significará la exclusión del relato en cuestión.

ANEXO II

El jurado estará constituido por 3 jueces, uno de los cuales ejercerá de presidente con capacidad de voto de calidad en caso de empate entre artículos.

Su composición será:

Presidente;	D. Francisco Medina Portillo
Vocal;	D. Javier Veramendi
Vocal;	D. José Ignacio Pasamar López

ANEXO III

Si el volumen de artículos fuera tan elevado como para que el fallo del concurso se pudiera realizar el 31 de marzo de 2012, se procederá a posponer el mismo a una fecha posterior notificándolo a los concursantes previamente vía mail y a través de una entrada en la web www.delaguerra.net siempre procurando que esa fecha sea lo más cercana a la original posible.

Entrevista de la Guerra

Miguel Aceytuno



“Para escribir he hablado con ancianos que vivieron la guerra en sus carnes, aún niños.”

DLG: Preséntese a nuestros lectores con sus propias palabras.

Soy un informático que trabaja en una fábrica (me gusta mi trabajo, pero que no se entere mi jefe, que siempre le lloro para que me suba el sueldo), y corredor de fondo por afición (mala gente los corredores, siempre huyendo de algo, no se sabe de que). Como me apasiona la historia, y animado por Ricard Ibáñez me animé con una novela, y fui lo bastante afortunado con la crisis que está cayendo sobre lo editorial para que De Librum Tremens se fijara en ella.

DLG: Cuándo empezó a escribir?

Si no le importa mejor primero le voy a contar como empecé a leer. Mi primer contacto con la literatura fue a los seis años, cuando mis padres me regalaron “Tintín en el Tibet”, un cuento sobre el honor y la lealtad (ya ve que es un tema recurrente). Nuestra casa estaba llena de libros. Si tiene un niño pequeño a mano deje un cuento por ahí, al lado de las consolitas, y verá que a la postre vencerá el cuento.

DLG: ¿Y en ese entonces tenía algún referente o estilo que le gustaba en particular?

Sin dudar, el género de aventuras. De ahí pasé a los libros de viajes, las grandes exploraciones... de ahí a la historia, cuando me di cuenta que además de apasionante... ¡Era verdad!

DLG: Guerra Civil, un escenario casi desconocido y uno de los más politizados. Valor no le falta, ¿verdad?

Para escribir he hablado con ancianos que vivieron la guerra en sus carnes, aún niños. Que tuvieron que vivir sin tal o cual familiar, de uno u otro bando. O sufrir humillaciones en la posguerra. Su dolor impresiona, incluso al cabo de tantos años, pero tenemos que hacer un esfuerzo de pasar página. Desgraciadamente es un tema muy politizado, incluso hoy en día, por intereses partidistas. Dios nos libre de sembrar odio.

DLG: ¿Qué le hizo decantarse por el mar y el arma submarina en particular? Los pocos submarinos en España han pasado sin pena ni gloria, muy alejados de la Ubootwaffe o el silent service, en la historiografía de la Guerra Civil.

Por eso elegí el tema. La historia de la Real Armada es apasionante. Blas de Lezo, Barceló... Ciertamente es que incluso hoy en día -me lo decía un comandante de submarinos español- nuestros submarinistas aún admiran a los Kolleguen de la Kriegsmarine, pero aquí también hemos tenido ases increíbles. Mateo García de los Reyes a bordo del A-0 evacuando personal civil en el peñón de Vélez bajo el fuego enemigo. Remigio Verdía que hubiera hundido al acorazado España... si el torpedo con el que le alcanzó hubiera explotado. José Lara, manteniendo viva a la dotación del C-5, hundido, hasta que consiguieron salir a la superficie por que eran un equipo... tras cuatro días en el fondo. Leyenda lo son, solo les faltaba un cronista. Y como ninguno otro se animaba... ahí metí esta humilde pluma. De ensayo sobre el arma submarina española hay poco, pero muy bueno. De novela, ninguno.

DLG: Submarino B-7 es su opera prima, pero no es su primer trabajo dentro de la industria editorial, ¿no es así?. Háblenos de ello.

Eché los dientes colaborando con la serie de rol Aquelarre, sobre una España fantástica. Ya ve, me iba gustando de pequeñito lo de la historia. Posteriormente he traducido novelas, mucho de fantasía medieval.

DLG: ¿Considera que los autores a los que ha traducido han influido en su estilo?

Somos hijos de nuestras experiencias. El humor del Justicar y Escalla de Paul Kidd, las amargas Melisande y Bellona de Margaret Weiss

están ahí. Traducir es una gran escuela, no puedes leer por encima, en diagonal, te obliga a entender el sentido de las palabras del autor para luego volcarlo en una lengua extraña. Pero realmente lo que me pone los pelos de punta es cuando alguno de nuestros mayores me para, y me cuenta alguna de sus historias.

DLG: ¿Ficción o realidad? Muchas veces los escritores cruzan en sus novelas la ficción con la realidad.

Realidad, realidad, sin dudar. Mucho mejor que la ficción. Al crear una obra de invención, intentamos que todos los cabos cuadren, que todo tenga una lógica. Eso es debido a que nuestro cerebro está diseñado para completar la información que recibe. Nos gustan los arquetipos, y que el príncipe y la princesa coman perdices. En la realidad, esto no pasa. Cientos de factores influyen, generalmente no movidos por la lógica o la justicia, sino por el egoísmo de las naciones. Es mucho más triste pero mucho más apasionante.

DLG: ¿Cómo dio con un personaje tan fascinante del oficial De Loreto?

¡Uy!, muchas gracias, es usted muy amable. Salvando las distancias, Pensé en una dualidad “Sancho / Quijote”. Ramiro Ortega simboliza la experiencia ya cansada de quien nada extraordinario espera de la vida. Solo querría ver crecer a su hijo al lado de su chiquita y nada de esto obtendrá. Víctor de Loreto simboliza la juventud, la ilusión, incluso la ingenuidad de los niños, que hacen que sean los llamados al reino de los cielos. Esta modesta pluma ha querido retratar una adolescencia, un llegar a la vida... y ver que es un camino de lágrimas, y mucho más en el amargo 1.936. Quiero continuar con sus andanzas. Si tenemos suerte y “zarpa” la segunda parte, “Babor y Estribor”, tendremos a un joven De Loreto más maduro, que ya no ve en los viejos oficiales a una figura paternal, sino todo lo más la de gentes que más saben, solo por que más han vivido. En el tercer volumen, comandante ya de su barco, De Loreto solo reconocerá la autoridad de Dios, como dicen los viejos nostromos, porque Dios es más antiguo.

DLG: ¿A qué esa relación “patológica” con el



valor y la lealtad que imbuye la novela? ¿Valores propios?

Ojalá pudiera llamarlos propios. Leemos la prensa y solo vemos mentira, corrupción. Ramiro, Víctor, son como usted y yo, como las estrellas, que a veces brillan y a veces no. Pero tienen una cosa muy buena: son hombres honrados ante su palabra y sus amigos, y que si rompen esa moral lloran, se arrepienten, y no vuelven a meter la pata. Creo que eso se llama “Buena Gente”. Buena gente, en una mala guerra.

DLG: ¿Cree haber conseguido esa objetividad que comenta que busca?

Espero que sí, me preocupa muchísimo. Hubo despreciables criminales hasta decir basta, pero también pobre gente que tuvo que coger las

armas, en ambos bandos, obligados por las circunstancias. Es a ellos a quien dedico todos los esfuerzos. Y a las nuevas generaciones: si pudiera convencer a alguien para que leyera historia pero sin odio, con respeto a tanta pobre gente por que bien pagado me daría.

DLG: ¿Podemos esperar más textos suyos en esa línea? ¿Puede anticiparnos algo sobre su próximo proyecto literario?

Estoy terminando un segundo volumen de la serie “Buena Gente en una Mala guerra”, que se llamará “Babor y Estribor”. Se divide en dos partes, una dedicada al acorazado *España*, que luchó en el bando “nacional” y se hundió víctima de una mina propia al largo de Santander, y la segunda al *Jaime I*, republicano, que voló por los aires en el puerto de Cartagena. Me gustaría

continuar con un tercer volumen, dedicado a la Marina Mercante (y corsaria) en la Guerra Civil. Hombres duros como piedras, trayendo en silencio en pan y los suministros para una guerra en una mar preñada de peligros. Guerra sin medallas, pero llena de héroes.

DLG: Pasando a unas preguntas más personales ¿Cómo descubrió su vocación? ¿Qué lecturas despertaron su vocación de escritor?

Salgari, Verne, Galdós, más recientemente Reverte. Cuando cayó en mis manos *Luís de la Sierra* “flipé”. Las mismas aventuras de ficción... pero reales, que habían pasado de verdad. De ahí, a leer historia.

DLG: ¿Cuánto puede tener de intrépido y de arriesgado lanzarse a escribir una novela?

Camino de quebrantos y amarguras, de que tus amigos te llamen friki. Muchas horas rebuscando en legajos polvorientos... y que mucha gente no comprenda que intentes dar una de cal y otra de arena, que encuentres buena gente en ambos bandos, desgraciados que solo sufrieron unas circunstancias terribles. Si cargas para unos que eres de los otros, si cargas para otros que eres de los “hunos”. Pero luego viene uno y te dice “Oye, ¿Esa anécdota que contabas era mentira, no?” y le dices que es cierta, y le recomiendas un par de libros, uno de cada pelaje -mal hombre el de un solo libro-. Y piensas que todo ha valido la pena.

DLG: ¿Podría decirnos cuáles son sus autores preferidos, y qué es lo que más valora y lo que menos de la literatura actual?

España vive un boom literario magnífico. Se publica mucho, muy bueno, y por gente muy joven. También dentro de tantas obras aparece bastante basurilla, pero es normal en un mercado tan amplio. Para eso está el tiempo, para dar y quitar razones, y a lo que sobrevive lo llamamos “clásicos”. Desgraciadamente, se lee poco. No conseguimos transmitir esta pasión a las nuevas generaciones... y la culpa no es suya, sino nuestra. Ese es el principal problema de nuestra literatura. ¡Padres, a los niños! ¡Consola, un ratito, tele, un ratito, leer, un ratito, y a jugar con algo manual otro ratito también! Leer es fascinante. Si alguno no lo hace es por que no se lo hemos explicado correctamente, o no le hemos dado los libros adecuados.

DLG: ¿Cuál considera que es el mejor adiestramiento intelectual para un escritor?

Leer, leer y leer. Y a ratos perdidos, escribir un poco. Un corredor de maratón no puede entrenar a cada momento con un Martín Fiz o un Gebre, pero un aprendiz de escritor puede pasar horas y horas con Cervantes, con el autor que desees, que te habla solo a ti, desde sus páginas. Esto es maravilloso, clases particulares de los maestros. Leer cada día.

DLG: ¿No cree que últimamente proliferan las novelas históricas sobre el mar?

Es un gran tema para escribir. La soledad del mando, responsable solo ante Dios. La lucha en

equipo contra los elementos, si se hunde nos vamos todos a pique. Recorriendo un mundo por descubrir. Luchar contra piratas, salvar a damiselas en apuros navegando guiado por las estrellas. Dentro de todos nosotros hay un niño, un aventurero, un navegante. El mar simboliza la aventura eterna, y todo viaje es, en el fondo, el descubrimiento de uno mismo.

DLG: ¿Cuál cree que es el papel de Patrick O'Brian en la novela marinera actual?

¡Maestro! Una novela histórica magnífica. Pero yo personalmente prefiero la historia novelada (es decir, hechos reales con algo de ficción para darles continuidad) de Luís Delgado Bañón, que está novelando sin faltar una coma a la verdad la historia de la Armada Española desde las galeras a la Guerra Civil. Impresiona leer aventuras de pistolón y sable, y saber que no salen de la cabeza de un escritor, sino de las páginas de la historia. ¡Y encima trata de las aventuras de nuestra Real Armada! Y de ahí uno pasa a leer a Cesáreo Fernández Duro y ya la hemos liado: un nuevo amante de la historia.

DLG: ¿Se lanzará algún día a escribir ensayo?

No me siento preparado. Una cosa es mezclar realidad y ficción, intentando mostrar a la gente que en una guerra no hay buenos ni malos, y solo vencidos y no vencedores, y otra intentar destripar los motivos profundos, dar y quitar razones. El fondo de la historia es muy amargo, generalmente marcado por los beneficios de la economía y el egoísmo de las naciones. Prefiero hablar de Curriyo, de Ramiro, de Víctor de buena gente, en una mala guerra. Me gustaría mucho... quizás más adelante, cuando haya leído más.

DLG: Hablemos del papel del ebook, ¿Cuál cree que es su futuro y su presente?

Soy un romántico. Conduzco una moto de hace un montón de años y acabo de terminar un curso de navegación antigua con astrolabio. Claro que estar en el sofá con un buen libro en papel en las manos es uno de los placeres de la vida. Pero por otra parte, el formato electrónico puede permitir que muchos libros que antes por motivos económicos no pudieran publicarse salgan a la luz. Y el acceso a la lectura a todo el mundo, en

cualquier lugar. Recuerdo hace muchos, muchos años, la biblioteca de Orihuela del Tremedal, en Teruel. O la de casa de mis padres. Ambas eran magníficas... pero necesariamente limitadas. Ahora lo tengo todo, ¡Todo! al alcance de mi teclado. No dejo de maravillarme cada vez que me conecto a Internet o que enchufo mi lector de e-books. Aunque de vez en cuando coja mi vieja moto y me vaya a la biblioteca, a charlar con el bibliotecario, que siempre me sorprende con buenas ideas...

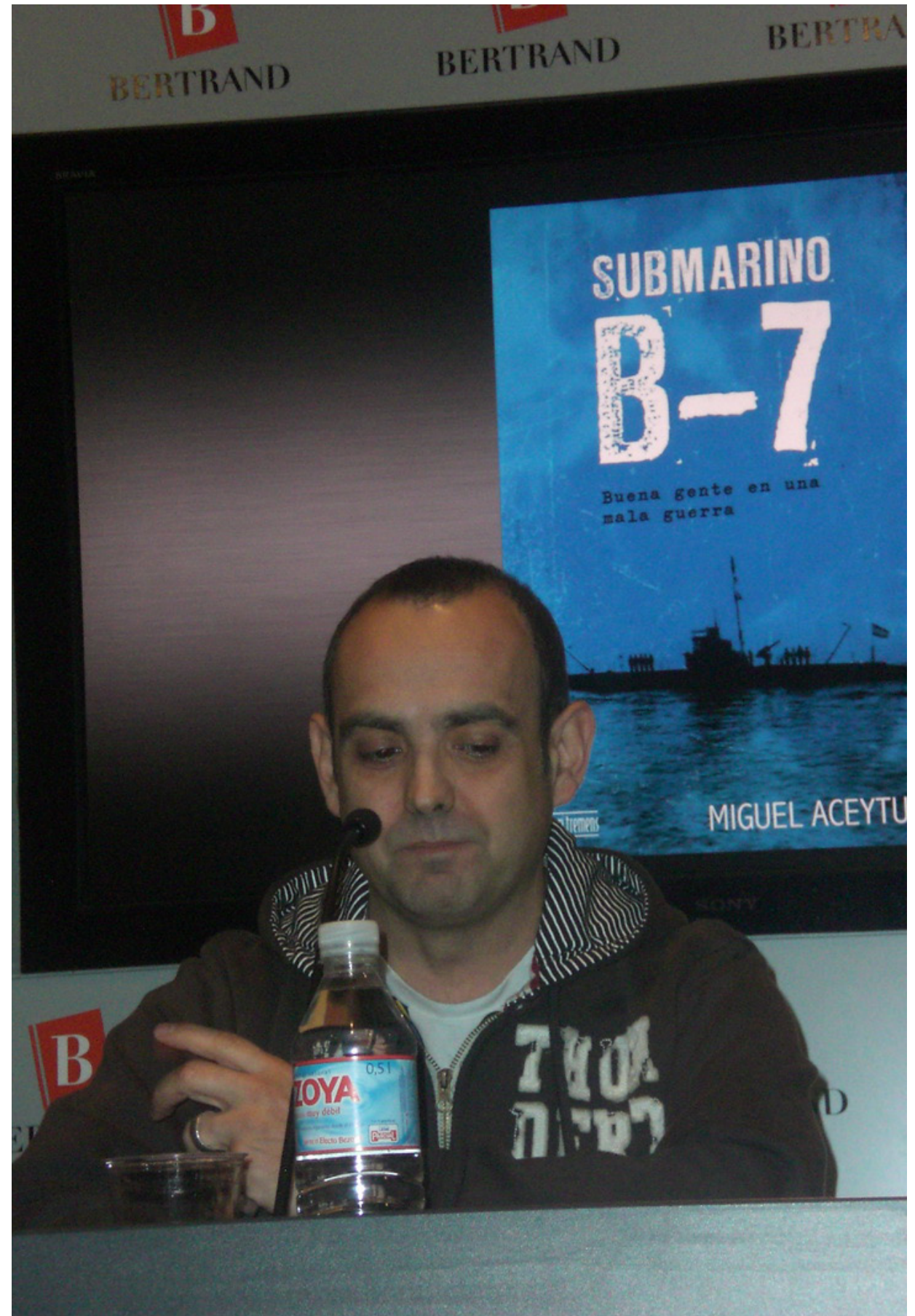
Otro problema es como sostener la industria editorial. Queremos tener librerías, imprentas (aunque sean electrónicas), páginas web, distribuidoras... incluso a los pobres autores nos gusta que nos paguen algo. Pobre de mí, aún viniendo del mundo de la informática este humilde autor no tiene ni idea hacia donde evolucionará el mercado. Pero algo tengo claro: Esta revolución es imparable, y el acceso a la cultura de hace veinte años nada tiene que ver con el actual. Vienen tiempos apasionantes.

DLG: ¿Qué diría si le propusieran llevar alguna de sus novelas al cine?

-¡Que ojala pudiera haberla dirigido Berlanga! Bromas aparte, y parafraseando a Mazarredo, fatiga el ánimo ver que los americanos montan una epopeya con cuatro vaqueros... y nosotros somos incapaces de sacar jugo a nuestra apasionante historia. Terceira, los viajes de Malaspina, el Duque de Osuna.... cada uno daría para una película.

DLG: ¿Cuál cree que es la pregunta ineludible que nos hemos dejado?

Me gustaría hacer una petición a sus amables lectores: Si tiene historias del abuelo sobre la guerra civil en el mar no las tire, por favor. Envíemelas, que prometo cuidarlas. Que no se pierdan. El conocer la historia es la clave para entender a nuestros pobres abuelos.... y para no volver a meter la pata. El odio y el fanatismo son una enfermedad que se cura con cultura y reflexión. Y la ciencia que estudia la forma que tienen nuestros viejos maestros que ya marcharon de hablarnos y hacernos llegar sus consejos cuando tenemos miedo y no sabemos qué hacer tiene un nombre, y ese nombre es historia. ■



Entrevista de la Guerra

Ignacio del Horno



DLG: *Preséntese a nuestros lectores con sus propias palabras.*

Bueno prescindiremos de nombres porque según la actividad se me conoce con uno u otro. Digamos que soy Ignacio, un inconformista más con los tiempos que le han tocado vivir y que aprovecha las herramientas de su tiempo para tratar de recuperar lo bueno del pasado que hay mucho. Alguien dirá que qué hay de bueno en la guerra. Pues hay lealtad, compañerismo, abnegación, amistad, esperanza, y nosotros los reconstructores lo mostramos sin necesidad de hacer daño a nadie. Jamás ha avanzado tanto la sociedad como con las generaciones que sufrieron las guerras mundiales. Y todo tuvo su base en su carácter y sus valores morales forjados en tamaño sufrimiento.

DLG: *Dos son las actividades que más nos han llamado la atención, por un lado su trabajo en Sandglass Patrol junto con su amigo José Manuel Gil, por otro su participación en el grupo de recreación histórica Poland First in fight.*

Comencemos hablando de su segunda actividad.

La mayoría de los grupos de renacement se decantan por paracaidistas aliados, fallschirmjäger o waffen SS, ¿por qué la elección de unidades polacas?

La elección de los otros grupos es normal. Son unidades de élite con una glosa de gestas históricas por detrás que hablan por uno mismo. Son los preferidos del cine heroico y los más conocidos por el público. En definitiva, son unidades que despiertan la admiración.

¿Por qué los polacos? Pues en mi caso por casualidad pero debo decir que sí había un factor decisivo previo, que fue haber estado previamente en Polonia. Allí tuve oportunidad de asistir en Varsovia a la conmemoración del Alzamiento de Agosto de 1944. Allí los polacos se ganaron mi respeto. Por su capacidad de recuerdo. Algo que desgraciadamente en este país hacemos condenadamente mal.

De hecho mi primer uniforme polaco fue de insurgente del AK.

Yo veo en los polacos lo que los españoles fuimos hace tiempo. Les veo con ganas y fuerzas de salir adelante. Y eso me gusta.

Espero que no sigan nuestro mismo camino en cuanto a la cultura del Sálvese quien pueda.

DLG: *El grupo en el que usted participa, Poland First in Fight, recibió de las autoridades polacas una mención recientemente gracias a su labor. Háblenos de ello.*

Pues fue algo muy emocionante y totalmente inesperado puesto que ninguno de los presentes consideramos que mereciésemos tal honor. Quizás en Polonia sea más común premiar a los que pretenden honrar la memoria del pasado pero, aquí en casa, estamos más acostumbrados a malas caras y patadas en el culo por parte de las autoridades civiles.

DLG: *¿Cuál cree que es la función de los grupos de recreación y más concretamente el suyo?*

Tenemos la enorme responsabilidad de ser una especie de cápsula del tiempo. Los historiadores, sin querer ofenderles porque son nuestra fuente básica, han fracasado al intentar llevar su conocimiento al público general y el cine es en un 95% desinformación pura. Nosotros somos lo más parecido a *lo que fue* que el espectador de a pie va a encontrar nunca ¡Y respondemos preguntas!

Con Polonia nos hemos encontrado grandes discrepancias entre lo que dicen los historiadores ingleses, principal fuente de occidente, y las historias de primera mano polacas, nunca traducidas. Podríamos decir que en este momento somos el nexo de unión entre las dos versiones de los hechos.

Yo mismo tuve que corregir una de mis historias a cuenta de una fuente que tomé sobre el AK que me descubrieron como desastrosamente inexacta.

DLG: *¿De dónde obtienen la información referente a sus unidades?*

Los libros escritos en el momento o antes de los 20 años siguientes son la clave principal. A veces usamos libros actuales pero andamos siempre con pies de plomo. Hay erratas que harían llorar

a un monje amanuense.

Luego tenemos al compañero Luis que, como habla el idioma más o menos, nos transcribe muchas fuentes increíbles.

DLG: ¿Y la correspondiente a los materiales utilizados por las mismas y a su armamento?

Lo mismo, libros, fotografías y, si hay suerte, alguna película de instrucción del arma.

DLG: ¿Dónde consiguen el equipamiento después de más de 75 años finalizada la SGM?

Je je. Muchas veces es complicado. Está la vía purista, ¡y cara!, que es buscar el original y pedir un crédito para pagarlo. A veces hay suerte y hay réplicas inertes decorativas o de Airsoft que son asequibles pero que generalmente implican

“Tenemos la enorme responsabilidad de ser una especie de cápsula del tiempo.”

retrabajos para corregir miras, envejecimiento de madera, etc. Y finalmente otras nos ha tocado volver a dibujar planos de taller a través de fotografías y buscarnos la vida para conseguir las piezas por encargo.

Evidentemente fabricamos maquetas a escala real y no armas operativas. (Esto lo escribo para el señor juez)

DLG: ¿Reciben alguna ayuda de las instituciones o de los lugares donde realizan sus recreaciones? ¿Supone mucho sacrificio el formar parte de un grupo de estas características?

Durante el año no tenemos ningún tipo de subvención que nos mantenga.

Cuando se realiza un evento normalmente se contacta con el Ayuntamiento.

En algunos lugares, por cerrazón política y cul-

tura de lo políticamente correcto, estamos directamente proscritos: culpables sin haber delito.

En los casos en que el consistorio es favorable se recibe normalmente una pequeña ayuda que habitualmente apenas cubre el seguro obligatorio y la comida de los reconstructores con un botellín de agua para todo el día.

Las comidas son todas comidas de campaña. Que nadie se crea que andamos con grandes lujos ni banquetes zaristas.

Aprovecho para decir que nos gustaría que los museos nos apoyasen más como sucede a lo largo y ancho de toda Europa.

No sé por qué demonios, perdóneme la expresión, aquí los museos de historia (sobre todo militar) son cuevas cerradas y oscuras que desprecian la colaboración con voluntarios.

Respecto a si supone un sacrificio. Económicamente es evidente que sí puesto que todo el equipo, desplazamientos y alojamientos, sale de nuestros bolsillos de currante. Aquí todos tenemos nuestras hipotecas, alquileres y nuestras familias. Ninguno somos millonario.

Pero mentalmente no resulta una carga porque es una opción personal libre. Prefiero tener un uniforme completo de la Primera Guerra Mundial a irme una semana a China o Cancún y no tener nada a la vuelta.

Además, siento que lo que hago es importante e imperecedero.

DLG: Nos consta que algún grupo de recreación ha participado en films y documentales (sin ir más lejos, en el artículo de este mismo número referente a la toma del fuerte William Henry se cita uno de esos casos). ¿Han recibido alguna oferta para participar en algún film o documental?

Nosotros como polacos no, pero tengo compañeros en el grupo británico del 8º Ejército y conozco a otros buenos reconstructores que en otros grupos han llegado a participar incluso en el rodaje de series. ¡Aquí en España! jajaja.

Por mi parte, yo participé en su día como piloto virtual con unos 20 compañeros en el rodaje de un documental comercial sobre la Batalla del



Ebro que jamás vio la luz.

No me exigía dotes interpretativas puesto que sólo se veían los aviones que llevaba.

En fin, otro bluff como hay tantos en este mundo. Una pena porque las imágenes de preproducción eran fabulosas.

DLG: ¿Nos puede adelantar alguna de las actividades de su grupo previstas para este año 2012?

Sí por supuesto. Asistiremos a los eventos prin-

cipales: Baldellou, un pueblecito muy amable y acogedor de Huesca en Mayo y Murcia Vive la historia de Cine en Octubre.

Entre medias habrá otros actos de menor entidad y duración, en Abril en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid, Museo Vivo de Valencia, actos benéficos, homenajes pero todo esto está pendiente de confirmaciones y de disponibilidad de asistencia.

DLG: Pasando a su labor en Sandglass Patrol.



Sanglass Patrol procede, según sus propias palabras, de la iniciativa de dos aerotrastornados: José Manuel Gil y usted. Háblenos dónde se conocieron y qué es lo pretenden conseguir con su trabajo.

Pues nos conocimos en un difunto foro de una gran página web llamada de1939a1945.com (autobombo) y dio la casualidad de que acabamos trabajando en la misma empresa cuyo nombre no citaré.

La clave de nuestro éxito es precisamente que no pretendemos NADA. Contamos lo que nos resulta interesante cuando nos viene bien. Hemos rechazado muchas invitaciones de grupos más sonados precisamente porque con nuestro enfoque, no tienen nada que ofrecernos salvo cargarnos una cuota.

DLG: Además de los artículos y del material gráfico que puebla su página, han echado mano de capturas de video, obtenidas de programas

de simuladores aéreos, con objeto de demostrar empíricamente técnicas y tácticas usadas en diferentes escenarios bélicos. ¿Es eso cierto? ¿Cuál ha sido la demostración más llamativa?

Sí, esos videos son parte de mis orígenes como reconstructor “digital”. Para escribir historias hay que vivirlas (al menos cuando no dañan a nadie). Tú ya sabes que he escrito varias historias cortas ambientadas en la guerra aérea. Llega un momento, según conoces más y más, en que las películas se te quedan cortas y saben a falsas. Entonces empecé a experimentar con el simulador de combate aéreo antiguo comercial más avanzado hasta la fecha. Y no es hasta que te pones a los mandos cuando ves lo fácil que es matarse en cualquier maniobra estúpida.

Los videos son tan realistas como el programa permite, pero me atrevo a decir que visualmente sin estar a los mandos son bastante exactos. Compruebas con los noticiarios de época y, salvo por los colorines de los disparos, está bastante logrado.

Por ejemplo, el procedimiento de despegue corto de los B25 está sacado de la película “30 segundos sobre Tokyo”, que a su vez está basada en el libro escrito por uno de los pilotos que participaron y que quedó inválido tras la misión.

El procedimiento funciona y además es imprescindible para despegar del USS Enterprise.

¡Créeme que he visto mucho veterano del simulador cayendo por la borda por ir de listillo y no seguirlo!

No me atrevo a destacar cual es la más llamativa pero la de lanzamiento de cohetes aire-aire sacó de la oscuridad a mucha gente que a partir de entonces aumentaron su tasa de aciertos.

DLG: También han recurrido a podcast, casi de un modo pionero. ¿Cuál ha sido su experiencia y qué tal los ha aceptado el público en general?

Yo no estuve muy involucrado en el podcast

aunque me lo ofrecieron porque el formato del podcast estaba muy orientado al noticiero aeronáutico. Eso para un tío que sólo habla de aviones que disparan y que han sido retirados de servicio no tiene mucha lógica. Creo que me entrevistaron un par de veces. Una recuerdo que fue a cuenta de esa chica que pilotaba sin brazos, para que hablara de otros pilotos tullidos en la historia. La otra ya no recuerdo de qué iba.

DLG: Creo que también han realizado conferencias, ¿es cierto?

Sí, hemos realizado conferencias en la universidad, en la Aeroteca en Barcelona y en la Campus Party. Hemos hablado sobre Pioneras de la Aviación y sobre UAVs. Me consta que José Manuel ha dado alguna clase magistral más en la universidad pero yo de eso estoy desconectado. Recibimos ofertas de otras facultades pero siempre bajo la premisa de gastar de nuestro propio bolsillo. Llegó un momento en que ya decidimos negarnos si no se cubría al menos desplazamiento y alojamiento.

Y ahí dejaron de llamarnos claro.

DLG: ¿No se plantean hacer algo más comercial?

No. El dinero obliga a seguir órdenes. Sandglass funciona porque nosotros damos las órdenes y porque es gratis. Si pusiéramos precio o cuota a nuestra oferta caeríamos en picado. La “cultura” para ser efectiva y difundirse ha de ser gratis.

Perdona el discurso. No niego acreditar la propiedad de la obra pero sí los derechos perpetuos.

DLG: ¿Qué futuro nos depara Sandglass Patrol?

Pues Sandglass depara lo que nuestros maltrechos horarios nos permitan. Básicamente el núcleo será la actualidad aeronáutica y técnica que nuestro incansable Gizmo recoge en cada minuto de su vida

gracias a unas secuencias de código que se curra que a mí me dejan maravillado y, quizás algún detallito en alguna conmemoración especial. Habrá menos video y menos simulador, porque ya casi no “volamos” nadie, pero habrá por lo menos un par de videos al año. Eso sí, cuidados totalmente con esmero incluso en el número de aparatos.

DLG: ¿Qué pregunta que nos hemos dejado en el tintero y que considera ineludible en una entrevista con usted?

¿Por qué tiene tantos retratos de los hijos del Zar Nicolás II?

Porque es mi particular manera de hacer justicia a unos niños inocentes brutalmente asesinados. Espero que el mundo les siga recordando cuando ya nadie sepa quién fue Lenin. Además, Tatiana de 21 años era preciosa y queda genial en mi sala... jajaja ■





Por Javier Yuste González

“The Unknown Soldier”

Pista 6 del Long play “Waiting For The Sun”. Última de la cara A.

Primer single del Long play “Waiting For The Sun”. En su cara B iba la canción “We Could Be So Good Together”

3:23 minutos de duración de la pista.

El Long play “Waiting For The Sun” se grabó entre Febrero y Mayo de 1968, siendo lanzado a la venta el 11 de Julio del mismo año. El género es rock psiquedélico y ácido, con una duración total de 32:59 minutos. Productor Paul Rothchild y Electra/Asylum como discográfica.

Llegó a convertirse en la canción favorita de aquellos que combatían en Vietnam en una década que comenzó con el asesinato de John Fitzgerald Kennedy, en la que la lucha por los derechos

civiles era vorizada y en el movimiento diantil y contracultura Estados Unidos.

era el primer single del tercer álbum de estudio de The Doors (“Waiting For The Sun” de 1968, un álbum ignorado por la crítica, no así que por su fiel público que lo elevó al nº 1), pero también es considerado como la ruptura definitiva entre Jim Morrison y su padre, el Rear Admiral George Stephen “Steve” Morrison (7-Ene-1919/17-Nov-2008), con el que no se hablaba desde que le remitiera, dos años atrás, una carta censurando su aventura musical y dictaminando que no tenía el más mínimo talento para ello.

Sin duda alguna Jim se sentía atormentado por la figura paterna, combatiente en la II Guerra mundial en el teatro del Pacífico,

estando el 7 de Diciembre de 1941 en Pearl Harbor. Cuando se fundó The Doors, un año antes había estallado la Segunda Guerra de Indochina con aquel extraño ataque a la flota americana surta en el Golfo de Tonkin. El propio padre de Morrison era el comandante de aquella CarDiv, a bordo del portaaviones USS *Bon Homme Richard* (CV-31), el 2 de Agosto de 1964. Para Jim la obediencia era un suicidio moral. Una clara confrontación con lo que representaba su padre (aunque el hombre tiene una biografía interesante, siendo testigo de un avistamiento OVNI y siendo detenido en Las Vegas por pelearse con otro jugador).

Los tiempos en los que Jim Morrison daba la espalda al público ya quedaron atrás y los de los conciertos en los que no llegaban a tocar más allá de cuatro piezas, y no enteras precisamente, eran los que vivían entre gritos, detenciones y cargas policiales. Y es que aquellas puertas de la percepción (homenaje a un poema de William Blake) se unieron para escandalizar ya desde que se les descubriera en el “Whisky-A-Go-Go”, cuando el dueño los echa a patadas del local al interpretar la letra original de “The End”, con aquellos versos de complejo de Edipo: “Father. –Yes, son. –I want to kill you. –Mother... I want to fuck you...” Una psichedélica canción que se ha quedado en nuestras memorias con el principio y el final de “Apocalypse Now”, un sentido tributo de Coppola, compañero de promoción de UCLA de Morrison.

En aquel pub estaba Arthur Lee, líder de la banda Love y se los recomendó a su mánager, que se puso en contacto con Jac Holzman, de la discográfica Elektra.

Pero miremos un poco más al hombre, a Jim.

James Douglas Morrison Clarke nació en 1943, por lo que formó parte de la generación de los War Children, y supo en sus carnes lo que significaba una infancia siguiendo los pasos del cabeza de familia de destino en destino, mientras iba profundizando en com-

Familia Morrison





George Stephen "Steve" Morrison

plejos textos de poesía, su verdadera pasión. Sus poemas fueron los que maravillaron a Ray Manzarek (teclista), sobre todo el titulado "Moonlight Drive", que también acabaría siendo una canción.

Eran mediados de los '60, Morrison acababa de graduarse con bastante frustración en Cine (no fue a recoger su título) y veía

una salida en la música y en la pasión que despertaban sus letras (no así su voz, y es que hasta que se fundó The Doors, no había cantado en su vida).

Elektra los ficha tras el incidente del "Whiskey-A-Go-Go" y en 1967 sale al mercado el primer disco, titulado como la banda, y con canciones como "Break On Through (To The Other Side)" (primer single y completo fracaso de ventas a nivel nacional -no así en California-, aunque ahora no se lo pueda creer mucha gente), "Light My Fire" (que fue el bombazo) y "The End" (la canción por la que interesaron). Este disco llegó por casualidad a casa de los Morrison. "Hey! El de la portada se parece a Jim." ¡Ya lo creo que era él!

La marca de la casa ya estaba allí: rock progresivo, contracorriente sexual, psicodelia, etc., aunque si se escucha bien encontramos algo de blues, jazz y hasta notas propias de la guitarra española. Todo mezclado con mucha, mucha controversia.

Saltando al tercer álbum, en el que se encuadra la canción que da título a este artículo, -pero sin ánimo de quitar importancia al segundo ("Strange Days", con su toque circense), que fue un bombazo con piezas como "Love Me Two Times"-, The Doors se abrió paso fuera de los Estados Unidos con el lascivo tema "Hello, I Love You".

"The Unknown Soldier" aberraba la guerra de Vietnam: cómo salía a diario como vomitada por la televisión en los salones de

la gente normal (y es que era la primera guerra televisada de la Historia), aunque tampoco es en sí una canción sobre dicho conflicto. Acabó siendo una pieza muy controvertida por su puesta en escena (la cual también se incluía en la grabación del disco), cuando Morrison es "fusilado" por el guitarrista Roby Krieger, con sonido de disparo incluido.

El verso "Television children fed" denunciaba que los padres dejaban como niñera a la televisión que sólo ofrecía muerte en la selva. Mientras que "Bullet strikes the helmet's head" denunciaba la falta de escrúpulos a la hora de mostrar toda la sangre posible.

Su grabación fue ardua a finales de 1967 y principios de 1968 en el estudio de Sunset Sound Records, debiendo realizarse alrededor de 130 tomas y es que su productor, Paul Rothchild, era un tirano exigente. A pesar de todo ese trabajo, muchas cadenas de radio se niegan a ponerla en antena por su temática.

También supuso uno de los pocos videoclips de la banda, en el que brota sangre de la boca de Morrison tras el momento del fusilamiento.

Como si fuera alguna especie de premonición, su grabación da la bienvenida al año de la Ofensiva del Tet, cuando la presencia militar norteamericana se multiplica exponencialmente, cuando la oposición civil a la guerra se hizo más fuerte.

La canción dejó marca en el cuerpo del grupo The Doors, aquellos "políticos eróticos", y ésta se fue introduciendo en la mente de decenas de miles de seguidores y de cualquiera que tuviera oídos. Era un punto de inflexión en la carrera musical y una pieza dentro de un disco suave hasta que vuelven a sus raíces con "L.A. Woman" (1971), un pedazo de disco donde los haya, pero para entonces Jim Morrison estaba condenado, deprimido por la muerte de sus amigos Jimi Hendrix y Janis Joplin. "Yo voy a ser el siguiente". No es que ayudaran mucho sus recaídas en el alcoholismo y la siempre presente Pamela "Pam" Courson, la "Yoko Ono" de The Doors, que supuso el alejamiento de Morrison de la música, su caída en el abismo final de paseos diarios con sus blocs en una bolsa de plástico hacia el cementerio Père-Lachaise (donde está su tumba).

El 3 de Julio de 1971 este gran autor aparecía muerto en la bañera de su apartamento del barrio de Marais, París. Ese mismo día, a miles de kilómetros, su padre participaba en la ceremonia de baja de su querido *Bon Homme Richard*.

Diez años después, el almirante, ya retirado tras la epopeya de la caída de Saigón, comenzó a apreciar abiertamente y en público a su desaparecido Jim: "Mi hijo tenía un genio único que expresó sin censuras."



Cara A del disco "Waiting For The Sun"

"Hello, I Love You" – 2:14

"Love Street" – 2:53

"Not to Touch the Earth" – 3:56

"Summer's Almost Gone" – 3:22

"Wintertime Love" – 1:54

"The Unknown Soldier" – 3:23

Cara B del disco "Waiting For The Sun"

"Spanish Caravan" – 3:03

"My Wild Love" – 3:01

"We Could Be So Good Together" – 2:26 (Cara B del single "The Unknown Soldier").

"Yes, the River Knows" – 2:36

"Five to One" – 4:26



The Unknown Soldier

Wait until the war is over
And we're both a little older
The unknown soldier

Breakfast where the news is read
Television children fed
Unborn living, living, dead
Bullet strikes the helmet's head

And it's all over
For the unknown soldier
It's all over
For the unknown soldier

Hut
Hut
Hut ho hee up
Hut
Hut
Hut ho hee up
Hut
Hut
Hut ho hee up
Comp'nee
Halt
Preeee-zent!
Arms!

Make a grave for the unknown soldier
Nestled in your hollow shoulder
The unknown soldier

Breakfast where the news is read
Television children fed
Bullet strikes the helmet's head

And, it's all over
The war is over
It's all over
The war is over
Well, all over, baby
All over, baby
Oh, over, yeah
All over, baby
Wooooo, hah-hah
All over
All over, baby
Oh, woa-yeah
All over
All over
Heeeeyyyy

Espera hasta que la Guerra acabe
Y ambos seamos más viejos
El Soldado Desconocido

Desayunos donde las noticias son leídas
Niños alimentados de televisión
Nonatos viviendo, viviendo muertos
La bala golpea la superficie del casco

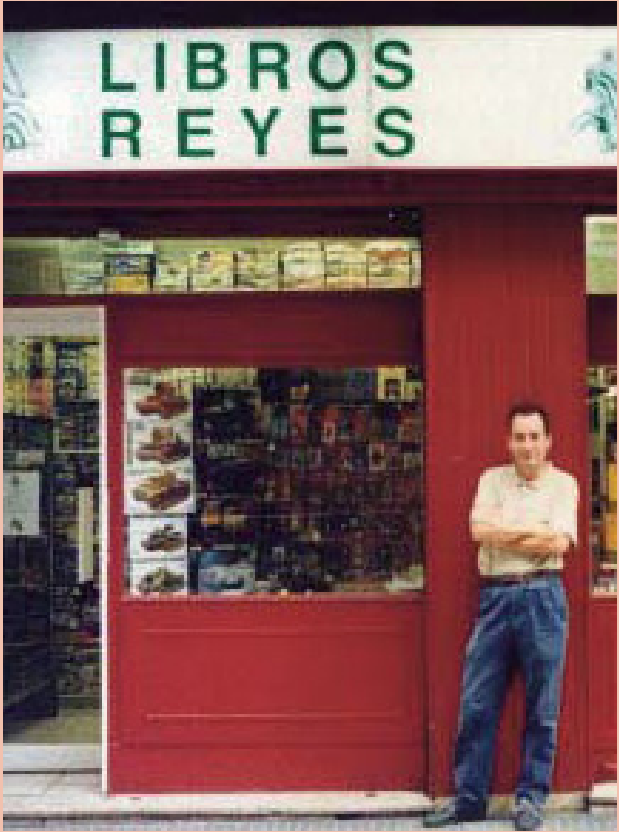
Y todo ha terminado
Para El Soldado Desconocido
Todo ha terminado
Para El Soldado Desconocido

¡Compañía!
¡Alto!
¡Presenten!
¡Armas!

Cava una tumba para El Soldado Desconocido
Acurrucado en el hueco de tu hombro
El Soldado Desconocido

Desayunos donde las noticias son leídas
Niños alimentados de televisión
La bala golpea la superficie del casco

Y todo ha terminado
La guerra ha acabado
La guerra ha acabado
La guerra ha acabado
La guerra ha acabado



LIBROS REYES

Libros Reyes es una librería especializada en historia militar.

Llevamos 20 años atendiendo a nuestros clientes en nuestro establecimiento y desde hace varios años también en Internet, donde pueden consultar nuestro catálogo permanentemente actualizado con las últimas novedades y los clásicos esenciales en libros de historia militar.

Esperamos que les sea útil. Como siempre quedamos a su completa disposición.

LIBROS REYES
Eduardo Dato 1
50005 Zaragoza
España
Tel: + 34 976 219443
email info@librosreyes.com
NIF (VAT) ES 17690439N



General Louis-Joseph de Montcalm-Gozon

Por Francisco Medina

Louis-Joseph de Montcalm nació en el pueblo de Candiac, cerca de Nîmes, el 28 de febrero de 1712, hijo de un noble que había servido en el Ejército Francés. A los 15 años, su padre le compró un puesto en el Ejército como alférez y dos años después fue ascendido a capitán. A los 23 años, sucedió a su padre como marqués de Montcalm, el título nobiliario familiar.

En 1741, Montcalm entró por primera vez en acción durante la Guerra de Sucesión Austríaca cuando, sirviendo bajo el mando del Mariscal François Marie, duque de Broglie, su unidad se trasladó a Bohemia para repeler una invasión de las fuerzas bávaras. Posteriormente, sirvió como ayuda de campo del marqués Charles de la Fare y se distinguió durante la defensa de Praga en 1742.

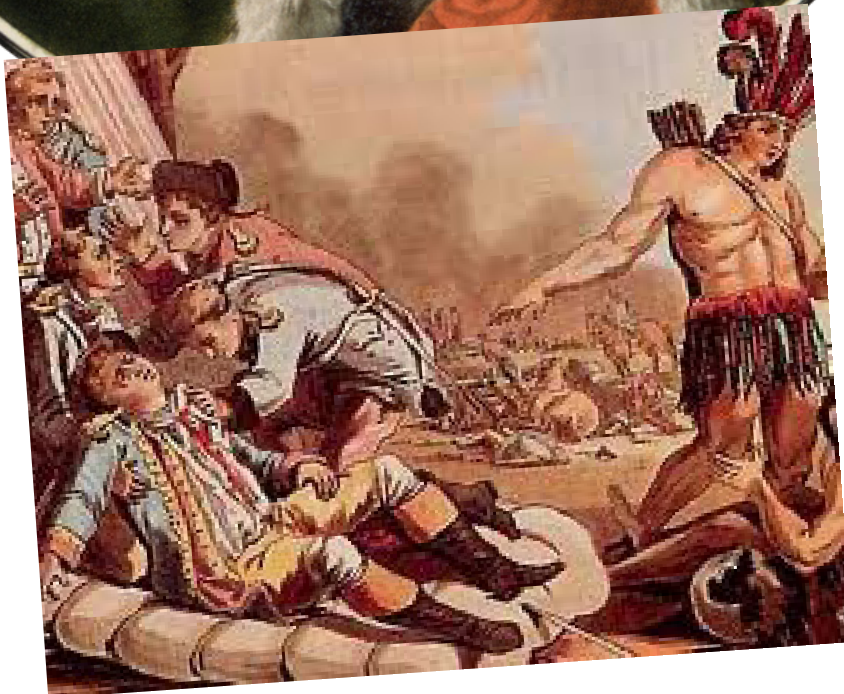
Por sus servicios prestados, el 7 de marzo de 1743 fue nombrado coronel del Regimiento d'Auxerrois. Posteriormente sirvió bajo el mando del Mariscal Jean-Baptiste-François Desmarests, duque de Maillebois, siendo herido y capturado en la batalla de Piacenza (16 de junio de 1746). Tras ser liberado, fue ascendido a brigadier general y participó en la batalla de Assiette (julio de 1747) al mando de un regimiento de caballería.

Tras el fin de la Guerra de Sucesión Austríaca (1748), Montcalm dejó el ejército durante varios años hasta que, en 1756, fue ascendido a mayor general y se le dio el mando de las fuerzas terrestres francesas en Nueva Francia, el actual Canadá. Cuando llegó a su nuevo destino, descubrió que sus tropas no estaban apropiadamente entrenadas y que existía una profunda antipatía entre los soldados franceses y los colonos canadienses. Al intentar resolver estos problemas, Montcalm chocó con el Gobernador-General Philippe de Rigaud, marqués de Vaudreuil y canadiense de nacimiento. En sus informes a París, Montcalm se lamentaba amargamente de que con sus limitados recursos y tropas, él y su ejército estaban condenados al desastre.

Al estallar la Guerra de los Siete Años (1754-1760), a Montcalm se le ordena atacar los fuertes británicos en la frontera, comenzando por Fort Oswego en el Lago Ontario. Esta acción

(julio de 1756) como la de contra Fort William Henry en el Lago George (agosto de 1757) demostraron que él podía utilizar sus limitados recursos con gran efecto. Sin embargo, los británicos se recuperaron de estos ataques y en 1758 atacaron Fort Carillon (Ticonderoga) en el Lago Champlain. Los 4.000 hombres de Montcalm se enfrentaron a una fuerza británica de 17.000 hombres al mando del general James Abercombry. Sin embargo, los británicos carecían de artillería y ello permitió que Montcalm obtuviera una victoria decisiva. Las bajas francesas fueron de 400 hombres mientras que las británicas sumaron 2.000 entre muertos y heridos. Aunque hasta el momento, Montcalm había detenido a las fuerzas británicas, superiores en número, el gobierno de París rehusó enviarle más tropas o material.

Considerando a Montcalm como la principal amenaza, los británicos enviaron más fuerzas hacia Nueva Francia, y Montcalm se vio forzado a abandonar Ticonderoga tras la derrota francesa en Louisburg (1758) y trasladar a sus fuerzas a Quebec. Al principio, debido a la ubicación geográfica de la ciudad, Montcalm consideró que los británicos no desembarcarían allí. Pero una vez que éstos lo hicieron, trasladó apresuradamente a su ejército a Quebec. Al mando del General James Wolfe, los británicos desembarcaron a unos 5 kilómetros río abajo de la ciudad el 26 de junio de 1759. Una segunda fuerza británica al mando del Brigadier General Robert Monckton capturó Port Levis, y ambas fuerzas pusieron sitio a Quebec, aunque los altos acantilados del río San Lorenzo a su paso por Quebec impedían un asalto directo sobre la ciudad. Al ver que Montcalm no se decidía a atacar, Wolfe decidió dar un golpe audaz. En una notable maniobra, cruzó el río San Lorenzo y escaló las empinadas orillas en silencio. En la mañana del 13 de septiembre, el ejército de Montcalm descubrió al ejército británico en el terreno elevado por encima de él. Con las tropas de Wolfe manteniendo la ventaja de una posición más elevada y de la sorpresa, la recién formada línea francesa fue pronto rota y, durante la batalla, Montcalm fue mortalmente herido. Sucumbió a sus heridas al día siguiente y por la tarde fue enterrado bajo el suelo de un convento ursulino abandonado próximo. Wolfe, el comandante británico, también murió en la batalla de las Llanuras de Abraham, pero murió sabiendo que había conquistado Quebec. El 18 de septiembre, la ciudad capituló ante los británicos, acabando con el dominio francés del Canadá para siempre. ■



La Batalla del Somme

Martin Gilbert

Por: Vicent

La batalla del Somme es una de las principales batallas de la 1ª guerra mundial y está especialmente unida al imaginario colectivo inglés debido a que es una batalla en la que llevaron el peso de la acción casi en exclusiva, casi sin aliados franceses y sin norteamericanos. Lo que llevó a esta batalla que se desarrolló desde el 1 de julio hasta el 19 de noviembre de 1916 era romper las líneas de trincheras alemanas entre Gommecourt y Clary, ya en la zona de trincheras francesa. Los objetivos estratégicos eran la toma de Bapaume y explotar con la caballería la supuesta debacle alemana hasta llegar a Peronne, Cambrai y Doau liberando una gran parte de la Francia industrial que tenían ocupada los alemanes desde 1914. La idea era comenzar la ofensiva en septiembre de 1916 pero los apuros que sufrían los franceses para detener la ofensiva alemana sobre Verdún les hizo adelantar el ataque al 1 de julio.

El 1 de julio es recordado por los ingleses por ser el día en que el ejército inglés ha sufrido más bajas de toda su historia: 60.000, de ellos 19.246 muertos en el mismo día. La preparación artillera fue insuficiente, los soldados iban equipados con demasiado equipo, la observación aérea y su comunicación con la artillera vía señales no funcionó y los refugios alemanes se mostraron más sólidos de lo pensado por lo que las expectativas del mando inglés no se cumplieron y sólo tuvieron un éxito parcial en la parte sur del despliegue, en la zona entre Fricourt y Maricourt. El resto de la batalla, ya sin efecto sorpresa, fue una lucha de desgaste entre un ejército inglés apoyado por las fuerzas de la Commonwealth (Anzac, India, Canadá y Terranova) y un ejército alemán en el que morían sus mejores y más experimentados hombres así como los refuerzos traídos desde Verdún. En septiembre apareció por primera vez en los campos de batalla el tanque que en la SGM sería crucial. En pleno apogeo de las batallas de Verdún y El Somme el mando supremo alemán en occidente pasó de Falkenhayn al dueto formado por Hindenburg y Luddendorf que replegaron las tropas desde el territorio abierto de El Somme a una línea fortificada en la frontera con Bélgica que se denominó Línea Hindenburg en honor a su autor. Los ingleses decidieron parar la ofensiva a finales de noviembre de 1916 debido a las malas condiciones climáticas y que se habían conseguido parte de los objetivos estratégicos: el trasvase de fuerzas alemanes desde el frente de Verdún hasta el Somme y la destrucción de gran cantidad de aguerridos y expertos soldados alemanes que no se podían reponer. Los objetivos tácticos territoriales no se pudieron conseguir y lo que más que se llegó a lo largo de los cinco meses de campaña fue a la conquista de 10 kilómetros lineales desde la propia línea inicial de avance hasta el punto final de avance. Para ello el IVº Ejército de Rawlinson perdió 278.125 hombres y el Vº de Gough 125.532 hombres entre muertos y heridos.

El libro llena un hueco en la historiografía militar editada en español que no tenía un monográfico dedicado a esta importante acción militar. En el libro se aportan mapas y bibliografía (casi en su totalidad en inglés) y junto al desarrollo global-temporal de la batalla se detiene continuamente en el detalle humano de los combatientes (casi siempre ingleses) que tomaron parte en la misma. Un ejemplo: "Durante la contienda, 159 hombres del Regimiento de Devonshire avanzaron hacia

The Battles of the SOMME

1916.



Mansel Copse. Al acercarse todos fueron abatidos por una única ametralladora alemana, que estaba instalada en la base de un crucifijo en el extremo del pueblo de Mametz. Habían avanzado 300 metros desde su punto de partida. (...) Fueron enterrados en una trinchera en el soto con un letrero sobre su tumba: los hombres de Devonshire ocuparon esta trinchera. Los hombres de Devonshire siguen ocupándola”.

Junto a la atención al detalle humano y a la estrategia global el libro es útil por la información que da acerca del actual campo de batalla con su infinidad de cementerios, trincheras, museos, monumentos conmemorativos para que el visitante conozca el campo de batalla y le dé vida a los nombres que yacen enterrados allí sin una tumba privada ya que de la mayoría nunca se pudo encontrar su cuerpo en el campo de combate. En el libro se describen muchas acciones de combate en las que murieron diversos soldados de lo que da detalle del enterramiento donde está inscrito su nombre para que el lector/turista no sólo vea nombres sobre lápidas sino también la vida que latía detrás de dichos nombres.

Tolkien, Hitler, Robert Graves, Alexander, Siegfried Sassoon, Albert Ball o Harol McMillan lucharon en esta batalla que todavía conmueve al pueblo inglés cada 1 de julio. Muchos poemas escritos por soldados o poetas más o menos famosos recorren el libro, algunos de ellos son anónimos y la mayoría nunca se habían publicado antes.

Lengua: CASTELLANO
Encuadernación: Tapa blanda
ISBN: 9788434488212
Colección: Grandes Batallas
Nº Edición: 1ª, Ariel
Año de edición: 2009
Plaza edición: BARCELONA





ACORAZADOS CLASE "NAGATO"

Por José Miguel Fernández Gil

Los acorazados clase "Nagato" fueron los penúltimos buques de este tipo construidos en Japón, los posteriores clase "Tosa" fueron cancelados a raíz del tratado de Washington de 1922 y de los 2 cascos en construcción, el Tosa fue usado para pruebas de armamento y el Kaga se terminó como portaaviones. Fueron los primeros acorazados del mundo en montar armas de 16" (exactamente 410mm) y para cuando fueron alistados resultaron los más poderosos del mundo. Sus casi equivalentes occidentales fueron los clase "Queen Elizabeth" Británicos.

Salieron de las oficinas del entonces Capitán de Navío Yuzuru Hiraga; sus planos se basaron en la precedente clase "Ise" mejorados con un armamento más poderoso (16" frente a las habituales 14"), mejor blindaje y mayor velocidad. Entregados entre 1920 (Nagato) y 1921 (Mutsu), los planos fueron terminados en 1916 y su construcción autorizada en 1917. Los cañones principales fueron una decisión del por entonces Ministro de la Marina Tomosaburu Kato que presionó a favor de los nuevos cañones 41cm/45 Tipo 3er. año (1914) renombrados en 1922 como 40cm/45 3er. año. Estos cañones se diseñaron con la intención de montarlos en todos los futuros buques de línea que se construyeran (Clases Tosa, Amagi y Kii) pero que fueron cancelados tras el Tratado Naval de Washington en 1922. Algunos proyectiles de estos cañones fueron

convertidos en bombas aéreas designadas como Tipo 99 (1939) No. 80 modelo 5 y usados durante el ataque a Pearl Harbor. Se cree que fue una de estas bombas la que destruyó el USS Arizona.

Estas armas disparaban 4 tipos de proyectiles: APC (antiblandaje), HE (alto explosivo), IS (incendiarios y usados también en función antiaérea) e Iluminantes con un poder de 5,3 millones de candelas a un rango máximo de 24.900 yardas (22.770 mts). El rango de elevación/depresión era de +30/-5 grados originalmente y de +43/-3 grados tras la modernización de 1939. Los pesos de los proyectiles eran: APC tipo 91 de 1.020 kgs, HE tipo 0 de 938,5 kgs y los IS tipo 3 de 940 kgs. Los alcances con un proyectil APC de 1.020 kgs eran: 2,5°-5.000 mts, 9,2°-15.000 mts, 13,5 °-20.000 mts, 25,5°-30.000 mts y 43°-38.725 mts.

El armamento principal fue colocado en cuatro torres dobles en el eje longitudinal del buque cuyo diseño era similar a las de 15" Británicas; dos a proa y dos a popa. Los ascensores de municionamiento para cada pareja de torres estaban incluso blindados dentro de las barbetas y de los paños. También la distribución del blindaje fue novedosa, muchos diseños de la época usaban el denominado "todo o nada" que consistía en blindar fuertemente las partes críticas del buque y dejar sin protección las otras, en los "Nagato" además de una cintura acorazada (305mm) completa que se apoyaba sobre el coronamiento del mamparo antitorpedos,

disponía de dos cubiertas acorazadas; la principal de unos 70mm y la secundaria al nivel de la batería secundaria del buque que llegaba a los 75mm.

En la década de los 30 ambos buques fueron radicalmente modernizados - incluida la protección antitorpedos - se incrementó el blindaje de la cintura incorporando una plancha inclinada de 75mm pero se acortó la longitud de la cintura principal, la anchura de los bulges antitorpedos, se construyó un triple fondo en paños y cisternas, se eliminaron algunas piezas de la batería secundaria y todas las armas antiaéreas de 76mm cambiándose por las de 127mm bivalentes. Se sustituyó el mástil de proa por el famoso puente de "Pagoda" y se eliminó la característica chimenea curva de proa dejando sólo la central. También se sustituyeron las calderas de carbón por las más modernas de fuel que, a pesar del incremento en su desplazamiento, no mermó su velocidad.

IJN NAGATO

El Nagato fue el único acorazado como tal que sobrevivió a la 2GM de la flota Japonesa. Se puso la quilla en el Arsenal Naval de Kure el 27 de agosto de 1917, botado el 9 de noviembre de 1919 y alistado el 15 de noviembre de 1920. Se convirtió en el buque insignia de la Flota Combinada hasta la entrada en servicio del IJN Yamato en Febrero de 1942. Participó en varias campañas durante la 2GM como la persecución de las fuerzas de Halsey durante el raid de las islas Marcus en marzo de 1942 y del ataque de Doolittle en Abril. En mayo de 1942 realizó unas pruebas de fuego en preparación de la Operación "MI" en la que forma parte del cuerpo principal de Yamamoto. Durante 1943 permaneció estacionado en Truk junto al grueso de la Flota Combinada y participó en la fallida salida hacia Eniwetok en septiembre de 1943 y la salida hacia Wake en octubre, donde tampoco consiguieron localizar a las fuerzas estadounidenses.

En 1944 el Nagato participó en la Batalla de las Islas Maria-

Nagato navegando a plena maquina al poco de su alistamiento.





Nagato 1946 (Fondeado en el Atolón de Bikini a la espera de las pruebas nucleares).

nas y en las acciones del Golfo de Leyte (Filipinas) donde fue alcanzado por dos bombas aéreas el 24 de octubre en el Mar de Sibuyan. La primera le dejó inutilizadas varias armas antiaéreas y causó daños en las tomas de aire de la sala de calderas No. 1 que dejó durante 25 minutos inmovilizada una de las hélices. El segundo impacto ocurrió cerca del cuarto de radio matando 52 hombres e hiriendo 106. El 25 octubre de 1944 disparó por vez primera sus armas contra objetivos enemigos, durante la batalla del Golfo de Leyte en la acción frente a la isla de Samar: sus cañones dispararon contra el grupo de portaaviones de escolta del TG-77.4.3 y su objetivo era el portaaviones *St. Lo*. El 25 de noviembre de 1944 llegó a Yokosuka para efectuar reparaciones, pero debido a la falta de materiales, éstas no pueden realizarse y, en febrero de 1945, es asignado a tareas de guarda costas. En junio de 1945 le fueron retiradas todas sus armas antiaéreas y su batería secundaria. El 18 de julio de 1945 fue atacado en Yokosuka y alcanzado por tres bombas que causaron la muerte de su oficial al mando, Contralmirante Miki Otsuka. El 30 de agosto de 1945 fue abordado por marineros del USS *Horace A. Bass* (LPR-124) y Royal Marines del HMS *King George V* en Yokosuka.

En 1946 fue enviado al Atolón de Bikini para participar en las pruebas nucleares al mando del Capitán de Navío W.J. Wipple y una tripulación de 180 hombres sin haber sido reparado. Durante el viaje fallaron sus máquinas y debió ser remolcado hasta el atolón. Durante la primera prueba del 1 de julio se encontró a 1.640 yardas del punto cero y sufrió pocos daños, en la segunda prueba del 25 julio, que fue una explosión submarina, el Nagato se dio la vuelta, tardando 5 días en hundirse completamente.

El pecio del Nagato es uno de los 10 más visitados por submarinistas.

IJN MUTSU

Segundo y último buque de esta clase. Puesto en gradas en el Arsenal Naval de Yokosuka el 1 de junio de 1918, botado el 31 de mayo de 1920 y alistado el 24 de octubre de 1921. Su preservación fue una de las cláusulas impuestas por Japón para firmar el Tratado de Washington de 1922, puesto que el orgullo nacional impedía su desguace unos meses después de ser puesto en servicio. El Mutsu al igual que el Nagato fueron los primeros acorazados completamente diseñados por ingenieros navales japoneses sin asistencia técnica extranjera, además el Mutsu fue construido por

subscripción popular en la que participaron todos los escolares de Japón: es bien sabido el gran celo y respeto de los japoneses a la infancia. En su lugar fue desarmado el Settsu (1912) y convertido en buque blanco.

Al igual que el Nagato, fue reconstruido entre 1934 y 1936. Desde su alistamiento formó, junto a su gemelo Nagato, la 1ª División de Acorazados y participó en las mismas misiones que su gemelo. Durante la Batalla de las Salomón Orientales realizó varios disparos con sus piezas principales en función antiaérea: la única vez que disparó sus piezas de 410mm. En enero de 1943 partió de Truk hacia Japón para una revisión y se le preparó para realizar una “*Tokio Express*” en abril de 1943 en un intento de reforzar las guarniciones Japonesas en las Aleutianas, pero nunca se llevó a cabo.

El 8 de junio de 1943, el Mutsu se encontraba fondeado en Hashirajima y acababa de embarcar 113 cadetes de vuelo y 40 instructores del *Tsuchiura Naval Air Group* en una gira de familiarización cuando a las 12:13 explotó el pañol de municiones de la torre No.3. El buque se partió en dos a la altura del pañol destruido y los 163 metros de la sección de proa sufrieron inundaciones en sus salas de caldera y de máquinas, escorando rápidamente a estribor se hundió. La sección de popa permaneció a flote hasta las 02:00 del 9 de Junio. Sólo 13 de los visitantes se salvaron junto a 353 tripulantes. Perekieron en la explosión 1.121 tripulantes y visitantes. Inmediatamente se llevaron a cabo acciones de rescate y salvamento. Los heridos y supervivientes fueron aislados en diferentes hospitales y bases navales y la pérdida del Mutsu se consideró secreto de Estado. Los supervivientes, posteriormente, fueron enviados a diferentes bases en ultramar, Truk y Saipán principalmente. Muchos de ellos perecieron (principalmente los enviados a Saipán). El cuerpo del Capitán de Navío Miyoshi fue rescatado el 17 de junio de 1943, pero no le fue notificada la muerte a su viuda hasta el 6 de enero de 1944 y sólo a través de una escueta carta oficial sin ninguna indicación de las causas del fallecimiento.

Se recuperaron cuerpos del pecio hasta 1978, quedando aun 272 cuerpos sin recuperar. La causa inicial de la explosión del pañol se achacó al estallido espontáneo de la munición incendiaria allí estibada y el Ministro de Marina, Almirante Shigetaro Shimada, ordenó retirar de todos los buques dicha munición hasta el final de las investigaciones. Esta ya había dado muestras de cierta inestabilidad cuando poco antes del estallido de la guerra voló el polvorín en el Arsenal de Sagami a causa de una mala conservación y almacenaje.

Las causas reales nunca han sido establecidas, pero la oficializada fue la explosión del pañol debido al sabotaje interno. Entre las causas investigadas estaban la del sabotaje por parte de agentes



Mutsu (fotografía coloreada del Mutsu que muestra la característica chimenea proel curva).

enemigos, el sabotaje llevado por algún miembro de la tripulación (la versión oficial) puesto que unos días antes fue acusado de robo un miembro del pañol de municiones que estalló, y el ataque por parte algún submarino aliado pero la búsqueda inmediata después de la explosión nada detectó.

La causa más probable que se manejó en el momento, el estallido accidental de la munición incendiaria, se realizó de manera más concienzuda. En el campo de pruebas de la Armada en Kamegakubi se usaron varios proyectiles salvados del Mutsu así como algunos de los lotes anteriores y posteriores a los estibados en el pañol del buque. Se construyó una réplica de la torre No.3 y se realizaron pruebas de servicio en condiciones normales y severas de la munición: pero ninguna estalló espontáneamente.

Otra causa tomada en cuenta fue la del fuego; debido a que los buques japoneses eran altamente inflamables existía una posibilidad de incendio. La instalación eléctrica a bordo databa de su alistamiento. Un incendio dentro del propio pañol era algo muy remoto, pero un incendio en alguna estancia adyacente podría haber provocado un aumento peligroso de la temperatura y el posterior incendio espontáneo de la peligrosa pólvora negra que se usaba para disparar los proyectiles. Las declaraciones de los supervivientes no informaron de ningún incendio a bordo en el momento de la explosión.

Las operaciones de desguace submarinas empezaron en 1953 cuando el pecio fue devuelto al gobierno japonés y cesaron en

1995 cuando fue declarado cementerio de guerra. Sólo una pequeña porción alrededor de la torre No.1 y del puente del buque permanecen bajo el agua a una profundidad de unos 12 metros. Varias piezas salvadas se encuentran repartidas en diferentes museos e instalaciones de la Armada.

La torre No.4 completamente restaurada se encuentra en la Academia Naval de Etajima. El cañón izquierdo de 410 mm de la torre No.3, también completamente restaurado, se encuentra en el exterior del Museo del Yamato en Kure junto a una hélice, un timón y un ancla. El cañón derecho de la torre No.3 se encuentra en el Museo de las Ciencias Marítimas en Shinagawa (Tokio) y un cañón de la batería secundaria de 140 mm se encuentra en el Museo de Yasukuni (Tokio).□

Cañón de la torre No.3 del Mutsu de 410mm en el Museo del Yamato en Kure, detrás se puede ver una de las hélices del buque.



Especificaciones Técnicas

Eslora: 215.8 mts (1920), 221.03 (1936).

Manga: 29 mts (1920), 34.6 mts (1936).

Calado: 9.5 mts.

Desplazamiento: Estándar; 32.720 tns. Máximo; 42.850 tns.

Aparato Motor (1920): 20 calderas a carbón, 4 turbinas de engranajes, 4 ejes.

Aparato Motor (1936): 10 calderas a fuel, 4 turbinas de engranajes, 4 ejes.

Potencia: 80.000 hp (1920), 92.000 hp (1936).

Velocidad: 26 nudos (1920), 27 nudos (1936).

Autonomía: 5.500 millas a 16 nudos.

Fuel: 4.500 tns.

Armamento: 8x410mm, 20x140mm (18 en 1936), 8x127mm, hasta 98x25mm AA.

Blindaje (1920): Cubierta principal 70mm, cubierta secundaria 75mm. Cintura: vertical 305mm, inclinada 75mm. Torres principales: Frente y laterales 305mm, techo 152mm.

Blindaje (1936): Cubierta principal 70mm, cubierta secundaria 75mm. Cubierta en paños: 70mm+127mm+51mm. Cubierta en máquinas: 51mm+70mm+25mm. Torres principales: frente 508mm, laterales 356mm, techo 229-254mm. Cintura en paños: vertical 305mm, inclinada 203-356mm. Cintura: vertical 305mm, inclinada 75mm.

Tripulación: 1.368.

Aparatos embarcados: 3.

Tank Men es una perspectiva prácticamente a vista de torreta de lo que era luchar con los tanques desde su repentina aparición en 1916 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Británicos, alemanes, rusos, franceses, tripulantes de carros americanos e italianos describen las consecuencias emocionales y físicas que se derivan de la carrera armamentística con la aparición de esta nueva arma tecnológica.

Robert Kershaw crea un documento excepcional basado en experiencias y testimonios personales. Al leer su obra nos veremos sumergidos en batallas cruciales de las dos guerras mundiales desde dentro de los carros de combate y viviremos la brutal historia de sus tripulaciones.

Las personas de este libro aguantaron dentro de una caja de metal cerrada, asfixiante y ruidosa, temiendo ser alcanzados y quemados vivos por un enemigo al que no podían ver. Dominado por consideraciones mecánicas, su medio terrestre hace de estos soldados un grupo diferente al resto. Son los tanquistas.

Ficha del libro:

15cmx 23cm.

Nº de páginas: 498 págs.

Editorial: Ediciones Platea

Lengua: CASTELLANO

Encuadernación: Tapa blanda

ISBN: 9788493886301

Precio: 24€

Fecha de venta: 12/12/2011

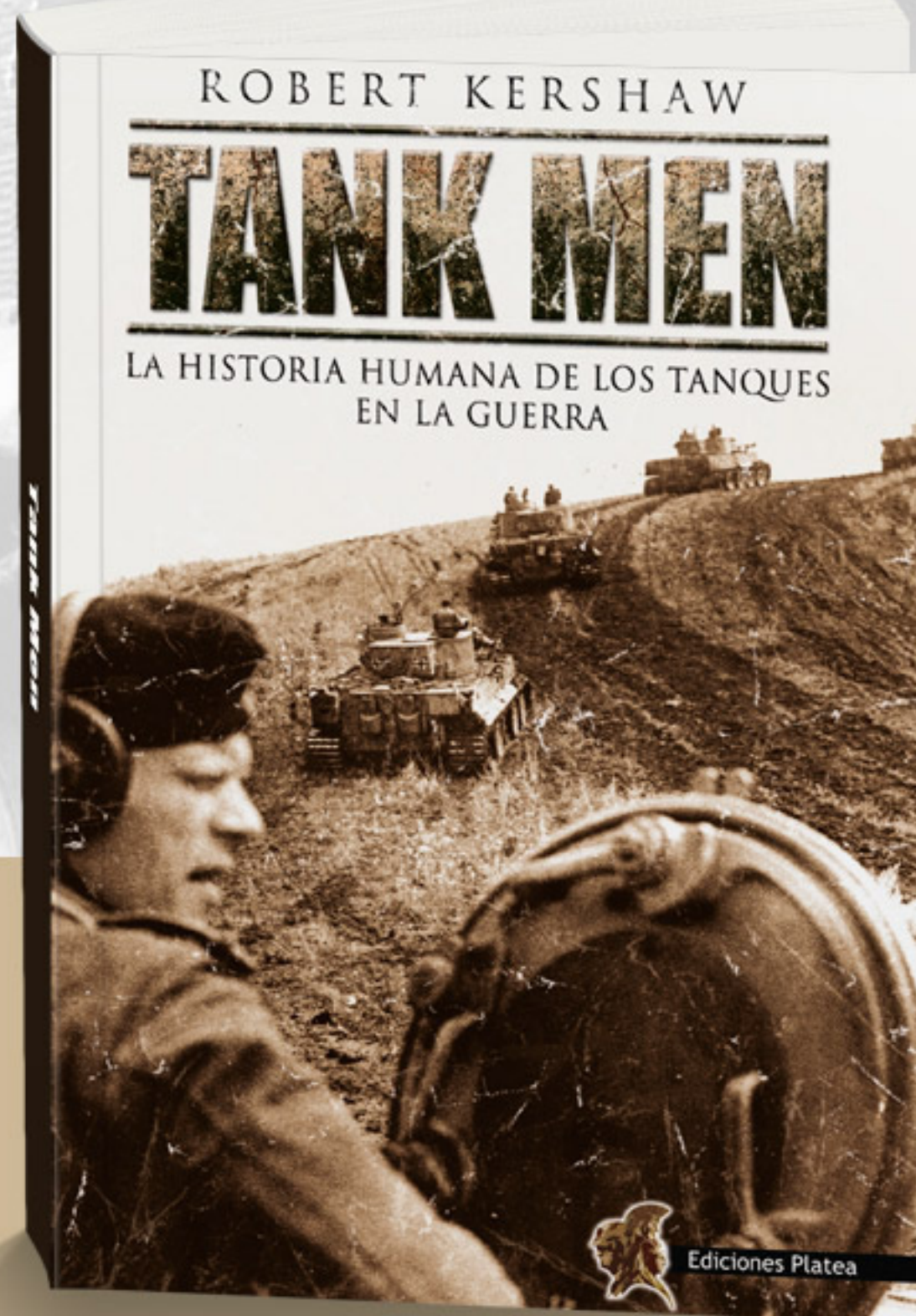
Disponible solo en <http://tienda.edicionesplatea.com>



Ediciones Platea

www.edicionesplatea.com

Historia Militar



De La Guerra

Revista de Historia Militar

www.delaguerra.net



UNTERNEHMEN BARBAROSSA

Menú principal

- Inicio
- Quiénes Somos
- Revista De La Guerra
- Foro
- Recomendados
- Enlaces
- Novedades
- SECCIONES
- Contacto
- Blog
- Modelismo
- Antigüedad
- Edad Media
- Edad Moderna
- Historia Contemporánea
- Tecnología
- Juegos de Guerra
- DESCARGAS
- Publicaciones y documentos

Monografías DLG

De La Guerra

Stalingrado no era el objetivo (I): La visión del General Hoth

Lunes 29 de Agosto de 2011 22:54 | Escrito por Hugo A Cañete

Contemporánea - Segunda Guerra Mundial

En contra de lo que se cree generalmente, la ciudad de Stalingrado no figuraba entre los objetivos principales fijados para la campaña de verano de 1942. Pondremos aquí el punto de vista de dos generales de la Wehrmacht que eran de esta opinión. Empezaremos hoy con el general Hoth, jefe del Cuarto Ejército Panzer en aquella época. El protagonista principal de este artículo es un extracto de una conferencia impartida por Hoth a oficiales del Ejército.



Ediciones Delaguerra

Monografías

Artículos

Traducciones



Makin

La Batalla por Butaritari

Historia de la operación Makin

Por Javier Varamendi B



Las Batallas por el Río Mius

El 66 Perestroika del 30 de Julio al 1 de Agosto de 1943

Por Eudora Vilhena



La Defensa de Gallipoli

Defensa del Estrecho de Dardanelos por el Ejército Británico y Australiano

Traducido por Alberto Ruiz Esteban Ribas

www.delaguerra.net